

53
3.

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES



**OBRA DIPLOMATICA Y EDUCATIVA DE
JAIME TORRES BODET**

T E S I S

P R E S E N T A D A P O R

HECTOR JAVIER PALACIOS DIAZ

PARA OBTENER EL TITULO DE

LICENCIADO EN RELACIONES

INTERNACIONALES

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

OCTUBRE DE 1994



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**OBRA DIPLOMATICA Y EDUCATIVA DE
JAIME TORRES BODET**

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo debe mucho a la asesoría pero, sobre todo, a la motivación, el análisis crítico y al intercambio de ideas con el sociólogo Gabriel Careaga. También al diálogo y la amistad con mi condiscípulo Armando Reza. Agradezco a ambos sus consideraciones.

Mi reconocimiento a los profesores: Alfredo Romero Castilla, Ileana Cid Capetillo, Irene Zea Prado y Gloria Abellá, quienes realizaron la lectura de esta tesis.

Agradezco también a la señora Leticia Limón quien realizó la captura.

DEDICO LA TESIS A:

MIS PADRES: PEDRO Y ROSA

**MIS HERMANOS: NORMA LIDIA
PATRICIA
MARIBEL
REYNA CHRISTEL
PEDRO ALFREDO
ROSA ISELA**

MI ABUELO: PANTALEON

Y A: VIOLETA DAVALOS

OBRA DIPLOMATICA Y EDUCATIVA DE JAIME TORRES BODET

Introducción	Págs.
1. Formación intelectual y política	3
1.1 La generación de Contemporáneos	4
1.2 Actividad literaria de los Contemporáneos (1915-1932)	5
1.2.1 1916-1918	6
1.2.2 1919	8
1.2.3 1920	9
1.2.4 1921-1922	10
1.2.5 1923-1924	12
1.2.6 1925-1927	14
1.2.7 1928-1932	16
1.3 La influencia de Vasconcelos	21
1.3.1 El Ateneo de la juventud	21
1.3.2 El misticismo y su origen	22
1.3.3 La Universidad y la Secretaría de Educación Pública	24
1.3.4 Los Contemporáneos: funcionarios públicos	25
1.3.5 La Secretaría de la Escuela Nacional Preparatoria	26
1.3.6 Secretario Particular de Vasconcelos	28
1.3.7 El Departamento de Bibliotecas	29
1.3.8 Al amparo del Dr. Gastélum	33

2.	La diplomacia: camino a la Secretaría de Relaciones Exteriores	36
2.1	Agente de la política exterior mexicana	36
2.2	Peregrinar diplomático (1929-1940)	38
2.2.1	Madrid, España: 1929-1931	38
2.2.2	París, Francia: 1931-1932	40
2.2.3	La Haya, Holanda: 1932	41
2.2.4	París, Francia: 1932-1934	42
2.2.5	Buenos Aires, Argentina: 1934	43
2.2.6	París, Francia: 1935-1936	43
2.2.7	México: Jefe del Departamento Diplomático: 1936-1937	44
2.2.8	Bruselas, Bélgica: 1938-1940	45
2.3	Subsecretario de Relaciones Exteriores	48
2.3.1	"La espera, la decisión y la preparación..."	49
2.4	Secretario de Relaciones Exteriores: 1947-1948	57
2.4.1	Signos de la posguerra. "Fuertes y débiles"	58
2.4.2	Breve historia de la "cooperación americana"	63
2.4.3	Quintandinha: Tratado Internacional de Asistencia Recíproca (TIAR)	65
2.4.4	Conferencia de Bogotá: Surgimiento de la Organización de Estados Americanos (OEA)	72
3.	Educación pública mexicana: ardua labor de educador	81
3.1	Secretario de Educación Pública: 1943-1946	81
3.1.1	Política magisterial	83

3.1.2	Campaña Nacional contra el Analfabetismo	84
3.1.3	Reforma del Artículo Tercero Constitucional	86
3.2	Secretario de Educación Pública: 1958-1964	91
3.2.1	Plan de Once Años	96
3.2.2	La polémica: libros de texto gratuitos	99
3.2.3	Otras tareas	103
4.	Educación y diplomacia: director general de la UNESCO	105
4.1	La llegada	105
4.2	"Campaña Italiana": la primera renuncia	108
4.3	Adiós a la UNESCO	110
5.	Entrevista con Rafael Solana	118
	Consideraciones finales	130
	Bibliografía	133

Introducción

La concepción de la idea para realizar este trabajo surgió cuando revisaba, en *Cuadernos Americanos*, la contribución de la *intelligentsia* latinoamericana al estudio de las Relaciones Internacionales durante y posteriormente a la segunda guerra mundial. Aportaciones a la política, la economía, la sociología y al derecho internacionales. Ante la imposibilidad -dada la magnitud- de emprender una investigación que cubriera la obra escrita de carácter internacional, no sólo de intelectuales sino también de diplomáticos y políticos latinoamericanos de alto nivel durante la etapa mencionada, decidí centrar mi atención en uno de ellos que sintetizara las tres facetas. Intelectual, diplomático y político de alto nivel, Jaime Torres Bodet resultó más que interesante pues su aportación aparte de mexicana y latinoamericana tiene carácter internacional.

Jaime Torres Bodet nació en el amanecer del siglo XX y desde muy joven participó de la vida cultural y política del México posrevolucionario. Más tarde, en 1929, ingresó a la política exterior convirtiéndose en uno de los diplomáticos mexicanos de mayor importancia en la historia del país. Su vasta obra escrita recoge su experiencia y su contribución a la educación nacional e internacional, a las relaciones exteriores mexicanas y a la diplomacia internacional, sin considerar aquí del todo su obra poética y literaria.

Su intensa y comprometida actividad lo llevó a una vida de trabajo ininterrumpido como funcionario nacional e internacional desde 1920 a 1964; aún después de esas fechas, ya retirado, tomó la representación presidencial para algunas comisiones especiales.

Este estudio abarca, fundamentalmente, la obra pública de Torres Bodet, sin embargo, también se aborda su obra literaria. Dividido en cuatro capítulos, el primero se refiere a la formación intelectual y política del joven Jaime. Su educación, su generación, su actividad literaria y sus inicios en la política; un período que llega hasta 1932.

El segundo capítulo comprende su labor diplomática y su actividad como funcionario de Relaciones Exteriores. Su compromiso con la política exterior de México y con el derecho internacional; su participación y sus aportes en conferencias internacionales creadoras de organismos e instituciones del mismo carácter.

El tercer capítulo está dedicado a la obra educativa de Torres Bodet. Se describe y analiza su cercanía con José Vasconcelos; se reúnen sus dos períodos como secretario de Educación Pública y se estudian sus logros y aportes fundamentales a la educación del país: la política magisterial; la Campaña Nacional contra el Analfabetismo; reforma del artículo tercero constitucional; Plan de Once Años; libros

de texto gratuitos; su importancia como creador de instituciones de formación y superación educativa, instituciones culturales, etc.

El cuarto capítulo se ocupa del encuentro de la obra educativa con la diplomática. Revela la expresión de su pensamiento filosófico en la educación y la justicia internacional manifestándose a través de su responsabilidad como director general de la UNESCO. Sus obstáculos, sus "llamados de atención" a la "comunidad internacional", así como los motivos de su renuncia definitiva a la organización.

Finalmente se presenta una entrevista con Rafael Solana, colaborador y amigo de Torres Bodet. Se pretende encontrar con ella puntos básicos de análisis en la obra pública de Torres Bodet, así como los límites, los puntos de reunión de ésta con su obra intelectual. Asimismo, se hace referencia al "adiós a la vida" de Torres Bodet y a los posibles motivos que lo llevaran a tomar la decisión de morir por voluntad y manos propias.

Es necesario puntualizar que los seis tomos de memorias que Jaime Torres Bodet escribió son de importancia fundamental, no sólo para este trabajo, sino para toda investigación que pretenda encarar la historia de la educación, la diplomacia, la política nacional e internacional, el derecho internacional, la relación intelectual-Estado y la cultura mexicana de las primera tres cuartas partes del siglo XX.

1. Formación intelectual y política

Jaime Torres Bodet nació en la ciudad de México en la esquina formada por las calles de Donceles y Factor (hoy Allende) el 17 de abril de 1902. Donde, cogido a los barandales de hierro de los balcones de su casa, solía contemplar la llegada de don Porfirio a la antigua Cámara de Diputados. El país entraba a la última década de la dictadura porfirista y a la primera del presente siglo. México empezaba a manifestarse en un proceso que lo llevaría a definirse en su realidad de nación: la Revolución.

Siendo hijo único, Torres Bodet creció en medio de una familia conservadora y estricta afianzada en el porfiriato. Su madre -de origen francés- le procuró en casa la educación primaria, después de la cual ingresaría a la escuela preparatoria pública. Torres Bodet relata en los primeros capítulos de Tiempo de arena¹ -el primer tomo de sus memorias-, sus experiencias con la madre, los cuidados que ella le prodigaba, así como el doloroso distanciamiento que se dio entre ellos una vez que el joven Jaime ingresó a la Facultad de Altos Estudios, debido, entre otras cosas, a la diversificación de las relaciones sociales y de los intereses del propio Torres Bodet.

La señora Bodet, sin embargo, siempre estuvo presente en la vida cotidiana de su hijo. Le acompañó en el largo peregrinar de la diplomacia y estuvo con él hasta el día de su muerte.

El padre de Torres Bodet era de origen español. Se dedicaba a la promoción y presentación de compañías de ópera locales y foráneas. Al parecer dedicó poca atención al crecimiento y la educación de su hijo. Murió cuando Torres Bodet aún era un joven promisorio, malográndose toda posibilidad de trato posterior.

Torres Bodet sostuvo una estrecha relación de dependencia con la madre aún después de la adolescencia. No es difícil aducir una gran influencia materna en él; la primera que tuvo, quizá. Se puede apreciar en el hecho de que ella lo sacara del colegio en el cual lo había inscrito, para educarlo personalmente. Educación -según Guillermo Sheridan-² impregnada de un "jansenismo familiar" tradicional.³

En los convulsivos años de la segunda década del presente siglo -cuando el país se hallaba en plena revuelta social-, el joven Jaime acudía a las aulas de la Escuela Preparatoria pese a la militarización que Victoriano Huerta había impuesto en ella. Sheridan considera que la única razón por la que Torres Bodet y sus

¹ Jaime Torres Bodet. Tiempo de arena. CFE, México, 1955, pp. 7-78

² Guillermo Sheridan. Los Contemporáneos ayer. FCE, México, 1985.

³ El jansenismo, que se deriva de Jansenio, era la doctrina profesada por éste, tendiente a limitar la libertad humana partiendo de la idea de que la gracia se concede a ciertos seres desde su nacimiento y se le niega a otros.

"Contemporáneos acudieran a la escuela era por conservar su *status* de estudiantes candidateables a los codiciados títulos profesionales (...), por verse y ver a sus amigos y discutir libremente sus lecturas no positivistas y, por supuesto, mostrar las primeras composiciones literarias...".⁴

Independientemente de las razones de Torres Bodet, lo cierto es que desde niño -según él mismo-, era ya lector de Julio Verne, Emilio Salgari, Calleja y Dostoyevsky.⁵ Esto revela su temprana inclinación por la literatura, la cual se expresará más adelante en el nacimiento de una vocación: la poética.⁶

Cuando Torres Bodet ingresa a la Escuela Nacional Preparatoria conoce a Bernardo Ortiz de Montellano, uno de los que conformará el primer grupo de Contemporáneos. Establecen una profunda amistad, fundamental para el desarrollo de las actividades que ambos emprenderían en la década de los veinte.

1.1 La generación de Contemporáneos

Los Contemporáneos no son un grupo que haya sido conformado premeditadamente; tampoco existió programa de acción alguno que fuese su bandera de presentación ante el público.

Esta generación responde a los intereses particulares de cada uno de sus miembros. Debido a los antecedentes literario-poéticos del modernismo, a sus gustos afines, su cultura de clase media intelectual y en mucho a las circunstancias históricas del país (también se debe considerar su lectura de autores franceses y españoles de la época, de quienes recibieron mucha influencia), llegaron a coincidir en varios puntos de encuentro. Estos elementos -involuntarios en un principio- les llevaron a crear una generación crítica y literaria clave para la historia de la literatura mexicana.

La generación ("grupo sin grupo" como le llamará Villaurrutia o "archipiélago de soledades" como le denominará Torres Bodet), estará compuesta por "un primer grupo formado por Jaime Torres Bodet, Bernardo Ortiz de Montellano, Enrique González Rojo y José Gorostiza; y un segundo grupo formado por Xavier Villaurrutia y Salvador Novo (la generación bicápite), primero, y después por Jorge Cuesta y Gilberto Owen".⁷ Hay quienes han incluido dentro de esta generación a Carlos Pellicer, Rubén Salazar Mallén, Celestino Gorostiza, Octavio Barreda, José Alfredo García Loya, y a

⁴ Guillermo Sheridan. *Idem.* p. 37.

⁵ Jaime Torres Bodet. *Ob. Cit.* p. 31.

⁶ *Idem.* pp. 57-65.

⁷ Guillermo Sheridan. *Ob. Cit.* p. 18.

Elías Nandino, entre otros. Sin embargo, como resultado de los proyectos revistas y las actividades realizadas en conjunto por los dos "subgrupos" mencionados, éstos son el núcleo y base de los Contemporáneos.

A pesar de que entre el menor y el mayor del grupo existen seis años de diferencia, el "punto de reunión" o lugar común de encuentro lo fueron la Escuela Nacional Preparatoria y la Facultad de Jurisprudencia. De allí saldrán sus primeros poemas y sus proyectos iniciales de revistas estudiantiles donde publicarán dichos poemas (también emplearon el espacio que les daban los periódicos de la época).

El primer subgrupo de la generación haría contacto en los años de 1914-1918 en la Escuela Nacional Preparatoria. Estos años son de transición. El gobierno de Huerta fue prácticamente expulsado, estableciéndose un gobierno constitucional -pese a los conflictos- en 1917.

Estos cambios no parecieron afectar en mayor medida a los adolescentes Contemporáneos. Siguieron estudiando y asistiendo a clases. Esta apariencia sólo era eso, externalidad. En realidad, la sustitución de las autoridades educativas y académicas en las escuelas traería consecuencias.

Los profesores porfiristas -rehabilitados por Huerta- habrían de suplirse por nuevos cuadros forjados en la efervescencia revolucionaria. Así, los Vázquez del Mercado, los Castro Leal, los Toussaint, los Lombardo Toledano, etc. (pertenecientes al grupo de los "Siete sabios", posterior al del Ateneo de la Juventud y anterior a Contemporáneos), ocuparían las cátedras de los viejos positivistas.

Con el nuevo régimen vuelven a sus actividades personalidades como Antonio Caso y José Vasconcelos, quienes participaban de la generación del Ateneo. En esos momentos ellos dos eran de los pocos que tenían una idea más acabada de sus proyectos políticos, educativos y culturales; es decir, de sus proyectos de país, de nación. Ellos influirían en Torres Bodet y en su generación, tanto intelectual como políticamente.

1.2 Actividad literaria de los Contemporáneos. (1915-1932)

Los Contemporáneos, como toda generación literaria que se precie de serlo, crearon proyectos originales e innovadores los cuales culminaron en una productividad impresionante -tanto cuantitativa como cualitativamente- para la literatura mexicana del presente siglo. Productividad manifestada en la publicación desde poemas sueltos hasta libros completos de poesía; pasando por el medio importante de las revistas, expresión fundamental de las agrupaciones de literatos.

Así como la conservadora *El Liceo Mexicano* y la liberal *El Museo Mexicano* de los primeros románticos mexicanos del siglo XIX; *Azul* o la *Revista Moderna* de los modernistas durante el porfiriato, el conjunto de los Contemporáneos creó expresiones literarias importantes. *La Revista Nueva* (1919), *La Falange*: (1922), *Ulises* (1927), *Forma* (1927-1928), *Examen* (1932), y, la que integró a todos los miembros: *Contemporáneos* (1928-1931). Esta "revista mexicana de cultura" nutrió y al mismo tiempo se alimentó de la participación del "grupo sin grupo". Unos fueron colaboradores, otros redactores o directores.

En relación a la participación en la revista *Contemporáneos*, cabe destacar la extensión y la oportunidad que el grupo dio a otros escritores de la época. Diferentes tendencias literarias e ideológicas convergieron; nacionales y extranjeros llenaron las páginas de la revista. Entre los últimos: Borges, Jarnés, Valéry, Eisenstein, Cocteau, Neruda, etc.

Entre injurias a su postura intelectual e ideológica y a su preferencia sexual, los Contemporáneos se forjaron como una de las manifestaciones culturales más fructíferas e influyentes en la historia de las letras mexicanas.

Los ataques y envidias provocadas por estos nóveles poetas de los años veinte correspondieron -en la mayoría de las ocasiones- a la incapacidad e impotencia de sus agresores. Generalmente, las críticas carecieron de fundamentos válidos en términos de la literatura -terreno sobre el cual supuestamente se planteaban.

1.2.1 1916 - 1918.

Jaime Torres Bodet y Bernardo Ortiz de Montellano -miembros del primer subgrupo de la generación- iniciaron su amistad en la Escuela Preparatoria. Allí conocerían y admirarían al impetuoso, católico y tropical Carlos Pellicer. Poeta que en 1916 gozaba ya del prestigio de sus poemas. Colaboraba en la revista *Gladios* al lado de Octavio Barreda y Luis Enrique Erro.

Pellicer⁸ y las clases de Fernángrana, motivaron al par de amigos a esbozar sus primeros poemas. El 18 de diciembre de 1916 (a sus 14 años), Torres Bodet debutó en las letras impresas en la sección de "artes y letras" del periódico *El Pueblo*.⁹

⁸ En mi consideración, Carlos Pellicer sí perteneció al grupo de Contemporáneos. Sin embargo, debido a su actividad política a temprana edad -Carranza lo nombró en 1917, una suerte de Embajador Cultural de la Juventud para Sudamérica- no pudo trabajar asiduamente con el núcleo principal de la generación.

⁹ Guillermo Sheridan. Ob. Cit. p. 59 Ambos amigos habían enviado con anterioridad sus novedades a la Revista *El Pueblo*, de la cual parece no quedar huella.

A este binomio de precoces poetas, habría de agregárseles otro más: José Gorostiza y Enrique González Rojo (hijo del poeta modernista Enrique González Martínez). La primera revista en la cual se tiene cuenta de los registros poéticos de los cuatro poetas es *Pegaso*. Participaron en sus páginas en 1917. Otro tanto harían en *San-ev-ank* (1918), dirigida por el llamado "animador" de las letras mexicanas, Octavio Barreda.

Es en *San-ev-ank* donde "Torres Bodega" -así le llamaban- recibe las primicias de la crítica a nivel público. En la escuela era objeto ya de bromas desde mucho antes. Sobre su inicio en la Preparatoria en 1913, habla Torres Bodet:

"... en ninguna clase había yo conseguido establecer amistad real con mis compañeros. Los pantalones cortos, los calcetines de hilo de Escocia, la americana sin solapas, de cuello estrecho, y la ancha corbata de "mariposa", que mi familia estimaba partes indispensables e indisolubles de mi indumentaria civil, me singularizaban de modo impropio y se prestaban a las burlas estudiantiles. Me sentí objeto de caricaturas y sátiras enojosas..."¹⁰

Esta peculiaridad de la infancia torresbodetiana le llevó -según él- a refugiarse en la biblioteca y en los libros.

Ese refugio afloraría no sólo en sus primeros trazos poéticos y un fallido intento de ensayo filosófico, sino en el primer libro escrito y publicado por un miembro de su generación: *Fervor*. Octubre de 1918 es la fecha de su edición bajo un prólogo tutelar de González Martínez, en la colección juvenil de la editorial México Moderno.

No tardarían los "sanevankianos" -aficionados a la crítica, la burla y el humor negro- en bautizar al nuevo libro como "Ardor".

"Año de definición personal" designa Torres Bodet -en sus memorias- a 1918. En este le acontecieron varios hechos importantes: terminó la preparatoria (en la cual, por cierto, se graduó usando ya pantalones largos); ingresó a la Facultad de Jurisprudencia; colaboró en *San-ev-ank* y, finalmente, publicó *Fervor*. El libro le permitió -según consigna en *Tiempo de arena*- ingresar al círculo intelectual de González Martínez. A éste eran asiduos Genaro Estrada, Esteban Flores y los colombianos Leopoldo de la Rosa y Ricardo Arenas.¹¹

El autor de *Fervor* estaba ansioso por convertirse en el "hombre de letras" con el cual había soñado en sus inicios de estudiante. Sus amigos también compartían sus ansias. Escribían en las mismas revistas que él.

¹⁰ Jaime Torres Bodet. Ob. Cit. p. 48.

¹¹ Idem. p. 100.

Los mozos Contemporáneos gozaban de la aparente tranquilidad del régimen de Carranza. Dedicábanse por completo al estudio y a las letras.

1.2.2 1919

La *Revista Nueva* fue el primer proyecto editorial llevado a término por el conjunto naciente. Dirigida por Gorostiza y González Rojo en tanto Torres Bodet y Ortiz de Montellano aparecían como redactores.

Torres Bodet ya hacía planes para marchar a Europa. Esto lo mantenía un poco al margen del trabajo principal de la empresa. Por otra parte, esta generación aún no era la de unos poetas acabados y definidos.

En aquellos años eran los "Siete Sabios" quienes se erigían como los amos de los espacios culturales públicos, y estaban a punto de ser importantes políticos.

Dada la estancia de los Contemporáneos en Jurisprudencia, la *Revista Nueva* fue asociada con la Universidad, motivo por el cual les empezaron a llamar "poetas universitarios". Otros colaboradores de la publicación fueron Toussaint, Díaz Dufoo hijo, Estrada, González Martínez, Lombardo Toledano, Pellicer, Rebolledo y Urbina.¹²

En el suplemento cultural *El Universal Ilustrado*,¹³ -en el cual escribían la mayoría de los intelectuales de la época-, se inició el primer cuadro del segundo subgrupo generacional: Salvador Novo y Xavier Villaurrutia, "la generación bicápite". Ambos conocieron a los integrantes del primer subgrupo cuando ingresaron a la preparatoria en 1917.

La influencia de los creadores del Ateneo de la Juventud (Ateneo de México) fue notable. Llevada al extremo, motivó al primer grupo de Contemporáneos a fundar en 1919 el Nuevo Ateneo de la Juventud. Imitaban parte de la idea de los "viejos" ateneístas. Realizaban conferencias, al igual que los originales, más solamente en el ámbito universitario, olvidándose de la extensión de la cultura al "pueblo" en general, como pretendían los primeros. Los "poetas universitarios" se comportaban como tales. Esta intentona cultural "estuvo muy lejos de organizarse con la eficacia de otras sociedades literarias o culturales posrevolucionarias...".¹⁴ De esta manera frustróse el proyecto a pocos meses de haber nacido.

¹² Guillermo Sheridan. Ob. Cit. p. 72.

¹³ Otro medio importante de aquellos años de intensa actividad intelectual fue el suplemento *El Herald Ilustrado*.

¹⁴ Guillermo Sheridan. Ob. Cit. p. 73.

1.2.3 1920

Si la sombra del Ateneo de México era ya importante en el período carrancista en la presencia del maestro Caso, a partir de 1920 habría de magnificarse en la figura de José Vasconcelos y sus dos bastiones: la rectoría de la Universidad y la Secretaría de Educación Pública federalizada.

Muerto Carranza y ante las nuevas perspectivas, Torres Bodet decidió permanecer en México e iniciar la década como funcionario en la Secretaría de la Escuela Nacional Preparatoria.

En este año dos fueron las revistas en las que convergieron los nuevos poetas: *Policromías* y *México Moderno*. En la primera de ellas sólo colaborarían Villaurrutia, Novo y un novel miembro: Gilberto Owen. *Policromías* tenía un espíritu parecido al de *San-ev-ank*, aunque no logró la apasionada cooperación de los redactores de ésta.

Torres Bodet volvió a ser blanco de burlas. Según Sheridan, en *Policromías*, tratan todo el tiempo de pedante al "panzón Torres Bodet (a) el Náufrago de Chapultepec". Cuando Jaime llegó a las oficinas de la revista con motivo de su reciente cargo, los redactores se violentaron y lo acusaron de ir "armado de un garrote para intelectuales".¹⁵

Pronto se acabarían las críticas y se convertirían en elogios para el nuevo secretario de la Escuela Nacional Preparatoria. Este se las arregló para suspender la publicación durante el tiempo necesario para que en su reapertura las burlas se transformaran en lisonjeos.

En *México Moderno* contribuiría casi todo el grupo excepto Owen y Cuesta -los más "verdes" de la generación- quienes no alcanzaban aún la importancia del primer subgrupo, ni la relevancia de los "bicápites". *México Moderno* tuvo una relativa larga duración, de 1920 a 1923. Editada por Cultura, era una especie de renovada expresión del viejo ateneo.

Esta revista tiene un significado cultural e histórico trascendental. Sirvió de unión -por única vez-, a las tres generaciones posteriores a la enseñanza directa e inmediata del positivismo. Esto es, "El Ateneo de México", "Los Siete Sabios" y "Los Contemporáneos". Un río literario (y también político) que viene de Caso y Vasconcelos a Torres Bodet y Gorostiza, pasando por Lombardo Toledano y Gómez Morín.

¹⁵ Idem. p. 79.

Fueron éstas, generaciones de humanistas que por espacio común tuvieron la época de transformación -muchas veces violenta- que les tocó vivir. La filosofía positivista llevada al extremo les parecía obsoleta y fue el humanismo quien encontraría en ellos el germen de la productividad intelectual. La síntesis de tres espíritus diferenciados de literatos e "intelectuales-políticos" mexicanos, le da a la revista su trascendencia.

1920 es también el año en el cual André Gide -poeta francés- se convierte en el favorito del "archipiélago de soledades". En su poema "El hijo pródigo", la mayoría de ellos "descubren" una identificación de tipo intelectual y, según Sheridan, de carácter sexual.

A raíz de las lecturas de Gide y la influencia de éste en sus trabajos líricos, el grupo empezaría a ser criticado y asediado. Era la "virilidad" de la literatura mexicana la que se veía amenazada con la presencia de "esos" poetas. Este tema acompañaría al "grupo sin grupo" durante su existencia como tal, y aún después en su individualidad. Torres Bodet no se dejó influir por la aceptación del "inmoralista" Gide, pero sí por su rechazo. Es decir, al igual que la aprobación de "algo" o "alguien", su negación forma parte de una misma situación: el inevitable influjo. En este sentido, Gide sí es importante en la modelación del autor de Fervor.

A mediados de 1920, el secretario de la Preparatoria "descubrió" al escritor francés y tradujo para la Editorial Cultura lo que consideró mejor en su producción: sus textos críticos. Así, pasó al castellano cuatro conferencias bajo el título Los límites del arte, hizo "ciertos comentarios acerca de Flaubert, Farrés y Baudelaire"¹⁶ y elaboró el ensayo "Baudelaire y M. Faguet".¹⁷

Según el debutante traductor de Cultura, André Gide "es un riesgo para los jóvenes. Su inmoralismo hubiera podido serme... peligroso...".¹⁸ Sin embargo, a pesar de su "peligrosidad", el autor de "El hijo pródigo", sería de capital importancia para el moldeo literario y personal de los Contemporáneos.

1.2.4 1921 - 1922.

El Maestro, revista fundada por Vasconcelos -en plena impetuosidad "apostólica"- en 1921, tenía un tiraje de 75,000 ejemplares.¹⁹ Esta publicación expone y difunde las

¹⁶ Jaime Torres Bodet. Ob. Cit. pp. 108, 110 y 111.

¹⁷ Guillermo Sheridan. Ob. Cit. p. 89.

¹⁸ Jaime Torre Bodet. Ibidem.

¹⁹ Guillermo Sheridan. Ob. Cit. p. 102.

ideas vasconcelistas sobre el modelo de país que debía construirse. En su título llevaba implícito el deseo de cambiar la figura del militar por la del educador.

Editada hasta 1923, le facilitó a Torres Bodet la combinación de su ejercicio público con su interés literario. El y Gorostiza fueron los únicos del grupo que escribieron en sus páginas.

Designado secretario particular del rector y en medio de una abrumadora actividad cultural y política, Torres Bodet ganó el concurso convocado por la Universidad Nacional para conmemorar el Centenario de la consumación de la Independencia. El poema triunfador se titula "El alma de los jardines". En éste, su autor expresaba una reflexión sobre los diferentes estados y etapas del alma humana. El rector universitario podía mostrarse satisfecho por la capacidad y talento de su secretario quien aún no cumplía la mayoría de edad (en aquellos años se adquiría a los 21).

Otras actividades importantes del "archipiélago de soledades" en 1921 fueron la publicación de un libro de poemas: Avidez de Ortiz de Montellano y algunas "Canciones" del exigente autocrítico, Gorostiza.

La estancia en la SEP iba "viento en popa". Habilitado Torres Bodet como jefe del departamento de Bibliotecas (marzo de 1921), el puesto le garantizaba a él y a sus amigos el acceso a las publicaciones literarias. Pero también arreciaban los ataques. Ahora bajo la batuta de Manuel Maples Arce, encabezador del movimiento estridentista.

No obstante trabajar bajo la tutela de Vasconcelos -lo cual además de dinero les otorgaba prestigio-, los Contemporáneos -excepto Novo y Gorostiza- fueron tachados de "lamecazuelas" y "aguachirles literarios" debido a su participación política. Los estridentistas eran quienes se consideraban, a sí mismos, militantes de la vanguardia literaria. Militancia que pronto se convertiría en anti-homosexualismo. Acusarían al "grupo sin grupo" de estar "semiinclinados por los mismos complejos y tendencias".²⁰

Pese a las críticas, el trabajo que gozaban al lado del autor de Ulises Criollo y las prebendas económicas consecuentes, permitieron a Torres Bodet y Ortiz de Montellano la creación de *La Falange*. Revista en la cual ambos aparecen como directores y González Rojo, Novo y Villaurrutia como colaboradores.

Aparte de *La Falange*, Torres Bodet publicó en 1922, Canciones, con un poema-prólogo de Gabriela Mistral y El corazón delirante con prólogo de Arturo Torres Riosco. Ambos textos con el importante sello de Cultura.

²⁰ Guillermo Sheridan. *Idem*. pp. 126-134.

Lo de mayor relevancia en este año fue, sin embargo, la contribución en *Prisma*. Revista de carácter internacional dirigida y editada desde París por Rafael Lozano. Por invitación expresa de éste, escribieron allí Torres Bodet, Novo y Villaurrutia.

Por estos años, la amistad entre los miembros de Contemporáneos no era muy deseable. Lejos de una relación monolítica u homogénea, comenzaban a manifestarse ciertas diferencias. Sobresalen entre ellas las sostenidas por Gorostiza y Torres Bodet, y la de éste con Novo. Desacuerdos que se limarían un poco hasta 1928, con la realización de la Antología de la poesía mexicana moderna. Aunque bajo el nombre de Jorge Cuesta, cada cual del grupo cooperó en su propia inclusión; y, con la revista *Contemporáneos* donde todos aportaron sus escritos.

1.2.5 1923 - 1924.

Estos dos años venían la publicación de cuatro libros y las continuas contribuciones del "archipiélago de soledades" a revistas y suplementos culturales.

De las obras editadas, tres fueron del autor de Canciones, Nuevas canciones (con otro poema-prólogo de Mistral), La casa y Los días. El cuarto libro fue El puerto y otros poemas, de González Rojo.

La prisa del autor de El corazón delirante por publicar sus textos, le fue severamente criticada. Era el más prolífico de sus compañeros, a diferencia de José Gorostiza quien apenas sí había publicado algunos poemas.

En un artículo aparecido en 1928, Celestino Gorostiza habla de ambos. Del primero dice que su actitud puede "definirse como de sinceridad... artística... El no ha querido sorprender con la obra definitiva. Sus lectores han podido seguir el proceso de su elaboración a través de sus libros, henchidos cada uno de una nueva inquietud".²¹ En cambio, del segundo resalta "la atormentada selección que ha precedido su obra, reduciéndola en cantidad..."²² pero sin duda, ganando en calidad y perdulabilidad. El propio autor de La casa expresa su admiración por la obra "extraordinariamente elaborada de Gorostiza".²³

Por su parte, Sheridan dice que "Cuesta podía publicar un soneto durante ocho o diez

²¹ Celestino Gorostiza. "Galería de poetas nuevos de México". Rev. *Contemporáneos* No. 5, Oct. 1928. p. 245. En Manuel Durán. Antología de la revista Contemporáneos. FCE. México, 1973. pp. 241-243.

²² *Idem*. p. 243.

²³ Jaime Torres Bodet. "Perspectiva de la literatura mexicana actual". Rev. *Contemporáneos*, No. 4, Sept.-Oct5., 1928, p. 237. En M. Durán, citado.

meses, el tiempo en que a Torres Bodet le llevaba redactar un par de tomos completos".²⁴ En otro lado, el mismo autor afirma que "Torres Bodet, ..., convertirá cada poema en un escalón más hacia su noción de éxito y poder...".²⁵

En el terreno del humor negro, los enemigos gratuitos del autor de *Los días* decían de él que podía poner un puesto donde, al mismo tiempo de vender chorizos, escribiría muchos poemas.

Es difícil -en la juventud torresbodetiana- deslindar el límite entre la obra publicada por mera recreación artística, intelectual y estética, y la realizada para ganarse un prestigio público garantizador de sus perspectivas políticas envidiables. ¿Pueden ambas vocaciones o profesiones conciliarse? Lo único que puede sostenerse con plena seguridad es su abrumadora e incansable energía tanto en su labor pública como en la intelectual.

En 1923 algunos de los Contemporáneos seguían escribiendo para *México Moderno* y *El Maestro*. Torres Bodet dirigía *El Libro y el Pueblo*, órgano difusor del Departamento de Bibliotecas de la SEP.²⁶

El "grupo sin grupo" sería presentado como tal al público por Xavier Villaurrutia en 1924. Es él quien redondea la idea de que los jóvenes poetas integrados en ciertos proyectos literarios durante los años recientes, conformaban una colectividad, una generación cultural.

En la conferencia expresada por Villaurrutia en la Biblioteca Cervantes -septiembre de 1924-: "La poesía de los jóvenes de México",²⁷ la sensación de grupo tomaba forma definitiva. La conciencia colectiva e individual del "archipiélago de soledades" resplandecía. A ello contribuía no solamente su obra y sus acuerdos fundamentales sino también las críticas y francos ataques que hasta entonces habían merecido.

Si bien algunos miembros del grupo -Gorostiza por ejemplo- no se mostraron muy afectos a la idea de sentirse etiquetados como parte de un círculo definido, la mayoría de ellos la asumió no tanto en las palabras como en los hechos. Al fin y al cabo era lo trascendente.

²⁴ Guillermo Sheridan. Ob. Cit. p. 158.

²⁵ Idem. p. 240.

²⁶ Para ampliar sobre el caso, ver a Jaime Torres Bodet, *Tiempo de arena*, citado. pp. 152-159.

²⁷ Guillermo Sheridan. Ob. Cit. p. 163 y siguientes.

1.2.6 1925 - 1927.

La renuncia de Vasconcelos a su cargo antes de finiquitarlo, y, el término de Obregón en la presidencia, dejó a Torres Bodet y a sus amigos momentáneamente a la deriva. Sería en la persona del doctor Bernardo Gastélum -jefe del Departamento de Salubridad con Calles- en quien encontrarían el "abrigo-presupuesto" para financiar al menos sus bolsillos. No habría el suficiente dinero para fundar ninguna revista, sino hasta casi el término de la administración de Calles en 1928: *Contemporáneos*.

El período en Salubridad fue difícil para las empresas revisteriles. De hecho, *Contemporáneos* se tenía en planes desde 1925. Sin embargo, la ausencia del "Dios Dinero" impidió su temprana realización.

La literatura de los Contemporáneos se expresó de manera individual a través de los libros poéticos. Torres Bodet: Poemas y Biombo; Ortiz de Montellano: El tiempo de siete colores; Gorostiza: Canciones para cantar en las barcas; y Salvador Novo: Ensayos y Ensayos de Poemas (sus famosos XX poemas serán posteriores).

Lo característico de la nueva producción de 1925 es que se circunscribe en la plena identidad del "grupo sin grupo" presentado el año anterior. Gravitaba en el ambiente literario su indudable pertenencia a algo. Si no se puede hablar de camaradería, sí de intereses e incluso de ideas similares en torno a ciertas cuestiones claves: el sentido de la literatura y el papel de la Revolución, el carácter nacional y universal de la misma.

En el primer lustro de los años veinte, el modernismo y sus poetas todavía impregnaban el aire literario con su influencia. Así lo ha dicho José Gorostiza: "Hacia 1920-1925, el Modernismo, ..., llenaba aún el ambiente de poderosa resonancia y, en verdad, fueren cuales hubiesen sido nuestros modelos más cercanos -...- el grupo había nacido para la poesía bajo el signo gigante del Modernismo".²⁸

El modernismo, el gran movimiento literario hispanoamericano, ha sido estudiado brillantemente por Max Henríquez Ureña. En la forma y el proceso "las dos últimas décadas del siglo XIX señalaron el advenimiento de una revolución literaria que abarcó en su órbita a todos los pueblos de habla española en el Nuevo Mundo y que, posteriormente se extendió a España. El nombre que se aplicó a ese movimiento fue el de MODERNISMO, ..." En su contenido expresaba una "reacción contra los excesos del romanticismo, ..., y contra las limitaciones y el criterio estrecho del retoricismo

²⁸ José Gorostiza. "Notes sobre poesía", en Muerte sin fin y otros poemas. SEP-FCE, México, 1983.

seudoclásico".²⁹ El modernismo promovía el cambio desde la forma hasta el contenido; rechazaba las normas y morfologías orgullosas de lo vetusto.

El modernismo no fue en realidad una escuela sino una síntesis innovadora que encontró sus orígenes en las diversas tendencias literarias europeas y en particular, francesas. Los modernistas fueron maestros de los Contemporáneos.

Las figuras de Darío, Nervo, González Martínez y López Velarde eran los modelos del grupo junto con las obras literarias francesas y españolas. Las influencias semejantes entre ellos, no hacía sino peculiarizarlos unos de otros dentro de su generación, y como tal, diferenciarla de otras. "Los poetas de mi grupo -...- nos complacíamos -habla otra vez Gorostiza- en reconocernos individualmente distintos de cada uno de los demás, y, en conjunto, algo así como extraños a la generación que nos había precedido".³⁰

El *impasse* al que aparentemente se veían obligados los "poetas universitarios" obedecía, en gran medida, a la ausencia del ímpetu vasconceliano, al cual llegaron a habituarse. Años más tarde, cuando Torres Bodet habla sobre la desintegración del grupo, dice: "No existía, entre nosotros, la solidaridad espontánea que sentimos al lado de Vasconcelos, en 1921,..."³¹. Sheridan dedica un capítulo de su libro para caracterizar el año de 1925. Le titula, "Es necesario echar una bomba" porque "se aburre uno".³²

El año 1926 sostiene más o menos la misma tónica. El trabajo literario se limita a ver aparecer Reflejos de Villaurrutia (su primer libro), Desvelo y La llama fría (la primera novela escrita por un contemporáneo) de Gilberto Owen, y para no variar y estar presente, Poesías de Torres Bodet. Esta era una compilación de sus poemas juveniles. Algunos de los poetas escribieron para revistas ajenas a su núcleo. Otros se allegaban dinero a través de la traducción y el prólogo.

Para 1927 la perspectiva comienza a modificarse. Los "bicápites" Novo y Villaurrutia fundan Ulises, revista en la cual contribuyeron Torres Bodet, González Rojo, Cuesta y Owen. De Ulises surgiría más adelante el proyecto teatral del mismo nombre. Para estas fechas, los miembros menores de la generación -Owen y Cuesta- comienzan a cobrar importancia.

²⁹ Max Henríquez Ureña. Breve historia del modernismo. FCE, México, 1962. p. 11. Otros poetas modernistas, aparte de los citados, fueron: José Martí, Manuel Gutiérrez Nájera, Salvador Díaz Mirón, Julián del Casa, José Asunción Silva, etc.

³⁰ José Gorostiza. Ob. Cit. p. 14. En los párrafos citados de este autor, se aprecia ya la aceptación de su pertenencia al "grupo sin grupo" a pesar de sus reservas.

³¹ Jaime Torres Bodet, Equinoccio. Memorias, Tomo II, Porrúa, México, 1991. p. 598.

³² Guillermo Sheridan. Ob. Cit. pp. 179-221.

Los "bicápites" y Owen colaboraron en *Forma* (1927-1928). Esto indicaba que la relevancia del "archipiélago de soledades" no se reducía al primer subgrupo. Es decir, a Torres Bodet, Ortiz de Montellano, González Rojo y Gorostiza. Se extendía a las figuras del segundo subgrupo: Villaurrutia, Novo, Owen y Cuesta. La gran generación estaba completada.

Poesías de Torres Bodet se publicó en España³³ en Espasa-Calpe. La obra del grupo empezó a ser conocida y comentada en el extranjero. En América Latina intercambiaron colaboraciones con revistas de la talla de "1927", *La Revista de Avance* de Cuba, *Afenea* de Chile, *Nosotros* de Argentina,³⁴ entre otras.

Durante este tiempo -como colofón al período descrito-, Torres Bodet, bajo el seudónimo de "Celuloide", publicó en *Revista de Revistas* (del 23 de agosto de 1925 al 9 de septiembre de 1926), una constante crónica cinematográfica. En 1986 fue publicada una recopilación de Luis Mario Schneider bajo el título de La cinta de plata. Este era el nombre de la sección escrita por "Celuloide".³⁵

La crítica de cine, enriquecida con el gran conocimiento literario de su autor, da la importancia a las crónicas de La cinta de Plata. Justamente, "Celuloide" combina extraordinariamente su extensa cultura con el nuevo y pujante mundo del cinematógrafo. Haciendo de cada crónica una delicia rayana, en ocasiones, en el humor.

1.2.7 1928 - 1932.

El año de la sucesión presidencial es importante para los Contemporáneos en términos de sus perspectivas políticas y su producción literaria.

La publicación de la novela La llama fría de Owen, fue el prelude para que en 1928 varios miembros del grupo dieran a conocer sus primeras narrativas. En este sentido, el autor de Biombo mostró al público Margarita de Niebla; el propio Owen Novela como nube; y el autor de Reflejos, Dama de corazones.

Para los Contemporáneos la narrativa significaba un ejercicio literario.³⁶ De escribir en verso, ahora experimentaban la prosa. Ellos no eran novelistas, ni se asumían

³³ Antes de 1927 ya se había publicado en España una antología suya gracias a la ayuda de Enrique Díez-Canedo. Ver Guillermo Sheridan. Idem. p. 270.

³⁴ Idem. p. 271. Ver también el prólogo de Manuel Durán en la antología sobre la revista *Contemporáneos* ya citada.

³⁵ Jaime Torres Bodet. La cinta de plata. Recopilación y estudio de Luis Mario Schneider. UNAM, México, 1986.

³⁶ Si se quiere profundizar en el tema, ver el prólogo de Rafael Solana a la Narrativa Completa de Torres Bodet, EOSA, México, 1985, PP. 7-21.

como tales sino, ante todo, poetas. Sus novelas tienen más de prosa poética que argumento novelístico. Si ellos intentaron ese tipo de hacer literario fue para mostrar no su capacidad de narradores sino su estilo de tratar la prosa. Para los "Vanguardistas" de la época lo importante era la Revolución hecha literatura, llegando, inclusive, al extremo de la moda. Para los Contemporáneos la vanguardia radicaba no en la moda sino en las innovaciones del estilo en las letras.

Se puede aducir que 1928 fue el cenit de los años de intenso trabajo literario del "grupo sin grupo". Su exitosa culminación pretendió ser oscurecida por los ataques de los escritores "viriles" y de los "nacionalistas" de la literatura mexicana.

"El archipiélago de soledades" fue acusado de antinacionalista debido fundamentalmente a dos características del grupo: 1) su interés por la literatura extranjera. Española, francesa y estadounidense en específico, 2) La ausencia de temas sobre la Revolución mexicana en su obra.

Bernardo Ortiz de Montellano, en el número 23 de *Contemporáneos* publicó un artículo a manera de respuesta-manifiesto frente a sus "enemigos". Para los Contemporáneos - dice el articulista-, "el tema de la revolución no creará nunca... la literatura revolucionaria..."³⁷. Era indispensable tener la información necesaria sobre la literatura universal para poder aportar algo de la cultura nacional al mundo.

El proceso para lograr una literatura nacional con calidad no consistía en exaltar ciega y chauvinistamente los valores de la nación. Primero debían conocer la cultura universal -de la cual eran herederos-, y a partir de ello, valorar lo propio.

Aparte de un afán crítico, "el grupo sin grupo" tenía en común una ambición por la universalidad a la vez que por la individualidad. Educados en la clase media culta, conocían las letras clásicas de occidente. Sobre el nacimiento intelectual del grupo el testimonio de Ortiz de Montellano es claro y contundente:

"Lo que logró hacer la revolución mexicana con la nueva generación de escritores, puestos desde la infancia a comprobar la amarga realidad de esa revolución, fue convencerlos de la existencia de una sensibilidad personal, mientras más personal más genuinamente mexicana, en donde había que ahondar sin retrasarse con la cultura del mundo. La realidad profunda, oculta hasta entonces, prestó a aquellos adolescentes la experiencia necesaria para madurar con rapidez haciéndoles ver con sus propios ojos el mundo que les rodeaba, sin influencias extrañas pero con la información necesaria a sus espíritus conscientes. En vez de entregarse a la realidad inmediata, a la carne de la revolución, a los hechos pasajeros que podrían haber sido temas más o menos vivos y vívidos, prefirieron darse al espíritu nuevo de su país, a la

³⁷ Bernardo Ortiz de Montellano. "Literatura de la Revolución y literatura revolucionaria". Rev. *Contemporáneos* No. 23, Mayo 1930 en Manuel Durán, cit. pp. 224-228.

extrañable búsqueda de formas tradicionales y profundas, concertadas en su propio ser".³⁸

En los años veinte, el México que en el extranjero interesaba era el folclórico, el "nopalero", el caudillesco, el de los muralistas: el de la Revolución. Esas eran las imágenes exigidas a los intelectuales mexicanos. Productos literarios de mayor consumo. Los propios escritores que criticaban la influencia externa en los pensadores nacionales cayeron en la trampa de verse "sometidos" voluntariamente a reproducir el México que desde fuera les pedían. Los críticos del universalismo, enmascarándolo de "extranjerismo", resultaron influenciados por lo externo, sólo que burdamente.

El tema de la Revolución era el presente, la moda. Ello no siempre significó literatura revolucionaria. Escribir sobre la Revolución era símbolo de nacionalismo, no hacerlo descalificaba a los "culpables" de "extranjerizantes".

El período pos-revolucionario se caracterizó, en todos los niveles de la vida del país, por una especie de avalancha nacionalista. El sentimiento nacional, los valores patrióticos, debían ser exaltados en la literatura, el arte, la política, etc. Esto dio cabida a oportunismos y demagogías que por estar de acuerdo al momento, caían constantemente en la apariencia y la hipocresía.

Los Contemporáneos, pese a depender -en muchos casos- del presupuesto del Estado para realizar sus obras revisteriles, no cayeron en la facilidad de lo aparente. Antes, buscaron llegar a la esencia de sus preocupaciones. No comprometieron -totalmente- su pluma por las prebendas. Por eso trasciende su obra.

Es claro que el tópico de la Revolución podía ser tratado revolucionariamente. No sólo por su estilo sino por el contenido mismo. Para los Contemporáneos, a final de cuentas, si bien el tema de la Revolución era importante, su mayor relevancia radicaba -en esta y otras problemáticas-, en el tratamiento y la innovación en el estilo de la prosa. Autores como Martín Luis Guzmán, Mariano Azuela y Rafael Muñoz, demostraron excelentemente que utilizando el tema de la Revolución podían crear literatura trascendente. Lo mismo intentaban los Contemporáneos, sólo que a través de otras preocupaciones.

Los Contemporáneos representaban en 1928 -con su poesía y narrativa-, una innovación en las letras. Diferentes, se distinguían de la "masa" de escritores del momento. Obviamente, no estaban libres de influencias, pero nadie pudo aventar la primera piedra por lo contrario.

Todo en el universo es susceptible de propiciar literatura: la naturaleza, la sociedad, la historia, un país, una comunidad, un individuo, un sueño, un sentimiento, en fin, todo

³⁸ Idem. pp. 227-228.

aquello que se nos presenta a los sentidos. Sin embargo, no todo lo "literaturalizado" trasciende su ambiente y su época. La trascendencia radica en la transgresión histórica, en la innovación, en las propuestas: en la obra con valor auténtico. Al hablar de literatura, a final de cuentas, me refiero a la poesía, la narrativa, el ensayo, el teatro, etc.

Lo verdaderamente nacional no radica en exacerbar obnubiladamente lo propio, antes bien, la idea de identidad debe concebirse como parte integrante de un todo humano. No debe negarse el conocimiento del exterior ni la aportación y enriquecimiento de la cultura universal. Entre mayor sea el campo de acción y más amplia sea la visión que se tiene del mundo, habrá mayores posibilidades de progreso intelectual.

Si de hablar de México se trataba, en *Contemporáneos* se hacía. En el tercer aniversario de la revista, Ortiz de Montellano afirma que la palabra que más advierte en sus páginas "es M____o, con x o con j, escrita siempre, con pluma-fuente de marca universal".³⁹ Ellos deseaban colocar su cultura y la de México a la altura de las mejores de la palestra mundial.

El hecho de que los contemporáneos no adoptaran la moda de la Revolución los condenaba a las injurias. Para justificar las críticas que le hacían al "grupo sin grupo", sus detractores asociaron la acusación de antinacionalismo con la "poca virilidad" de sus miembros. Si no hablaban de la Revolución y sus "héroes" era por falta de valentía, de actitud "macha". Absurdo extremo al cual se llegó entonces.

Para el "archipiélago de soledades" si bien los debates establecidos fueron onerosos, no cesaron en su espíritu intelectual ni en su productividad. Pero después del asesinato de Obregón las circunstancias del nuevo régimen les obligaron replegarse.

La mayor parte del grupo -aconsejados por Alfonso Reyes-⁴⁰ optó por la diplomacia como el único camino posible para realizar sus ambiciones. Sobre todo, si lo comparaban con el caos que ahogaba al país. Antes de salir, Gorostiza, Torres Bodet, González Rojo y Owen, dejaron cimentados sus nombres con un prestigio logrado a pulso.

La aparición del texto Contemporáneos: notas de crítica en 1928, consolidó la idea de generación definida, específica; independiente de otras. En él, Torres Bodet expresó las actitudes y rasgos característicos del grupo.

Normalmente se le atribuye a Torres Bodet el nombre de *Contemporáneos* para la revista y el grupo en sí.⁴¹ El mismo lo consigna en Tiempo de arena. Sheridan maneja

³⁹ Bernardo Ortiz de Montellano. "Aniversario 3". Rev. *Contemporáneos*. No. 36, mayo 1931. En Manuel Durán, cit. p. 289.

⁴⁰ Al respecto, ver la importancia de Reyes para el grupo en Guillermo Sheridan. Ob. Cit. p. 311-313.

⁴¹ Consultar por ejemplo, las opiniones de Rafael Solana en el prólogo a la narrativa de Torres Bodet; y la introducción a la antología de

la idea de que Torres Bodet aprovechó ese título del fracasado proyecto de fundar la revista en 1925. Este ya se había comentado desde 1924; había sido una idea grupal, no individual.

Fuere lo que fuese, Torres Bodet capitalizó bien la idea, no sólo con su ensayo sino con la fundación y dirección de la revista al lado de Ortiz de Montellano.⁴² *Contemporáneos* apareció en 1928 bajo el patrocinio inicial de Gastelúm -desde Salubridad-. Posteriormente (con el cambio de gobierno) el mecenazgo lo ejerció Genaro Estada -quien era subsecretario de Relaciones Exteriores- hasta la desaparición de la publicación en 1931.

En *Contemporáneos* participaron, de una u otra forma, todos los componentes de la generación. Se le identifica como la revista del grupo, a pesar que entre ellos existían claras diferencias sobre lo que una expresión literaria debía ser.

Posteriormente a *Contemporáneos* sólo se llevó a cabo un proyecto más por alguien del grupo: la revista *Examen* de Jorge Cuesta. Aquí colaboraron sólo Villaurrutia, Novo y Owen; el segundo subgrupo.

Mucho se ha comentado sobre la salida del país de varios de estos jóvenes poetas trayendo como resultado una especie de diáspora generacional. En aquellos momentos se les acusó de huir, de no afrontar los debates y de incapacidad para defender su "escasa virilidad". El fin de la generación obedece a razones más serias y, sobre todo, personales. Villaurrutia comentaría más adelante que la estrategia de colaboración del grupo había terminado. Torres Bodet hace una reflexión al caso: "Una generación que madura tiene que desgranarse. Eso había ocurrido ya con la nuestra. No existía, entre nosotros, la solidaridad espontánea que sentimos al lado de Vasconcelos, en 1921, o más tarde, en época de *Contemporáneos*. Los jóvenes nos veían con crítico escepticismo. Y, salvo González Martínez y José Juan Tablada, los viejos nos consideraban sin mucho aprecio. Ni el desdén de éstos ni el escepticismo de aquéllos me preocupaban. Más me inquietaban mis propias dudas".⁴³

Simplemente: la libertad y el interés individual les habían unido, eran los mismos quienes les orillaban a tomar la decisión de partir.

Desintegrarse como grupo no significaba, en absoluto, la desaparición de sus miembros. Cada uno de ellos tomaría su propio camino dentro del ámbito cultural, político y diplomático del país. Si algo habría de lamentarse sería la prematura muerte de varios de estos poetas mexicanos.

Manuel Durán.

⁴² En los primeros ocho números de la revista, Ortiz de Montellano, Torres Bodet y Gastelúm aparecieron como directores. Con los cambios políticos ocurridos, a partir del noveno número, el primero de ellos se hizo cargo de la dirección por completo.

⁴³ *Equinoccio*. Jaime Torres Bodet. Cit. pp. 598-599.

Independientemente de lo que cada uno de ellos hizo por su lado, su creatividad y aportación -como conjunto- a la literatura mexicana es trascendente. Su influencia se extendería a las generaciones posteriores; ya en forma de asimilación o de rechazo. Su obra allí está, como muestra de trabajo; como parangón de las posibilidades de realización; y, ¿por qué no?, de expresión ejemplar de superación intelectual para las nuevas inquietudes literarias, colectivas o individuales de otras generaciones.

1.3 La influencia de Vasconcelos

1.3.1. El Ateneo de la Juventud

La conformación de generaciones o grupos de individuos alrededor de ciertos intereses comunes, gustos afines, pero sobre todo, proyectos conjuntos, son de primordial importancia para la vida social, política, cultural, etc., de cualquier país.

Una de las agrupaciones que más ha influido en el México contemporáneo ha sido la del Ateneo de la Juventud. Influencia que no sólo se ha manifestado literariamente, sino también en términos políticos a través de algunos de sus miembros.

El Ateneo vinculaba un grupo que en sus propósitos era universal, se interesaba por las lecturas europeas clásicas y muy en particular por la literatura y la historia de la Grecia antigua. Si bien como estudiantes sus profesores eran o habían sido positivistas o "científicos" porfirianos, ellos mostraban cierta negación, sino es que franca rebeldía ante el sistema de formación y de visión del mundo hacia el cual aquellos pretendían encausarlos.

Con una orientación en gran medida antipositivista fundaron, en 1907, la Sociedad de Conferencias que se convertiría en 1909 en el famoso Ateneo de la Juventud. Estaba integrado por poetas, pintores, arquitectos, musicólogos, ensayistas, filósofos, etc.⁴⁴ Su finalidad esencial era ofrecer conferencias al público en general. Llevar la cultura al "pueblo".

En la celebración del Centenario del inicio de la Independencia nacional, los conferencistas del Ateneo habrían de participar de manera importante. Un joven miembro del grupo, José Vasconcelos -quien ya había abrazado el maderismo como bandera política desde 1909, y además dirigía el periódico *El Antireeleccionista*-impugnaría, según Enrique Krauze, al positivismo de forma directa y ya con claros tintes políticos.⁴⁵

⁴⁴ Enrique Krauze. *Caudillos culturales de la Revolución Mexicana*. SEP- Cultura-S. XXI, México, 1985, p. 48.

⁴⁵ *Idem*. p. 48.

El Ateneo expresaba -en esos momentos de conmoción nacional- una necesidad de apertura cultural e intelectual. Era necesario despejar el horizonte nublado por los positivistas. Culturalmente representaba una fuerza definida, tal y cual en términos políticos, lo era el maderismo. Sería el propio Vasconcelos quien constantemente animaría a sus compañeros -algunos de los cuales fracasaron apoyando el intento político del reyismo- a comprometerse con la lucha "democrática" de Madero.

El grupo del Ateneo se vio nutrido por personajes como Antonio Caso, José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, Martín Luis Guzmán, Julio Torri, Ricardo Gómez Robelo, Jesús Acevedo, Genaro Fernández McGregor, etc. Todos ellos participarían tanto en la vida intelectual como en la vida política de México en los años siguientes a 1910, incluyendo el período pos-revolucionario.

Las figuras más relevantes -al menos para la política del país en esos momentos- en las décadas del 10 y del 20, serían Antonio Caso y sobre todo, José Vasconcelos. La importancia del dominicano Pedro Henríquez Ureña y de Alfonso Reyes queda condicionada a los intereses que los llevaron a no participar activamente en la política. Su valor literario y académico es indiscutible. Las nuevas camadas de estudiantes de la Preparatoria, de la Escuela de Altos Estudios y la Facultad de Jurisprudencia, encontrarían en ellos a sus maestros y guías.

La militancia maderista de Vasconcelos lo obligó a abandonar el país -en uno de sus primeros exilios- al asaltar Victoriano Huerta el poder. Regresaría posteriormente para asistir a la Convención de Aguascalientes. Vuelve a la Ciudad de México cuando se instala el gobierno de la Convención bajo el mando de Eulalio Gutiérrez. Esta circunstancia dura muy poco. Al llegar los constitucionalistas a la presidencia con Carranza a la cabeza, Vasconcelos debió renunciar a la dirección del ministerio de Instrucción Pública - que Gutiérrez le había asignado- al no mostrarse incondicional al "jefe máximo". De esta manera, el exilio le acogió una vez más. En su ausencia, la figura de Antonio Caso como profesor y polemista se agigantaría. Sería una pieza clave para la enseñanza de las nuevas generaciones.

1.3.2 El misticismo y su origen

Es un hecho fuera de discusión que todos los estudiosos del período revolucionario, y en específico de la persona de José Vasconcelos, consideran a éste, un místico. Un religioso de sus ideas. Un individuo que encarnó el apostolado de los antiguos misioneros educadores de la colonia. Los religiosos del siglo XVI.

En este sentido, Krauze dice que la clave para entender y poder interpretar fielmente la vida de Vasconcelos se encuentra, no en la historia del país, ni en sus azares

políticos y estallidos sociales, ni aun en la mentalidad colectiva nacional; tampoco en su entorno y su tiempo. Se halla en su religiosidad.⁴⁶ Esta abstracción es la que da contenido a su vida.

Sheridan por su parte, titula "Espíritus poseídos de divinidad"⁴⁷ al estudio dedicado a Vasconcelos y sus seguidores en su texto sobre los Contemporáneos. Se entiende que tal divinidad era transmitida por el caudillo cultural a sus colaboradores. John Skirius señala al "llamado apostólico" del autor de Ulises Criollo, desde su cargo de secretario de Educación, como el inspirador de una "generación entera de maestros y constructores de la utopía social".⁴⁸ El propio Torres Bodet lo caracterizó como un personaje "místico siempre", con un "temperamento católico y voluptuoso".⁴⁹

Los ejemplos podrían seguir, mas el hecho revelado se ha convertido ya en un lugar común. La mística que encarnaba Vasconcelos lo llevaba a emprender grandes tareas rayanas en el sacrificio. Todo en beneficio del "cultivo" cultural del "pueblo". Que éste saliera de su ignorancia histórica -así lo manifestaba desde 1909- era, en gran parte, la solución de los problemas del país. Sólo a través de esta perspectiva se comprenden las empresas que emprendería más adelante como secretario de Educación.

¿Dónde se encuentran los orígenes de tal misticismo? Sin duda son dos los motivos esenciales. El primero es el constante contacto de Vasconcelos con su madre hasta sus 16 años -ya que ella muere en 1898-, segundo, la formación católica que ella le procuró. Una instrucción apartada de la formalidad del templo porque le fue dada por ella. En ello acuerda Krauze al señalar que ninguna otra experiencia moldea tanto al joven Vasconcelos como la adoración por su madre y la educación a la cual se vio sometido.⁵⁰

El testimonio más fiel sobre la dualidad modeladora del carácter de Vasconcelos, lo da él mismo en su primer tomo de memorias. En Ulises Criollo,⁵¹ relata las vivencias al lado de su madre, así como la adopción de la fe religiosa, a pesar (y quizá bajo su empuje) de las vicisitudes en las cuales su infancia se vio anegada.

46 Enrique Krauze. "El caudillo Vasconcelos". En José Vasconcelos de su vida y su obra. UNAM, México, 1984, p. 25.

47 Guillermo Sheridan. Ob. Cit. pp. 99-119.

48 John Skirius. "Vasconcelos el político y el educador", en José Vasconcelos de su vida y su obra. Citado. p. 79.

49 Jaime Torres Bodet. Tiempo de arena. Citado. p. 129. Místico es aquel quien sintetiza en su persona y en sus ideas, la creencia de la existencia de un Dios, y, la aplicación de esta creencia a los actos que realiza. La acción del místico está condicionada, en parte, por su filosofía de fe. Esta síntesis de religiosidad y realidad, convierte a su poseedor en misionero de sus ideas.

50 Enrique Krauze. Ob. Cit. p. 26.

51 José Vasconcelos. Ulises criollo. SEP-Cultura-FCE, México, 1983.

1.3.3 La Universidad y la Secretaría de Educación Pública

Las tropas victoriosas de Alvaro Obregón entraban a la ciudad de México en 1920. Con ellas regresaba triunfante -después de un exilio de más de cinco años- Vasconcelos. Carranza había sido asesinado y se iniciaba, a costa suya, el dominio de la política nacional por parte del "grupo sonoreño" dirigido por Obregón y Calles.

El presidente interino, Adolfo de la Huerta, nombró a Vasconcelos rector de la Universidad Nacional el 4 de junio de 1920. Sin embargo, la Universidad no era lo que hoy se conoce debido a que se reducía a unas pocas escuelas profesionales. Lo que en realidad ocupó el nuevo rector fue el Departamento Universitario y Bellas Artes. La Secretaría de Educación Pública aún no existía, por ello "Desde su toma de posesión como rector, ..., hizo claro su ambicioso propósito de crear una Secretaría de Educación Pública de orden federal y aceptar la rectoría como base de acción para hacer realidad su proyecto. Al mismo tiempo, imprimió a la propia Universidad una mística nueva, comprometida con la nación y sus problemas".⁵²

Una de las acciones que ejecuta para hacer efectivo su propósito de hacer llegar la cultura al "pueblo", es la creación del departamento de extensión universitaria. Esta es la recreación de las ideas que Vasconcelos tenía desde su época de ateneísta, sobre la Universidad Popular.

El período que se inicia con el nuevo rector, abre novedosas perspectivas culturales que atraen -como panal a sus abejas- a una gran cantidad de intelectuales no sólo mexicanos sino también extranjeros. Convocó antiguos profesores y escritores ateneístas al igual que a los nuevos integrantes de la intelectualidad mexicana. Los exhortó a que hicieran suyos sus proyectos y a asumir como propia la cruzada cultural -sin precedentes en el país- que recién emprendía. De esta manera llegaron a México, con el fin de "poner su grano de arena", Pedro Henríquez Ureña, Salomón de la Selva, Gabriela Mistral, Manuel Cestero, Ricardo Gómez Robelo, Joaquín Méndez Rivas, Diego Rivera, etc.

De los intelectuales radicados en México, son dos las nuevas generaciones que particularmente colaboran con Vasconcelos. La de los "Siete Sabios" y la de los "Contemporáneos".

Integraban la primera, el llamado grupo de 1915: "Antonio Castro Leal, Alberto Vázquez del Mercado, Vicente Lombardo Toledano, Teófilo Olea y Leyva, Alfonso Caso, Manuel Gómez Morín y Jesús Moreno Baca".⁵³ Los miembros de la segunda

⁵² Alfonso de María y Campos. "Vasconcelos y la extensión universitaria". En *José Vasconcelos, de su vida y su obra*. Citado. pp. 17-18.

⁵³ Enrique Krauze. *Caudillos culturales de la Revolución mexicana*. Cit. p. 11. Daniel Costo Villegas es considerado dentro del grupo de 1915 debido al trabajo que realizó al lado de los "Sabios". Cronológicamente, él perteneció a la generación de "Contemporáneos", aunque tuvo poco contacto con ellos. Por otro lado, en relación al texto de Krauze, éste pretende hacer la biografía colectiva de los "Siete

generación: Torres Bodet, Ortiz de Montellano, González Rojo, Gorostiza, Villafrutia, Novo, Owen y Cuesta; amén de otros a su alrededor. Todos estos jóvenes intelectuales asumen su papel y se contagian del espíritu creador del Vasconcelos constructor de la educación y la cultura de esos momentos.

La efervescencia de 1920, lleva a estos jóvenes intelectuales a ocupar puestos públicos importantes. Sheridan llama a esta "fiebre" como la "efebocracia" que llega al poder. Krauze les llama "sofocracia". No es para menos. Tal parece que el país -que se comenzaba a organizar- estaba hecho por y para jóvenes; muchas veces no rebasaban los 25 años. "La Revolución y los revolucionarios les planteaban la idea de... que el intelectual debía y podía hacer algo por el México que ellos mismos habían visto convulsionado y desgarrado. La Revolución había enamorado a Vasconcelos, ¡qué no podía hacer con los más jóvenes!".⁵⁴

"Vasconcelos y sus huestes intelectuales" podría llamarse este capítulo de la vida política y cultural de los mexicanos. La mocedad intelectual mexicana posrevolucionaria va de la mano del poder -el cual ejerce en muchas ocasiones-, siendo así, al mismo tiempo que observadores y estudiosos, protagonistas de la historia mexicana de los años veinte.

1.3.4 Los Contemporáneos: funcionarios públicos

Ante la avalancha política que veían pasar, los contemporáneos -aun a "costa" de su vocación literaria- no resultaron totalmente indiferentes. Sheridan y Krauze concuerdan en que este "grupo sin grupo" estaba desilusionado de la Revolución y de sus caudillos políticos. Ello no impidió que la catarata de eventos vasconcelistas, los atrajera. Vasconcelos representaba para ellos, ante todo, la figura del maestro, la del intelectual. El oaxaqueño no era cualquier clase de político.

Para los Contemporáneos, a diferencia de los "Siete Sabios" -quienes se habían hecho "fusiones" políticas-, la Revolución era la representación del resquebrajamiento de sus familias clasemedieras venidas a menos por la propia hecatombe revolucionaria. Por ello, entre otras cosas, se habían abstenido de participar, hasta antes de 1920, en la política del país. Sus antecesores generacionales inmediatos sí lo habían hecho en los

Sabios", sin embargo, debido a razones varias, termina por concretarse a dos figuras: Manuel Gómez Morín y Lombardo Toledano.

Las diferencias esenciales entre los "sabios" y los Contemporáneos, están en relación al momento en que entran a la escena de la preparatoria y la Facultad de Jurisprudencia, pero, sobre todo en razón de los intereses de cada grupo. Los primeros están más interesados en el ejercicio de la política que en las letras o la academia. Los segundos, por el contrario, profundizarán en sus proyectos de carácter literario. Los "Sabios" aún llegaron a creer en los postulados y en los hombres de la Revolución. Los Contemporáneos, ejercieron la crítica constante. La Revolución fue para ellos sinónimo de destrucción y de rompimiento de la tradición familiar. Al pasar los años las diferencias (con algunas excepciones), en el sentido expresado, se harían más claras.

⁵⁴ Idem. p. 109.

ministerios (Gómez Morín); en el gobierno de la ciudad de México (Lombardo Toledano y Vázquez del Mercado) o en la política de sus estados natales (Olea y Leyva), etc. Torres Bodet y sus compañeros se habían dedicado por completo al estudio, a su carrera en la Facultad de Jurisprudencia y a impartir clases en la Escuela Nacional Preparatoria.

La relación académica de los mayores de los Contemporáneos con profesores como Antonio Caso, Manuel Toussaint, Vázquez del Mercado y Castro Leal,⁵⁵ produciría en aquellos el interés por participar en la gran tarea movilizadora de Vasconcelos. El presupuesto asignado a la educación durante el cuatrienio obregonista no sólo era suficiente, sino que alcanzaba para contratar una cantidad considerable de funcionarios jóvenes activos.

Todo el grupo de los Contemporáneos -tarde o temprano- habría de ocupar puestos públicos. En ocasiones, muy importantes para su corta edad.

1.3.5 La Secretaría de la Escuela Nacional Preparatoria

Sería el joven Jaime el primero de su generación en ocupar un cargo público. Se trataba de la Escuela Nacional Preparatoria.

Antes de su iniciación en la vida pública, Torres Bodet tenía en sus planes la posibilidad de ir a Europa a estudiar en la Sorbona. "Me inquietaba Europa. Estudiar en París me parecía la materialización de un difícil sueño".⁵⁶ Esta inquietud y la muerte de su tía materna, lo orillaban a tomar la decisión del viaje.

El hecho de salir del país, sobre todo a Europa, era -según Torres Bodet- considerado "un deber" por algunos escritores mexicanos de la época. La influencia de la literatura francesa y española pesaba sobre ellos.⁵⁷

Tomada la decisión, Jaime y su madre vendieron sus pertenencias y compraron los boletos para el viaje. En tanto salían hacia Veracruz para tomar el trasatlántico, la compañía siempre grata de su madre y la de algunos amigos le fueron apartando la

⁵⁵ Los últimos tres nombres mencionados eran conocidos como los "Castros". Fueron discípulos de Henríquez Ureña en la preparatoria durante el gobierno de Huerta. Al caer el gobierno usurpador, el escritor dominicano tuvo que salir del país. Sus alumnos, sin embargo, habrían de sustituirle brillantemente. Los tres serían profesores de los Contemporáneos.

⁵⁶ Jaime Torres Bodet. *Tiempo de arena*. Citado, p. 114.

⁵⁷ *Idem.* p. 103.

idea de zarpar. Sólo un argumento definitivo podría cancelar el proyecto del viaje. "Vino a proporcionármelo una circunstancia que no parecía tener conexión con la intimidad de nuestra existencia: la caída de don Venustiano Carranza".⁵⁸

Los amigos de Torres Bodet ocupaban cargos en la cartera del gobierno interino de De la Huerta: Jesús Ureta, González Martínez, Castro Leal, Francisco Borja Bolado, Julio Torri, Manuel Toussaint. Todos tenían que ver con la diplomacia o la política nacional.

Con Vasconcelos en la Universidad, el gobierno devolvió a la administración de ésta, dos departamentos que le habían sido arrebatados con la desaparición del ministerio de Instrucción Pública. El Departamento de Bibliotecas y, el más importante, la Escuela Nacional Preparatoria.

La Dirección de la Preparatoria estaba recién ocupada por el maestro Ezequiel Chávez. La Secretaría del plantel se encontraba vacante. Vázquez del Mercado, secretario general del Gobierno del Distrito, se la ofreció a Torres Bodet. "Aquel nombramiento me fue propuesto de tan amable manera -...- que sin pensar en mis pocos años, me sentí autorizado para aceptarlo".⁵⁹

La madre de Torres Bodet prefirió "la certidumbre de verme ocupar en mi país una posición honorable" a la posibilidad de "pasar inquietudes fuera de México".⁶⁰

El "argumento definitivo" estaba planteado y, con él, iniciaría -a la edad de 18 años- un largo viaje dentro de la vida política y diplomática nacional. Viaje lleno de brillantez y de problemas.

En la Escuela Preparatoria -de la cual había salido a los 16 años y ahora regresaba como autoridad- el trabajo era arduo y absorbente. Su capacidad, sin embargo, se haría patente desde entonces.

Sheridan señala que Torres Bodet era ya en 1920 -cuando ocupa la Secretaría-, una suerte de celebridad entre los alumnos y sus propios compañeros de generación.⁶¹ Consecuencia de su actividad literaria en revistas juveniles, de sus poemas primeros, de sus traducciones, pero determinantemente por la publicación de su primer libro de poesía, *Fervor*, (1918), con la garantía de su afamado y admirado maestro, Enrique González Martínez.

⁵⁸ *idem.* p. 110.

⁵⁹ *idem.* pp. 119-120.

⁶⁰ *idem.* p. 120.

⁶¹ Guillermo Sheridan. Ob. Cit. p. 83.

Esta celebridad que le rodeaba no siempre le fue grata a todos, ni aun dentro de los propios compañeros de generación. En particular, Salvador Novo cuenta cómo percibía al nuevo secretario de la Preparatoria. Era un tipo "blanco, atildado, de hermosa cabellera ondulada". Presumía cierta pedantería que le hacía antipático. Novo llegó a descubrir que las lecciones eruditas de sus clases, consistían en el "macheteo" de grandes autores el día anterior a la lección, en la cual los repetía. Las sugerencias que Torres Bodet hacía a sus amigos y a Novo en particular, no le parecieron agradables a éste.⁶²

Las constantes críticas a su persona no parecieron preocuparle demasiado. Hizo lo posible porque sus amigos Ortiz de Montellano, Gorostiza, Villaurrutia y González Rojo, gozaran en algo las prebendas que le otorgaba su posición. Así, los órganos de publicidad y las clases de la Preparatoria estuvieron abiertas para ellos. Allí empezaban a hacer sus pininos y migas para granjearse con el mundo político. Les beneficiaría, indudablemente, la jefatura del Departamento de Bibliotecas de la SEP que Torres Bodet ocuparía poco después de ser secretario del rector Vasconcelos.

1.3.6 Secretario particular de Vasconcelos

Menos de un año estuvo Torres Bodet en su primer trabajo oficial. A mediados de 1921, y entre varios candidatos, fue elegido por el rector de la Universidad para ser su nuevo secretario particular. Manuel Toussaint, secretario saliente -profesor y amigo de Torres Bodet-, viajaría a Europa a realizar algunos estudios. La justificación que Torres Bodet hace sobre su nombramiento es que, más que creyese el rector en su "improbable" capacidad, era "demasiada" su juventud para ser secretario de la Preparatoria.⁶³

El precoz secretario particular pronto se ganó la confianza de su jefe, quien se encontraba irritado porque después de varios meses como rector, no había logrado aún construir una gran escuela. Tenía el proyecto de crear la Secretaría de Educación Pública federalizada. Estaría afianzada en tres potentes Departamentos: el de Escuelas, el de Bibliotecas y el de Bellas Artes. Sería el propio Torres Bodet quien supervisaría la redacción final del proyecto de ley que por esos días enviarían a la legislatura para su discusión.

La titánica labor de Vasconcelos no sorprendería a su nuevo secretario, quien ya le conocía y no escapaba a las noticias y al influjo de las maratónicas actividades del rector: viajes a la provincia en busca de apoyo de las legislaturas locales para la

⁶² En la entrevista realizada por Emmanuel Carballo a Salvador Novo, *Protagonistas de la literatura mexicana*. SEP-Ermitaño, México 1986, queda clara la imagen de que éste tenía de Torres Bodet.

⁶³ Jaime Torres Bodet. Ob. Cit. p. 128.

aprobación de su proyecto, (Guadalajara, Colima, Querétaro, Aguascalientes, Zacatecas, etc.); publicación de revistas; edición de textos: Clásicos, Biblioteca Agrícola, Biblioteca Pedagógica, Biblioteca Industrial y Biblioteca de Consulta. Esta actividad editorial "trataba de la primera inundación de libros de nuestra historia".⁶⁴

La intención vasconcelista de educar a la mayoría del país llevó a Torres Bodet, y con él a muchos intelectuales (Caso, Pellicer, Mistral, etc.), a viajar con el rector sobre los rieles de los ferrocarriles de México que habían venido sirviendo a los militares y a los "rebeldes". Las circunstancias de cada estado, cada ciudad, cada pueblo, les exigía improvisar discursos, leer conferencias, declamar sus poemas.

El rector y su secretario particular trabajaron durante éste período en una multiplicidad de proyectos "que habrían de modificar la fisonomía del país cuando el rector se convirtiera en el primer Secretario de Educación...: la creación de cuadros técnicos y la revisión de la función de los profesionales liberales; la difusión masiva de las artes musicales; la campaña editorial; los recursos de las brigadas alfabetizadoras (...): la disciplina, la dedicación, ..., pero no la paciencia".⁶⁵

Un dato curioso de la época es el triunfo de Torres Bodet con su poema "El alma de los jardines". Sucedió en el concurso para celebrar, en 1921, el Centenario de la consumación de la Independencia. Fue redactado por su autor en estado de recuperación. Una enfermedad repentina le había atacado en una de las giras por el estado de Veracruz. La premiación del ganador y la celebración del aniversario fueron noticia de primera importancia. La noche del 21 de septiembre de 1921 se engalanaba el Teatro Esperanza Iris con lo "mejor" de la sociedad; la plana mayor de los intelectuales y lo más granado y poderoso de los políticos... Torres Bodet estaba rodeado de la "crema y nata" de la sociedad intelectual y política de México.

1.3.7 El Departamento de Bibliotecas

Alvaro Obregón apoyó no sólo política sino, sobre todo, económicamente para ver coronados los esfuerzos de Vasconcelos por fundar la Secretaría de Educación Pública. De esta manera, pasada la primera mitad de 1921, se dió el ordenamiento legal para la creación de la nueva Secretaría de Estado.

La novel ministratura impulsada desde la Universidad Nacional ya se encontraba, de hecho, en marcha. Incluso, desde antes de que se aprobara oficialmente. Esto se debía al gran presupuesto dedicado al área de la educación y a la tarea y al esfuerzo

⁶⁴ Alfonso de María y Campos. Ob. Cit. p. 18.

⁶⁵ Guillermo Sheridan. Idem. p. 100.

de Vasconcelos y sus "huestes intelectuales", por transformar al país por medio de la instrucción y la popularización de la cultura.

Creada la SEP, Vasconcelos se convierte en su primer dirigente. Ilustre ministro que habría de implantar la educación moderna en México. Su influencia sería definitiva para las futuras generaciones.⁶⁶

Los tres departamentos básicos de la Secretaría se echaron a andar inmediatamente. El ex-secretario particular se ocuparía de organizar el Departamento de Bibliotecas. Este, que había sido dirigido por Lombardo Toledano durante varios meses, le fue propuesto por el ex-rector y ahora flamante secretario de Estado. Lombardo Toledano salía de allí para dirigir la Escuela Nacional Preparatoria. Parecía que nadie carecía de empleo, por el contrario, los ascensos estaban a la orden del día. "Acepté el cambio -habla Torres Bodet-. No por ambición. Me apenaba sinceramente dejar de sentirme en contacto diario con Vasconcelos".⁶⁷

El Departamento de Bibliotecas -del cual tomó posesión el 1o. de marzo de 1922- tendría por objetivo fundamental multiplicar las colecciones de libros que circulaban en provincia; organizar el funcionamiento de las bibliotecas de la federación y fundar pequeños centros de lectura en el Distrito Federal y en las ciudades más importantes del país, cuyo propósito sería el de "enriquecer los ocios nocturnos de los obreros".⁶⁸ El órgano publicitario e informativo del Departamento sería la revista *El libro y el Pueblo*.

Las publicaciones que se hacían cubrían aspectos de la literatura clásica y universal, así como de la historia, literatura y geografía de México; sumarios de la legislación mexicana y lecciones de sicología, sociología, economía política e historia del arte; eran temas que debían estar presentes en las bibliotecas del país. Estaban obligadas a tener esta cobertura literaria.

La publicación de clásicos de la literatura universal suscitó críticas a la SEP, debido a que los "críticos" consideraban un despilfarro editar tantos libros para una población que en un 66% era analfabeta. La publicación de libros técnicos y agrícolas fue la respuesta de Vasconcelos. Torres Bodet haría suya la defensa sobre la impresión de los clásicos.

En sus memorias, Torres Bodet arremete en contra de los "críticos". Al hablar sobre la democracia en la educación sería claro. Para él, una educación democrática no

⁶⁶ Aparte de Vasconcelos, quizá solamente de Torres Bodet pueda decirse que su influencia es definitiva en la educación moderna del país. Durante su administración con Avila Camacho y luego con López Mateos, imputó la reforma al artículo 3º constitucional, creó el Libro de Texto Gratuito, promovió la campaña de los "once años" en contra del analfabetismo, entre otras acciones trascendentes.

⁶⁷ Jaime Torres Bodet. Ob. Cit. p. 153.

⁶⁸ Idem. p. 153.

consistía en "popularizar" lo que no puede ser, por sí mismo, popular, sino en "tratar de poner las más altas realizaciones del alma al alcance de aquellos, ..., que son dignos de conocerlas". El hecho de haber nacido en el más pobre rincón de México, no imposibilitaba a nadie para disfrutar de los clásicos. Además, ¿de qué serviría enseñar el alfabeto si no había textos donde demostrar que se había aprendido? Continuaba diciendo: "Nunca he creído que deba darse al pueblo una versión degradada y disminuída de la cultura".⁶⁹

En esos momentos, Torres Bodet asumía ejemplarmente su papel de apóstol vasconcelista. No sólo adopta el discurso del Secretario de Educación, sino que lo hace original y brillantemente.

El jefe de Bibliotecas multiplicaba su trabajo pero también sus esfuerzos. Como ha dicho Sheridan, "no tenía tiempo de aburrirse", su labor le llevaba a una amplia variedad de actividades que iban desde preparar un simple informe burocrático hasta escribir para revistas y periódicos, y preparar dos nuevos tomos de poesía. Su interés literario no disminuía.

Otra empresa que Torres Bodet promovió con afán fue la Primera Feria Nacional del Libro (1924). Esta Feria la inauguraría el presidente Obregón. El Palacio de Minería fue la sede, desde el 1o. de noviembre, teniendo una duración de 15 días. Este evento fue visto con buenos ojos por la mayoría de la "gente pensante" del país, aunque tampoco faltó la aprobación "nacional".⁷⁰ (Teniendo en cuenta la relatividad que ello implica).

"La Feria contaba con cinco secciones. Una dedicada a la exposición y venta de libros, música, mapas, material escolar, etc., integrada por negociaciones y casas editoras nacionales y extranjeras. Otra sección estaba dedicada a la exposición de libros mexicanos antiguos y raros, y abarcaba desde los códices precortesianos hasta publicaciones del siglo veinte. Las secciones restantes estaban integradas por exposiciones de cultura popular, de técnicas modernas de impresión, y del arte de ilustrar y decorar el libro".⁷¹

La iniciativa de organizar esta Feria es una de las empresas sobresalientes de Torres Bodet bajo las órdenes de Vasconcelos. El saldo de su trabajo como jefe del Departamento de Bibliotecas fue favorable.

Una estadística mostrará el indicador de lo realizado por el Departamento:

⁶⁹ Idem. p. 154-157.

⁷⁰ Billy F. Cowart. *La obra educativa de Torres Bodet. En lo nacional y en lo internacional*. COLMEX, México, 1969, p. 10.

⁷¹ Idem. p. 11.

PRESUPUESTO ANUAL (1922)⁷²
 DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECAS

\$ 1.400.000.00

DISTRIBUCION: ENERO-AGOSTO	ADQUISICION DE LIBROS MATERIAL DE SERVICIOS	\$ 1.000,000.00
	ESTABLECIMIENTO DE NUEVAS BIBLIOTECAS	\$ 400,000.00
RESULTADOS:	483 BIBLIOTECAS NUEVAS (DE DIVERSO TIPO) 66.250 VOLUMENES ADQUIRIDOS PARA LAS NUEVAS BIBLIOTECAS 20.053 VOLUMENES MAS PARA BIBLIOTECAS YA EXISTENTES 1.842 VOLUMENES DONADOS A PAISES DE AMERICA CENTRAL 50 VOLUMENES PARA CADA BIBLIOTECA AMBULANTE CREADA	

Se trata de un saldo positivo tomando en consideración que sólo muestra los primeros 8 meses del primer año de ejercicio de Torres Bodet (siendo solo responsable de seis de ellos). Sin intentar comparar, las siguientes cifras dan una idea de lo hecho por la SEP en el área de las escuelas y los profesores. Las cifras incluyen todo el período vasconcelista.

722 CASAS DEL PUEBLO
 1.048 PROFESORES RURALES
 62 MAESTROS MISIONEROS.⁷³

Todos los resultados en su conjunto, son positivos, sobre todo si se reconocen las condiciones adversas de aquellos años en el país, y finalmente el hecho de que la Secretaría estaba recién estrenada.

En el caso particular de Torres Bodet:

"La dificultad para llevar a cabo (SUS TAREAS) ... no residía tanto en la gran cantidad de detalles administrativos que implicaban, como en que fueron

⁷² Aquí se toma en cuenta dos meses (enero y febrero) de Lombardo Toledano al frente del Departamento. La tabla estadística está realizada con datos proporcionados por Cowart. Citado.

⁷³ Datos obtenidos en John Sikiriús. Ob. Cit. p. 74.

emprendidas en medio de una atmósfera posrevolucionaria, caracterizada por la inestabilidad económica y política, que frecuentemente venía a traducirse en diferencias entre los fondos asignados para un programa y los realmente disponibles. En esta situación inestable los problemas se tornaban aún más penosos y difíciles para todos los que tenían la responsabilidad de resolverlos, pero es evidente que Torres Bodet fue capaz de hacer algo más que meramente sobrevivir en medio de la confusión. De hecho, las dificultades que encontró en aquellos años le permitieron comprobar, a una edad temprana, la verdad de su convicción en que la creatividad y el éxito en el cumplimiento de una tarea son más asequibles en un medio adverso, que en uno predominantemente fácil".⁷⁴

Esta comprobación de su convicción ratifica, ante los ojos de la historia y de las nuevas generaciones posteriores a sus años de político, pero aún más, ante su propia percepción, el "jansenismo" maternal y familiar en el cual se educó y que asumió en la práctica.

1.3.8 Al amparo del Dr. Gastélum

Al terminar Obregón su período presidencial, otro miembro de los sonorenses ocupaba el poder: Plutarco Elías Calles. Con él, muchas de las expectativas de políticos obregonistas se venían abajo.

Vasconcelos había renunciado a la SEP antes del término del período oficial reglamentario. En un primer momento fue a luchar por la gubernatura de Oaxaca, la cual habría de perder, para después exiliarse voluntariamente una vez más.

Al salir Vasconcelos del "juego político", muchos jóvenes escritores se quedaban sin trabajo. Los Contemporáneos -quienes habían ocupado algún cargo público o alguna actividad editorial en la SEP- quedaban políticamente desamparados. Cuando Vasconcelos renunció ellos siguieron en sus puestos, pero no por mucho tiempo. Así, perderían financiamiento para sus proyectos literarios y apoyo para sus posibilidades políticas.

El doctor. Bernardo Gastélum, ex-colaborador de Vasconcelos -había sido subsecretario de Educación-, ocupó en el nuevo régimen la jefatura del Departamento de Salubridad (aún no alcanzaba el rango de Secretaría). A Torres Bodet, Ortiz de Montellano, Gorostiza y Villaurrutia les unía con el doctor la amistad y la confianza iniciada cuando todos ellos trabajaban en la SEP.

⁷⁴ Billy F. Cowart. Ob. Cit. p. 8.

De esta manera, encontraban en Gastélum la "esperanza" de un posible presupuesto para sus revistas. Además, un trabajo -aunque fuese en un terreno en el cual aparentemente nada tenían que hacer-, les aseguraba un ingreso económico necesario para su tan ansiada independencia.

El cuatrienio en el cual los poetas Contemporáneos trabajarían con Gastélum, sería para ellos una especie de puente para esperar nuevas perspectivas. Al parecer, Gastélum sería nombrado Secretario de Educación al retornar Obregón a la presidencia en 1928,⁷⁵ cosa que ya se traían entre manos los sonorenses. Despertado el apetito político de Torres Bodet y algunos de sus compañeros, aprovecharían este puente político que les tendía Gastélum. Había que esperar cuatro años para intentar escalar hacia sus metas.

"Vida provisional" titula Torres Bodet al espacio que va de 1924 a 1928.⁷⁶ El *impasse* forzado por la salida de Vasconcelos lo ponía en ascuas. Con dicho título, su autor parece decir que sólo esperaba el transcurso de ese tiempo para alistarse a la diplomacia. Sin embargo, hay que anotar que sus memorias, donde se ocupa del período, las escribió al inicio de los años cincuenta. Es decir, la manera de caracterizar esta época de su mocedad política está condicionada por la reflexión retrospectiva. Esto modifica la visión y el alcance del momento en el cual vivió directamente los hechos.

Y no es que no ocurriesen cosas interesantes en esos años. Se puede resumir la labor de Torres Bodet de la siguiente manera: "acompañar al doctor Gastélum en una experiencia a través de la salubridad pública federal; ir a Nueva York y a la Habana en 1928; dar en esta ciudad una conferencia sobre la literatura mexicana moderna; asistir en aquella -...- a una sesión de la Academia de Letras americana; publicar seis libros de obras en verso, una novela (Margarita de Niebla) y un volumen de ensayos: Contemporáneos... Vivir, en suma".⁷⁷

Al lado de Torres Bodet -que era una suerte de secretario privado -trabajaban con Gastélum: González Rojo, Gorostiza, Ortiz de Montellano y Villaurrutia. De acuerdo con Torres Bodet, en el doctor y en su espíritu, encontraban un estímulo positivo y una acogida cordial para sus preocupaciones de "hombres de letras".⁷⁸

⁷⁵ Guillermo Sheridan, Ob. Cit. Al renunciar Vasconcelos, Gastélum se hizo cargo de la Secretaría reemplazándolo con la condición de asumiría otra vez cuando Obregón se reeligiera.

⁷⁶ Jaime Torres Bodet, Ob. Cit. pp. 175-182.

⁷⁷ Idem. p. 175.

⁷⁸ Idem. p. 182.

El trabajo común afirmaría los lazos entre la mayoría de la "generación de vanguardia" -como le denomina Krauze. La excepción eran Novo (quien trabajaba con los "sabios" y Henríquez Ureña) y los dos menores del grupo, Owen y Cuesta.

Estos años, los cuales se pasearon entre la esperanzada paciencia y la desilusión final -al ser asesinado el Obregon reelecto-, serían aprovechados por los Contemporáneos para emprender sus obras individuales.

Posteriormente a 1928 y, hasta 1932, casi todos salieron del grupo para anteponer sus intereses particulares. Abrazaron la diplomacia como una alternativa al estancamiento interno; como un consuelo milagroso. Gorostiza se va a Londres en 1927, Torres Bodet a Madrid en 1929, González Rojo a Italia en 1928, Owen a Nueva York en 1928. Novo va a Hawai, aunque pronto regresa a ocupar un puesto en Relaciones Exteriores al igual que Ortiz de Montellano y Villaurrutia.

Torres Bodet había sostenido correspondencia con Alfonso Reyes y éste lo invitaba a ingresar al servicio exterior. Aquel, más por falta de expectativas en la política nacional que por amar a la diplomacia, decidió formalmente a ser diplomático siguiendo el ejemplo de Reyes. Lo haría brillantemente, descubriendo su vocación por los viajes, las culturas distintas, las sociedades diversas, los discursos, etc.

2. La diplomacia: camino a la Secretaría de Relaciones Exteriores

2.1 Agente de la política exterior mexicana

La política internacional, totalidad de interacciones de las políticas particulares, no sólo de los Estados, sino también de otros organismos sociales, económicos, culturales, etc., de carácter internacional, es una realidad que en su contenido expresa, como una de sus partes, a la política exterior.

La política exterior es, en términos generales, el cuerpo de acciones y actitudes que un Estado soberano asume ante otros Estados y/o ante ciertos acontecimientos que implican terrenos formales y no formales, más allá de su control.

Desde tiempos antiguos, los pueblos adoptaron una actitud ante los elementos extranjeros a través del Derecho de Gentes. En el siglo pasado, y, sobre todo, después de la mitad del presente, se han consolidado los ministerios, secretarías o departamentos estatales dedicados exclusivamente a los asuntos exteriores. Generándose una intensa actividad internacional a través de ellos.¹

De acuerdo con el investigador Mario Ojeda,² en el México posrevolucionario se han dado dos periodos diferenciados y uno de transición en su política exterior en general y en el área diplomática en particular.

El primero de ellos, la llamada "diplomacia tradicional", va desde los gobiernos emanados de la Revolución hasta el sexenio de López Mateos, durante el cual, junto con el de Díaz Ordaz, se da el proceso de transición al segundo período. Este se inicia con Echeverría y se caracteriza por una actividad constante y, en gran medida, independiente de la diplomacia de otros Estados y de los Estados Unidos en concreto. Recientemente, la política exterior mexicana ha ido modificando esta tendencia independentista con respecto a los Estados Unidos de América. Desde el sexenio de Miguel de la Madrid y sobre todo, en el gobierno salinista se ha inclinado a una postura conciliadora y de constante negociación con el gobierno estadounidense. Se ha manifestado en la renegociación de la deuda externa mexicana y en la concreción del Tratado de Libre Comercio. A pesar de ello la doctrina mexicana tradicional de "respeto a la soberanía" y la "autodeterminación de los pueblos" se mantiene cuando menos en el plano del discurso internacional pese a los acuerdos y conflictos bilaterales con Estados Unidos.

¹ Al contemplar el fin de la Primera Guerra Mundial, Woodrow Wilson propuso que los Estados realizaran una "diplomacia abierta". Esta propuesta dentro de sus famosos "14 puntos" fue adoptada por la Sociedad de Naciones, pero fue en la Organización de Naciones Unidas donde alcanzó su madurez. Ello hizo posible la proliferación de organismos internacionales representativos de los diversos Estados. Además, se publicaron las Convenciones, Tratados, Acuerdos, etc.

² Mario Ojeda, *México el surgimiento de una política exterior activa*. SEP-Cultura-FORO 2000, México, 1986.

La primera etapa está colmada por dos principios ya tradicionales en la política exterior mexicana: la autonomía (o autodeterminación) y la no intervención en los asuntos internos de los Estados considerados soberanos, o susceptibles de serlo³. Principios de Derecho Internacional, tienen un matiz defensivo. La explicación a la actitud defensiva de México se encuentra en su propia Revolución. Las revoluciones - tan inquietantes como resultan-, atraen, más que amigos, adversarios.

México, revolucionario al interior -conviviendo en un mundo fundamentalmente conservador-, tenía que ser cauto hacia el exterior. Siempre y cuando sus intereses no estuviesen amenazados, los gobiernos mexicanos de este período de "diplomacia tradicional" se mantendrían al margen de una actividad internacional sólida.

Este lapso diplomático abarca más de cuarenta años (1917-1958). Tuvo la participación de muchos diplomáticos que validaron el discurso de la Revolución y sus "revolucionarios". También contó con la de aquellos "disidentes" inconformes, retirados o exiliados de la política nacional.

Gente brillante como Alfonso Reyes, Martín Luis Guzmán, Enrique González Martínez, Genaro Estrada, Isidro Fabela, Ezequiel Padilla, Luis Quintanilla, Manuel Tello, José Gorostiza, Narciso Bassols, Castillo Nájera, entre otros; políticos importantes como Marte R. Gómez y Portes Gil, desfilaron en el servicio exterior mexicano de aquellos años.

Jaime Torres Bodet ha sido uno de los diplomáticos mexicanos más brillantes e importantes de la historia del país. Su peregrinación en diversas representaciones de México, su arribo a la Secretaría de Relaciones Exteriores y su designación como director general de la UNESCO demostrarían con creces su valía.

Torres Bodet representa, por su obra práctica y escrita, uno de los abrevaderos de la contribución mexicana al Derecho y la Política Internacional. A partir de sus ensayos (especialmente sus Memorias), es posible teorizar y ejemplificar con datos, los aspectos más relevantes de la política externa del México de este período de la historia.

³ A estos principios se agregó con el tiempo el de la "Doctrina Estrada". Esta establecía la ausencia de valor jurídico y moral de un Estado que pretendiese otorgar o negar su reconocimiento al gobierno de otro Estado.

2.2 Peregrinar diplomático (1929-1940)

2.2.1 Madrid, España: (1929-1931)

Durante el cuatrienio presidencial de Calles, Torres Bodet había colaborado en Salubridad con el doctor Gastélum. En el imprevisto gobierno de Portes Gil, el médico no figuraba en la reciente cartera oficial.

Sin ningún trabajo burocrático promisorio, Torres Bodet, entre las opciones de conseguir "un modesto pasar, gracias a algunas colaboraciones en diversos diarios de Sudamérica o presentarme al concurso abierto por la Secretaría de Relaciones Exteriores para obtener, por oposición y con derechos reconocidos, una plaza de Secretario de Legación,⁴ decidió por la segunda.

Con el aliento y apoyo de Genaro Estrada, se preparó para el examen. Encargado del Despacho de la Secretaría -desde su puesto de Subsecretario-, Estrada nombró al aspirante, secretario de la Comisión Mexicano-Italiana de Reclamaciones, "para facilitar mi iniciación diplomática".⁵

"Compré los textos -el Fauchille, el Foignet- y, con ellos, la colección completa de nuestros códigos. Revisé los tratados y convenciones recopilados oficialmente. Tomé un curso de contabilidad por partida doble. Ejercité mi francés. Repasé mi empolvado italiano. Y después de catorce semanas de preparación, que juzgue muy intensa, me presenté a los jurados".⁶

Tras varios exámenes, fue aprobado con excelentes notas. Fue dado de alta como tercer secretario de la Legación de México en España.⁷ Antes de salir del país -marzo de 1929- contrajo matrimonio y preparóse para la nueva empresa.

Al llegar por vez primera a Europa, "lo que nos sorprendió no era el espectáculo de la civilización material, sino la continuidad silenciosa de la cultura".⁸

⁴ Jaime Torres Bodet. Tiempo de arena. Citado. p. 257.

⁵ Idem. p. 258.

⁶ Idem. p. 260.

⁷ Guillermo Sheridan afirma que Torres Bodet asistió a los cursos de la Secretaría de Relaciones Exteriores desde agosto de 1927. En Tiempo de arena, Torres Bodet deja ver que fue hasta mediados de 1928 cuando se decidió por la alternativa diplomática. Ver Sheridan, Ob. Cit. pp. 311-312 y 322.

⁸ Jaime Torres Bodet. Idem. p. 265.

Antes de reportarse a Madrid, realizó en París una actividad predilecta durante su vida: visitar museos, galerías de arte, exposiciones, construcciones antiguas, entablar relación con intelectuales, etc.

La aparente tranquilidad que respira la Europa de "entreguerras" resultaba inquietante:

"La impresión que se recibía, al llegar a Europa en 1929, era la de una equivocación sin precedente. ¿Qué subsistía de la solidaridad postulada por los Aliados? Un poco menos de "accento" en el francés de los ingleses que visitaban la Costa Azul. Una gran esperanza alemana en el olvido de Norteamérica. Y, en los críticos parisienses, un poco más de curiosidad por las películas hechas en Hollywood y por las novelas publicadas en Londres".⁹

No era para menos, la gran crisis económica del 29-33, apenas comenzaba a sentirse. Alemania no se recuperaba totalmente de su derrota, más que material, moral de la Primera Guerra Mundial; la URSS hacía esfuerzos para sobrevivir como país socialista; Roosevelt llegaría al poder en Estados Unidos (1933) en el cual duraría hasta su muerte (1945). Implementó reformas económicas y sociales hacia al interior, y al exterior puso en práctica su *Good Neighbor Policy*^{*} Latinoamericana y cada vez fue menos aislacionista hacia Europa.

Ese ambiente de espera, reinante en Europa, recibió a Torres Bodet. España sería para éste lo que dolorosamente llama "destierro en tierra amiga". Su trabajo era arduo y tardó varios meses en adaptarse a la vida diplomática. Lo compensaba la compañía del embajador mexicano: su admirado Enrique González Martínez.

Algunas tardes asistía a ciertas "peñas" presididas por intelectuales como Valle Inclán. En aquellos días escribió sus poemas publicados como Destierro y comenzó a redactar dos novelas: La educación sentimental y Proserpina Rescatada.

Torres Bodet era conocido en España por su trabajo en la revista *Contemporáneos* y algunas otras publicaciones. Gozaba del prestigio de ser un joven escritor. Esto lo diferenciaba de sus compañeros de Legación. Su cultura y sus preocupaciones intelectuales pronto le hicieron destacar. Convivió con Pedro Salinas, Benjamín Jarnés, Antonio Espina, Manuel Azaña, Martín Luis Guzmán y otros importantes escritores de la época.¹⁰

⁹ Ídem. p. 271.

^{*} Política de Buena Vecindad.

¹⁰ Sonja Karse, "Jaime Torres Bodet, cronista de su vida". En *Ensayos contemporáneos sobre Jaime Torres Bodet*. Compilación de Beth Miller. UNAM. México, 1976. pp. 73-94.

2.2.2 París, Francia: 1931-1932

Dada la costumbre de la política mexicana de remover prácticamente todo el personal burocrático (de medianos y altos cargos) en momentos de sucesión presidencial, se resignaban también a esa suerte los miembros del servicio exterior. Durante su carrera diplomática, Torres Bodet cambiaría de lugares y de horizontes conforme a las coyunturas presidenciales.

La salida de Portes Gil de la presidencia de la república en 1931, lo modificaría todo. El expresidente iría como ministro a Francia. En España, González Martínez y su personal abandonaron sus cargos.

Ascendido a segundo secretario de Legación, Torres Bodet, colaboraría con Portes Gil en París. Otros compañeros suyos eran Luis Quintanilla (primer secretario), Arturo Pani (cónsul general), Marte R. Gómez (colaborador) y Carlos Serrano (escribiente).

Empezó por trabajar bajo las órdenes del jefe de la cancillería (Quintanilla). A diario caminaba de su casa hasta la calle Longchamb, donde se encontraban las oficinas de la Legación mexicana, para cumplir con sus principales tareas: "llevar las cuentas y reunir los datos indispensables para los informes de fin de mes".¹¹

Con la asombrosa capacidad que Torres Bodet tenía para relacionarse con las personas que trabajaba o le interesaban, prontamente hizo buenas migas con sus dos jefes superiores inmediatos. "Poco a poco mejoraron mis condiciones. Desde el primer momento, el licenciado Portes Gil me demostró una gran confianza... Con Quintanilla... íbamos al teatro, y ciertas noches, con nuestras esposas, a algún "cabaret" de Montmartre o de Montparnasse". A este grupo se unió Marte R. Gómez. Acabaron por constituir una *Entente Cordiale*.¹²

Torres Bodet se daba tiempo para visitar regiones apartadas de París en compañía del pintor Angel Zárraga. Entre su acostumbrado trato con escritores, los tuvo con latinoamericanos: Miguel Angel Asturias, Eduardo Avilés Ramírez, Arturo Usler Pietri, los hermanos Ventura y Francisco García Calderón. También con Mathilde Pomés, escritora francesa que le tradujo algunos de sus poemas a su idioma. Visitó, en este tiempo, una agrupación de literatos belgas. Aún más, escribió alguno de sus relatos publicados más tarde. Entre ellos, Nacimiento de Venus.

Al lado de la vida literaria y diplomática a Torres Bodet le preocupaban los problemas políticos y sociales franceses. Los vaivenes políticos en México también llamaban su atención. En 1931, el gobierno de Ortiz Rubio atravesaba por una crisis.

¹¹ Jaime Torres Bodet. Equinoccio. Memorias, 2ª Vol., Porrúa, México, p. 517.

¹² Idem, pp. 518-519.

En febrero de 1932 salieron de Francia Marte Gómez y Portes Gil. Torres Bodet tenía "... la intuición de que se me impondría un cambio brusco de residencia".¹³ En abril, la Secretaría de Relaciones Exteriores ordenaba su traslado a La Haya como encargado de negocios *Ad Interim*. Debía suplir la ausencia de Castillo Nájera.

2.2.3 La Haya, Holanda: 1932

El 11 de abril de 1932 se le hizo entrega de la Legación. Llegaba a su nueva responsabilidad al lado de su madre y de su esposa.

El encargado de negocios *Ad Interim*, no es titular del puesto, tampoco dirige la legación diplomática a título personal. El interino sólo sustituye a su titular en caso de ausencia temporal. El trabajo en La Haya era escaso. Después de realizar los metódicos deberes diplomáticos:¹⁴

"Me ví obligado a inventar labores que ni parecían muy necesarias ni serían muy provechosas. El despacho de aquellas tareas me dejaba amplios márgenes de tiempo. Tres serían mis distracciones: ir a los museos, pasear por Scheveningen y concluir un relato que había comenzado a escribir en París. Mi ocupación esencial consistiría, no obstante, en tratar de entender a Holanda".¹⁵

Poco provechoso resultaba el trabajo rutinario en un país cuyos acontecimientos políticos y sociales escasamente importaban en México. Le inquietaba lo fortuito de la carrera diplomática. Como podía estar en París, podía estar en Managua o Puerto Príncipe, y la decisión no dependía de él.

Torres Bodet ansiaba regresar a Francia o España. Se sentía identificado con esos países por su herencia familiar. El autor de Estrella de Día ha dicho: "De los países europeos que conozco, Italia es el que más admiro por su hermosura; Francia el que más respeto por su lógica existencial; pero el que creo haber entendido mejor, sigue siendo España".¹⁶

¹³ *Idem*. p. 526.

¹⁴ Entre los principales: visitar al ministro de Asuntos Exteriores, al presidente o primer ministro del país (según sea el caso) y a los jefes de las misiones diplomáticas con los cuales, el país del nuevo acreditado, sostiene relaciones.

¹⁵ Jaime Torres Bodet. *Idem*. p. 527. El relato a que hace referencia es Estrella de Día. Publicado por Espasa-Calpe, Madrid, 1933.

¹⁶ Jaime Torres Bode. *Idem*. p. 514.

2.2.4 París, Francia: 1932-1934

El regreso a París fue en octubre de 1932. Seguiría sus actividades anteriores. Entre estas, debía informar sobre la situación política europea en general, y francesa en específico.

Según Torres Bodet, había en Francia un incomprensible desinterés por "las jactancias de Mussolini y la fuerza adquirida ya por el partido de Adolfo Hitler".¹⁷ En aquellos meses se realizaba en Ginebra una conferencia sobre el desarme. A la cual por cierto, asistía la representación mexicana. Paradójicamente, "nazis y fascistas no podían resignarse a los procedimientos pacíficos que recomendaban los diplomáticos de Ginebra. Y, más pronto o más tarde estallaría una nueva conflagración".¹⁸

La política mexicana también daba de que hablar. En septiembre de 1932 había renunciado el presidente Ortiz Rubio y designaron al general Abelardo L. Rodríguez como sustituto. En diciembre dimitió el secretario de Relaciones Exteriores -Manuel Téllez-, ocupando su lugar el doctor Puig Casauranc.

Se avecinaban imprevistos en el servicio diplomático. ¿Quién sería el nuevo ministro en París? Castillo Nájera ocuparía el cargo. Este era conocido de Torres Bodet y trabajaron a gusto hasta 1934.

El 21 de abril de ese año Torres Bodet no escapó a la tentación, que según él, ha tenido todo hispanoamericano: "hablar en alguna dependencia de la Sorbona. Invitado por el Instituto de Estudios Hispánicos, leyó un ensayo sobre la poesía mexicana, desde Sor Juana Inés de la Cruz, hasta Ramón López Velarde".¹⁹

La placidez parisiense llegó a su límite. Puig Casauranc ordenó su traslado a Buenos Aires, Argentina. El cambio era desagradable e indeseado: "Tenía yo cinco años fuera de México. No me seducía mucho la idea de continuar en la diplomacia. Pero tanto mi madre como mi esposa me persuadieron: no debería poner tan pronto término a mi carrera".²⁰

Previendo la posibilidad de no volver a Europa, Torres Bodet realizó una visita a Italia para conocer el arte renacentista de Florencia, Roma, Nápoles y Venecia. Poco después se embarcó a la república de Martín Fierro.

¹⁷ Idem. p. 538.

¹⁸ Idem. p. 546.

¹⁹ Idem. p. 547. Sobre dicha conferencia existe un artículo de José D. Frías en el diario El Universal.

²⁰ Idem. p. 548.

2.2.5 Buenos Aires, Argentina: 1934

El barco atracó en Argentina el 14 de julio de 1934. Allí, Rafael Cabrera era embajador de México. En su calidad de segundo secretario, Torres Bodet inició sus labores en la Legación.

Siguiendo su costumbre de convivir con los intelectuales del país en el cual se encontráse, convivió con los poetas argentinos: Leopoldo Lugones, Arturo Capdevila, Baldomero Fernández Moreno, Norah Lange, Oliverio Girondo y Ricardo Molinari. Conoció prosistas como Jorge Luis Borges, Eduardo Mallea y Ezequiel Martínez Estrada. Al referirse a ellos Torres Bodet decía, "todos eran argentinos. Y cada uno tenía un modo especial de pertenecer -o presentar- a su país".²¹

En su calidad de escritor recibió homenajes del Ateneo Iberoamericano y el *Pen Club* argentino presidido por Juan Pablo Echegüe. El Instituto Popular de Conferencias le solicitó dictara una conferencia sobre poetas mexicanos.²²

En México, en tanto, había habido elecciones presidenciales. Se presagiaban cambios. El nuevo gobernante -el general Lázaro Cárdenas- designó secretario de Relaciones Exteriores a Portes Gil. Amigo y antiguo jefe de Torres Bodet en París.

Portes Gil nombró a su también amigo Marte R. Gómez ministro en Francia. Ascendió a Torres Bodet a Primer Secretario de Legación, devolviéndolo a su París amado. "Confieso que respiré. Regresar a Europa y trabajar al lado de Marte constituían para mí dos recompensas inesperadas".²³

2.2.6 París, Francia: 1935-1936

Aparte del nuevo primer secretario, colaborarían con Marte, Rubén Morales, Lorenzo Sepúlveda y el Abate Mendoza. Torres Bodet sustituiría al ministro cuando éste -como miembro del Consejo y delegado de México ante la Asamblea de la Sociedad de Naciones- saliese de Francia.

En la Sociedad de Naciones se perdía gradualmente la posibilidad de una paz prolongada. "¿Qué perduraba del edificio jurídico de la Liga? -se preguntaba Torres Bodet en 1935-... Sólo una tribuna en Ginebra, para que continuasen hablando oradores sin esperanza y sin convicción. A fin de no romper por completo las reglas

²¹ Idem. p. 563.

²² Idem. p. 569.

²³ Idem. p. 571.

del juego, ..." En Europa se vivía "un periodo de movimientos confusos y de incomprensibles pasos en falso. Inglaterra no hablaba jamás a tiempo... Francia maniobraba sin decisión".²⁴

Las dos naciones europeas más poderosas de tendencia democrática -Francia y Gran Bretaña- no se decidían a actuar en contra de la amenaza nazifascista. Parecían estar más interesadas en los adelantos de la Rusia comunistas y en el movimiento socialista occidental. Estados Unidos había vivido -hasta 1933- en un relativo aislamiento. Esto lo dejó fuera de los acontecimientos europeos más importantes.

A Torres Bodet le inquietaba el inseguro porvenir. Veía -como todos los escritores concientes de la época- en el nazismo y el fascismo un constante peligro. Mayor aún que el representado por la "amenaza roja" temida por los tradicionalistas republicanos. El creciente nacionalismo europeo -fomentado por los gobiernos- también era un obstáculo para el entendimiento y comprensión de los problemas.

Durante esta tercera estancia de Torres Bodet en Francia, estuvo durante cinco semanas como encargado de negocios de Holanda. Corría el año de 1936. A su regreso de La Haya, supo que Marte Gómez renunciaría como ministro para aceptar la candidatura al gobierno de Tamaulipas. El nuevo embajador sería el coronel Adalberto Tejeda.

Sustituyendo a Portes Gil en la SRE, el general Hay, envió a Torres Bodet un cablegrama a mediados de 1936. Lo invitaba a ocupar un cargo que dejaba vacío Luis Garrido. Este -amigo de Torres Bodet- era el jefe del Departamento Diplomático en México. La aceptación no se hizo esperar.²⁵

2.2.7 México: jefe del Departamento Diplomático: 1936-1937

Después de siete años de ausencia (y dos de no ver a su madre), llegó a México en julio de 1936. El país vivía una etapa turbulenta. El sexenio cardenista estaba en una dinámica impresionante. Movimientos políticos, sociales y culturales se manifestaban constantemente. Vivía una revolución sin batallas.²⁶

En la SRE le recibieron el secretario, compañero suyo en Francia, el subsecretario Ramón Beleta, con quien había estudiado en la Escuela Nacional Preparatoria. El

²⁴ Idem. pp. 574-575.

²⁵ Idem. p. 583.

²⁶ Una buena síntesis de la época, en sus manifestaciones culturales, artísticas, políticas y su contexto, se puede ver en un avance de investigación de Lourdes Quintanilla. Lista de escritores y artistas revolucionarios. CELA, FCPyS. UNAM. México, 1980, Cuaderno No. 43.

periodista Ernesto Hidalgo, Oficial Mayor y otros dos amigos de juventud, José Gorostiza y Emilio Abreu Gómez. Era un ambiente burocrático ideal.

El trabajo le absorbió. "Eran muchos los asuntos que debía considerar, espesos los expedientes que tenía el compromiso de conocer y a menudo, contradictorios los diplomáticos con quienes me veía en el caso de discutir acerca de los problemas sobre los cuales procuraba reunir a tiempo datos exactos".²⁷

Siempre que tuvo tiempo libre de compromisos oficiales, lo empleó para dedicarse a su obra literaria. En esta época escribió su última novela: Sombras. Revisaba varios poemas: "A partir de Destierro, había tratado de volver a mi mismo y de dar una forma concreta a mi soledad. En efecto, cuanto más apremiantes eran los asuntos que me asediaban y más oficiales los personajes a quienes tenía que tratar, más sólo me sentía yo". De esas revisiones resultó Cripta, publicado por la editorial Cultura. "Me pareció el primer libro que podía considerar absolutamente mío".²⁸

Diciembre de 1937 trajo cambios en las perspectivas de Torres Bodet. Debía hacerse cargo de la Legación mexicana en Bruselas, Bélgica. El gobierno mexicano decidió cortar presupuestos. Llamó al país a muchos ministros. Sustitúyoles con encargados de negocios los cuales fuesen miembros del servicio diplomático de carrera.

Con el nuevo cargo, partió al escenario de los acontecimientos más relevantes del momento, al teatro donde se debatía el devenir de la humanidad: Europa.

2.2.8 Bruselas, Bélgica: 1938-1940.

Dentro de las actividades rutinarias en Bélgica la que mayormente ocupó a Torres Bodet fue la defensa de los argumentos de la expropiación petrolera mexicana.

El asunto le ocupó casi un año. Debía exponer con claridad las razones y los motivos legítimos del gobierno mexicano. Publicó algunas notas al respecto en diarios belgas. Recibió el apoyo de varios políticos y de la opinión pública frente a los embates de las compañías petroleras transnacionales.

El senador belga, Henri Rolin, organizó una conferencia a la cual se invitó a los diplomáticos interesados en el tema del petróleo mexicano. En ella dijo que "México tiene a su favor no sólo el derecho internacional positivo y racional sino también la

²⁷ Jaime Torres Bodet, Ob. Cit. p. 585.

²⁸ Idem. p. 598.

moral internacional...".²⁹ Justificaba así la acción mexicana y daba a la gestión de Torres Bodet y de México un triunfo importante.

En Bruselas se vivía una etapa de tensión internacional. El 1º de septiembre de 1938, Hitler atacó Polonia. El gobierno belga había adoptado una política "independiente" que gradualmente fue tendiendo a la "neutralidad". Los belgas temían alguna ofensiva alemana en su contra, siendo neutrales aparentemente la prevenían.

"Muchos de los residentes en Bruselas tenían la impresión de haberse instalado, en mitad de la guerra, como simples espectadores de la desgracia de sus vecinos (polacos). No participaba yo de esa vana euforia. Y los acontecimientos, muy pronto, vinieron a darme la razón".³⁰

La neutralidad belga habría de durar poco. El 10 de mayo de 1940 recibía el ataque de las tropas del Führer. La excelente prosa de Torres Bodet relata el hecho:

"Desde la azotea, contemplamos un espectáculo extraordinario. Estaba amaneciendo. En el cielo, de ópalo verde, silbaban múltiples bombas. Eran las que los aviadores alemanes lanzaban contra los sitios estratégicos de Bruselas. Las estaciones de ferrocarril, y de autobús, figuraban entre sus objetivos más importantes. Una de ellas no se hallaba lejos de nuestra residencia".³¹

La decisión del Estado mexicano con respecto a su Legación y consulados fue la de esperar la determinación del gobierno belga encabezado por Paul-Emile Janson. A donde éste fuera, iría la representación mexicana. El martes 14 de mayo, Bruselas fue declarada "ciudad abierta". Los alemanes la invadirían cuando lo desearan. El gobierno de Janson se trasladó a Ostende.

Desde ese momento Torres Bodet y sus colaboradores harían un largo peregrinar hasta decidir el inevitable regreso a México. Se les vio pasar de Ostende a París, de allí a San Juan de la Luz, a Marsella, a Hendaya, a Barcelona, a Portugal. Embarcados llegarían a Nueva York para trasladarse a México.

En medio de la situación desesperante de la sociedad europea, Torres Bodet vuelve a describir, no sólo los grandes acontecimientos, sino también las manifestaciones más humanas de la guerra:

"¡De cuántos sacrificios, cuántos oprobios, cuántos errores y cuántas penas habíamos sido testigos desde la madrugada del 10 de mayo! Campos abiertos, a mansalva, por el arado de fuego de los teutones; éxodos de millones de

²⁹ Henri Rolin, citado por Jaime Torres Bodet. Ob. Cit. p. 605.

³⁰ Jaime Torres Bodet. Idem. p. 622.

³¹ Idem. p. 624.

hombres y mujeres sin morada sin certidumbre de porvenir; ciudades ametralladas, puentes destruidos, días sin pan, noches sin sueño, regimientos sin jefes, generales sin divisiones: todo un mundo vencido ya, antes de que los hechos lo derrotasen. Y un mundo vencido por la peor de las epidemias: la de la angustia. La Europa libre no había sido tan sólo desintegrada en la hora de la agresión. Había sido minada, durante años, por la indecisión de las democracias ante las fuerzas del fascismo y del comunismo, por su inercia frente a los sátrapas de chantaje internacional, por la indiferencia de las grandes potencias para los pueblos débiles y por su tolerancia ante los desplantes de Hitler que se creyó Bonaparte y Mussolini que se soñó Julio Cesar".³²

Los propios países europeos eran quienes se encontraban y se sentían en contradicción. Ninguno podía aceptar la superioridad del otro; no podían convivir.

Las ansias del control político y económico internacional llevaron inevitablemente a la guerra. Como ha escrito el historiador Gabriel Kolko,³³ la lucha inter-imperialista, el supuesto desarrollo del socialismo como alternativa de organización y el avance del comunismo, serían los tres factores fundamentales presentes en la Segunda Guerra Mundial.

Torres Bodet dejó una Europa ocupada por Hitler. Francia había firmado el armisticio el 22 de junio. Los líderes como Charles de Gaulle, Winston Churchill (quien llegó al poder de la Gran Bretaña el día que Bélgica fue atacada por los alemanes), Roosevelt, Tito y Stalin, aún no emergían de la sombra propiciada por Hitler y Mussolini. Llegó a México en los últimos meses del gobierno de Cárdenas. El nuevo presidente sería el general Manuel Avila Camacho. Lo conveniente era esperar el cambio de administración.³⁴

En su último año de gobierno, Cárdenas modificó su discurso político hacia la guerra. De una neutralidad semejante a la de países como Suecia y Bélgica, pasó a pugnar por una cooperación para defender a la América Latina de un eventual peligro. Esas dos posturas de neutralidad y cooperación no impidieron, sin embargo, las críticas y las condenas enérgicas que el gobierno de Cárdenas expresó ante los ataques nazi-fascistas.³⁵

³² Idem. p. 637.

³³ Gabriel Kolko. *Políticas de guerra*. Grijalbo, Barcelona, 1978.

³⁴ Según Torres Bodet, el general Hay -secretario de Relaciones Exteriores- le propuso viajar a la Argentina como consejero de la embajada mexicana. Sin embargo, no aceptó debido precisamente al cambio de gobierno, esperando obtener un buen cargo en el país. Cosa que logró al ser nombrado subsecretario de Relaciones Exteriores en el nuevo sexenio.

³⁵ Mario Ojeda. *Ob. Cit.* pp. 28-29.

Se acercaba ya la toma de posesión del nuevo gobernante. Junto con Romeo Ortega, Padilla Nervo, Rafael Fuentes y Manuel Tello, Torres Bodet fue comisionado para ayudar a Armendáriz del Castillo -director del ceremonial- a organizar los actos relativos al cambio de la estafeta presidencial.³⁶

2.3 Subsecretario de Relaciones Exteriores. 1941-1943

En la carrera ascendente de Torres Bodet no había obstáculos que valieran. Sobre todo cuando él mostraba para sí y para los demás su capacidad de trabajo y de inteligencia en el tratamiento de los problemas que se le presentasen en cada eslabón que ocupaba. Al mostrar su habilidad política se ganaba la confianza de las autoridades de rangos superiores a los suyos. Confianza ganada con trabajo, esfuerzo y eficacia para aquellos que le designaron en los diferentes cargos.

El único tropiezo -si es que lo era- se lo imponía el propio Torres Bodet. A cada ciclo que terminaba como funcionario de tal o cual puesto público, se planteaba la posibilidad del retiro para ocuparse de su obra intelectual. Ante la perspectiva de no ostentar un cargo grato a sí mismo, siempre contempló y acarició la idea de volcarse a escribir. Este retiro nunca se dio sino hasta ya muy avanzada su carrera política. Cuando el adiós a la vida pública -en 1964- fue definitivo.

Derribando vallas con inteligencia, Torres Bodet construía la vereda del éxito. Al llegar Avila Camacho a la presidencia en 1940, designó a Ezequiel Padilla secretario de Relaciones Exteriores. Este diplomático mexicano era conocido de Torres Bodet desde dos décadas atrás, cuando éste era protegido de Vasconcelos. Por ese entonces, Padilla regresaba de un exilio y Torres Bodet le brindó cierta amistad. Hubo entre ambos un trato posterior, sin embargo no cuajó en gran camaradería.

A partir de ese momento Ezequiel Padilla hizo carrera política brillante y veloz. Tras de ser diputado y procurador general de la república, había sido secretario de Educación.

Como diplomático que era, Torres Bodet visitó al nuevo secretario. Fue a explicarle su situación, pues no deseaba salir otra vez del país. "Poco podía esperar de él" se decía el visitante. No obstante, antes de que pudiese explicarle el motivo de su visita, Padilla le comunicó que el presidente de la república lo había escogido para hacerse cargo de la Subsecretaría de Relaciones Exteriores. "La noticia me sorprendió. Y quedé tanto más agradecido a Padilla por esa prueba de confianza súbita cuanto que la sugestión fue suya indudablemente. En efecto, el general Avila Camacho no me conocía..."³⁷

³⁶ Jaime Torres Bodet. Ob. Cit. p. 644.

³⁷ Jaime Torres Bodet. *Equinoccio*. Citado. p. 644.

A Padilla le agradaban los discursos y las declaraciones. No era el tipo amante de estar encerrado en su oficina detrás del escritorio. Pronto delegó en el subsecretario las más de las responsabilidades burocráticas:

"Nos incumbían, a mis colaboradores y a mí, el resumen de los informes, el análisis de los expedientes, el estudio de determinados problemas y la redacción de múltiples notas. Pero, cuando se necesitaba pronunciar un discurso o hacer alguna declaración, era él quien pronunciaba el discurso y él quien recibía a los periodistas".³⁸

De esa mera posición administrativa, Torres Bodet dio un gran salto político al momento de tratar personalmente al presidente Avila Camacho.³⁹ "... se establecieron entre nosotros vínculos tan estrechos que otros ministros menos sutiles que el licenciado Padilla, no habrían tolerado de buena gana". No cabía duda de la cercanía entre ambos, pues, "eran muchos los asuntos acerca de los cuales me consultaba el Presidente".⁴⁰

Muchos de los discursos de Avila Camacho sobre cuestiones importantes -como la declaración de guerra de México al eje y el discurso de bienvenida a Roosevelt, entre otros-, fueron redactados por el otrora poeta juvenil, autor de Fervor.

En el período de 1941 a 1943, hubo dos líneas políticas dentro de la Secretaría en relación al relevante caso del panamericanismo. Por un lado, los deseos de Padilla por conseguir una mayor amistad con el gobierno de Estados Unidos; por otro, las intenciones de Torres Bodet por robustecer la cooperación y el apoyo entre los países latinoamericanos. Este hecho y los acuerdos directos del presidente con el subsecretario -pasando sobre el secretario- provocó ciertos conflictos entre ambos funcionarios. Problemas personales que poco a poco fueron limándose.

2.3.1 "La espera, la decisión y la preparación..."

Tres años estuvo Torres Bodet al mando de la Subsecretaría de Relaciones Exteriores. Al primero (1941) le llamó, en sus memorias, el de la espera, por el resultado de las lentas negociaciones con Estados Unidos sobre un tratado bilateral de comercio. El segundo (1942), es el de la decisión a comprometerse a apoyar a la causa de los países aliados en contra del eje fascista. El tercero (1943), deviene en la

³⁸ Idem. p. 645.

³⁹ De hecho, la amistad que entabló Torres Bodet con el presidente (y claro, gran dosis de trabajo por parte de aquél) fue un factor importante para que éste lo nombrara, en 1943, como nuevo secretario de Educación Pública en sustitución de Luis Vejar Velázquez. Más adelante, el propio Avila Camacho recomendó a Torres Bodet con el presidente Alemán para formar parte de su gabinete. Esta vez como secretario de Relaciones Exteriores.

⁴⁰ Jaime Torres Bodet. Ob. Cit. p. 644.

preparación política para ubicar al país en lo concerniente a la creación de una nueva organización mundial para "velar" por la paz.

En 1941 se esperaba la firma de un acuerdo comercial entre México y Estados Unidos. Sin embargo, el sí de Estados Unidos a los deseos comerciales de México, estaba condicionado a la petición de apoyo de aquél a su política exterior de guerra.

Las trabas de Estados Unidos para firmar un convenio favorable a México era parte de una táctica general hacia Latinoamérica para obtener de ésta la legitimidad del hemisferio americano. Así, Estados Unidos "celebró una serie de once pactos recíprocos comerciales con países de la América Latina y encabezó el movimiento de consultas en el caso de cualquier amenaza a la paz del continente, procediera de afuera o de adentro".⁴¹

Para limar los históricos recelos naturales no sólo de la sociedad mexicana sino de la latinoamericana también, los estadounidenses impulsaron la política de buena vecindad proclamada desde 1923. Aparentemente, el país del norte dejó de intervenir en los Estados latinoamericanos; otorgó créditos y concesiones; envió misioneros culturales para tener un mayor acercamiento con las naciones del resto de América.

La auténtica amenaza de los países nazifascistas y la publicidad de la prensa a los avances del eje, hicieron que los gobiernos y la población latinoamericana acabaran por aceptar la idea de una alianza militar y moral con Estados Unidos en pro de la defensa de la seguridad americana. Esto daría como resultado los acuerdos de Río de Janeiro (firma del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca) y el pacto de Bogotá (creación de la OEA).

Ciudadanos e intelectuales daban su consentimiento a acuerdos como el firmado entre México y Estados Unidos el 1º de abril de 1941. Se aceptaba facilitar el tránsito recíproco de aviones militares sobre los territorios y las aguas territoriales de los dos países. La sola idea de "reciprocidad" se prestaba a ironías y a críticas debido a la evidente desigualdad existente entre ambas naciones. Pero, envueltos en un ambiente de guerra ese convenio y otros por el estilo resultaban inevitables.

La mayoría de los intelectuales mexicanos relevantes otorgaron su aprobación a la alianza de Latinoamérica y en concreto, de México con el gobierno estadounidense. Alfonso Reyes, Jesús Silva Herzog, Leopoldo Zea, entre otros, desde su importante tribuna de Cuadernos Americanos -revista fundada en 1942 por escritores mexicanos y españoles- opinaban favorablemente.

La visión de los intelectuales mexicanos de la época era un tanto filosófica, más que política. Ellos veían en la guerra europea la decadencia de la propia Europa y sobre

⁴¹ David Thompson. *Historia Mundial de 1914 a 1968*. FCE, México, 1981. p. 169.

todo, el quebrantamiento de la gran tradición cultural. Frente a la imposibilidad europea de proseguir con la tarea civilizadora de la humanidad, debería ser América quien continuara con el desarrollo de la cultura universal.⁴²

América estaba preparada para ser la heredera cultural de Europa. "En nuestro caso se trata más bien de recoger la herencia de una cultura, ante el notorio quebranto de los pueblos que la han construido. Se trata de una toma de posición y acaso una toma de posesión de la cultura..., la cultura está llamada, siquiera teóricamente, a ser una..., ante esa esperanza de unificación aparece América como un laboratorio posible para este ensayo de síntesis". Decía así en 1943, Alfonso Reyes. "El sólo debilitamiento de Europa -continuaba- impone a América el deber de acudir con el refuerzo, esto es ya la toma de posición".⁴³

Para emprender la nueva tarea americana, era imprescindible un espíritu solidario y humanista, el cual proyectaría los más altos intereses de la cultura humana. "Así, penetrados de este sentimiento de solidaridad, penetrados del pleno sentido humano que representamos, estamos prontos a entablar el diálogo entre iguales".⁴⁴

Jesús Silva Herzog, por su parte, si bien aceptaba la alianza americana, no tardaba en advertir los históricos propósitos imperialistas de Estados Unidos. Debía andarse con precaución. Este gran investigador planteaba al humano como el problema esencial de la sociedad. La corrupción humana había llevado a la guerra. Habría, por tanto, que crear en América las condiciones para la continuidad cultural. Partiendo de cada ciudadano en particular se llegaría a una suerte de macro-conciencia iberoamericana sobre el papel protagónico que debía adoptarse.

"Y en esta hora intensamente trágica de la historia, en esta hora en que la vieja Europa se asesina con furia inaudita...; en esta hora en que la ruina y la desolación amenazan invadirlo todo, es preciso que se oiga un grito salvador cuyo eco atraviese los mares y se repita de montaña en montaña. Ese grito no lo puede lanzar la Europa torturada, ni quizás tampoco los Estados Unidos porque lo apagarían las voces imperativas de los financieros; tiene que brotar de las gargantas americanas, de nuestra América, ...".⁴⁵

América, Iberoamérica más bien, era para estos intelectuales el símbolo de la salvación de la cultura. "Una gran parte de Europa se hunde en una acentuada

⁴² Estos intelectuales no establecían explícitamente una división entre la América sajona y la hispánica. Sin embargo, al emplear el concepto se supone que se referían a Latinoamérica. Esta generalización -en aquellos momentos- podía ser peligrosa en términos políticos. La idea de una América entera, íntegra, coincidía con los supuestos y los intereses políticos de Estados Unidos.

⁴³ Alfonso Reyes. "Posición de América". Rev. *Cuadernos Americanos*. Año II, No. 2, mar-abril, 1943, Vol. VIII, pp. 7-23.

⁴⁴ Alfonso Reyes. "América y Los Cuadernos Americanos". *Cuadernos Americanos*. Año 1, mar-abril, 1942, Vol. II, pp. 7-10. Palabras pronunciadas por Reyes en el acto de presentación del primer número de la revista *Cuadernos Americanos*. 30 de diciembre de 1941.

⁴⁵ Jesús Silva Herzog. "Lo humano, problema esencial". *Cuadernos Americanos*, Año 1, No. 1, ene-feb., 1942, pp. 9-16.

desintegración moral. América es la única esperanza de salvación".⁴⁶ Todos concordaban en la responsabilidad que debía asumir el continente creado, descubierto, conquistado o inventado por Europa. Ya no habría más tutela cultural.

"América y Europa se encontrarán después de esta crisis en situaciones semejantes... Ambas tendrán que continuar la tarea de la Cultura Universal que ha sido interrumpida, pero con la diferencia de que esta vez América no podrá seguir manteniéndose a la sombra de lo que Europa vaya realizando porque ahora no hay sombra, no hay lugar donde apoyarse".⁴⁷

Pero Iberoamérica no sólo era espíritu y reflexión. Necesitaba de la riqueza material del poderoso del norte para desarrollar las tareas que desease. No podía, por sí misma, hacer frente a todos los problemas, sobre todo, de carácter económico. Por ello, decía Leopoldo Zea, "el ideal a buscar es el de la unión de estas dos secciones americanas en una sola y fuerte América, cultural y materialmente".

El ambiente de solidaridad, como resultado de la guerra, llevaba a sostener ideas que ahora se antojan imposibles. Por ejemplo, continuaba Zea:

"Es una hermosa utopía la de pensar una América rica, material y espiritualmente, mediante la aportación de las capacidades de los hombres que la integran. A nosotros los hispanoamericanos debe halagarnos mucho el saber que en tal unión nos corresponde el papel del espíritu. Nosotros daremos las ideas para que el sajón las realice. Nuestro papel no puede ser más envidiable, es nada menos que el papel director si se piensa en un cuerpo perfecto en el cual éste queda sometido a la dirección del espíritu".⁴⁸

El propio gobierno de los Estados Unidos, en un afán por crear un clima ideal a la concreción de sus intereses, promovió e impulsó la política de buena vecindad⁴⁹. Esta pretendía acercar los lazos entre ambas américas. A final de cuentas, era imposible eludir la cooperación continental. Estaban juntas en una misma época y un mismo espacio. Aislarse conllevaría, posiblemente, mayores dificultades que las originadas por la cooperación. El gobierno estadounidense aceptó firmar -por vez primera en la historia, aunque con reservas- el tratado que ponderaba el principio de no intervención en la Séptima Conferencia Internacional, celebrada en Montevideo.

⁴⁶ Manuel J. Sierra. "De Monroe a Roosevelt. La política del Buen Vecino". *Cuadernos Americanos*, No. 1, ene-feb. 1942, pp. 17-32.

⁴⁷ Leopoldo Zea. "En torno a una filosofía americana". *Cuadernos Americanos*, No. 3, may-jun., 1942, Vol. III, pp. 63-78.

⁴⁸ Leopoldo Zea. "Las dos Américas". *Cuadernos Americanos*, Año III, No. 2, mar-abr., 1944, Vol. XIV, pp. 7-20.

⁴⁹ Para consultar las ideas de la época sobre la política del "Buen Vecino", ver los siguientes artículos de la revista *Cuadernos Americanos*: Manuel J. Sierra, "De Monroe a Roosevelt...", citado; Mario Picón-Salas, "Sentido de la buena vecindad", Año II, No. 1, ene-feb., 1943, Vol. III, pp. 12-20; Rafael Heliodoro Valle. América Latina en el mundo de la posguerra". Año III, No. 3, may-jun., 1944, Vol. XV, pp. 7-17; MESA RODANTE "Imperialismo y buena vecindad", sept-oct., 1947, No. 5, Vol. XXXV, pp. 64-67.

En términos generales, la política abanderada por Roosevelt era vista con buenos ojos. Ello -junto con los pactos comerciales- adecuaba un estado de ánimo latinoamericano propicio a la cooperación panamericana.

A pesar de este ánimo, también había oponentes. No sólo de parte de grupos políticos de izquierda, sino también de escritores comprometidos con el conocimiento de la historia de las relaciones interamericanas. En este caso estaba el cauto Silva Herzog, quien advertía: "Roosevelt, el presidente de ideas generosas, no será siempre presidente. La política del buen vecino puede ser el principio de una nueva era en las relaciones interamericanas; pero, tengámoslo bien presente, puede ser substituida por una nueva política con tendencias opuestas... no todos los habitantes de aquella nación se hallan de acuerdo con la política de su gran mandatario; hay muchos inconformes, hay muchos opositores, hay muchos todavía con mentalidad imperialista...".⁵⁰

Otros más radicales como el político peruano Victor Raúl Haya de la Torre, se preguntaban si era deseable aliarse en la guerra por la consecución de la democracia con los propios enemigos de la democracia. Se refería a algunos gobiernos latinoamericanos como los mismos adversarios de sus gobernados. "...mientras en su actitud externa prestan franca adhesión a la causa de las Naciones Unidas -o sea a la del poderoso vecino norteamericano-, en su régimen interno afirman los métodos totalitarios, desacreditan y destruyen toda fe popular en la Democracia y usan el mismo sistema de tiranía y de terror que cualquier *Quisling* europeo".⁵¹

Ese era y sigue siendo otro gran problema de los pueblos de Latinoamérica. Los regímenes militares y antidemocráticos que gobiernan sin el consentimiento de sus ciudadanos. Esa contradicción entre gobernados y gobernantes, donde los segundos no cumplen los deseos de los primeros, dio lugar a muchas críticas. Al momento de pararse ante los foros internacionales, esos gobiernos no tenían autoridad moral para hablar en nombre de su nación.

Fuera de todos los inconvenientes, Estados Unidos logró -a final de cuentas-, la alianza con los países latinoamericanos. Obtuvo el apoyo para su política de guerra y para la conformación de la naciente organización internacional: la Organización de las Naciones Unidas. Para ello hubo de usar tácticas y argumentos basados en su gran poderío económico y militar. Así lo han sugerido, entre otros, los historiadores Gabriel Kolko y David Thompson. Y, en general, los estudiosos del período y del tema coinciden en afirmarlo.

⁵⁰ Jesús Silva Herzog. "La Revolución mexicana en crisis". *Cuadernos Americanos*. No. 5, sept-oct., 1943, Vol. XI, PP. 32-55.

⁵¹ V. R. Haya de la Torre. "¿Hay que ganar la guerra por la democracia en alianza y compromiso con los enemigos de la democracia?". *Cuadernos Americanos*. No. 1, Año II, ene-feb., 1943, Vol. VII, pp. 21-25.

Torres Bodet tenía conocimiento de la posición "fuerte" de Estados Unidos frente a la "débil" de Latinoamérica, pero sabía que una oposición obstinada no llevaría a lugar positivo. Por eso, uno de los argumentos de la política exterior mexicana del período (como de casi todo la etapa posrevolucionaria), fue la recurrencia a las fuentes del Derecho Internacional. Era un arma de oposición legal al "monstruo" del norte. Esa era la única forma de contener su "avaricia internacional": el escudo de la legalidad. Había que cooperar, sí, pero con precaución y con la protección del "Derecho de Gentes" en los congresos internacionales y los pactos bilaterales.

En tanto, en 1941, la guerra proseguía en Europa, Asia y Africa. El cinco de abril, Hitler atacó a Yugoslavia y se declaró en estado de guerra contra Grecia. El veintiuno de junio invadió la URSS. A principios de abril, el gobierno mexicano incautó doce barcos, pertenecientes a los países del eje, atracados en Tampico y Veracruz. Se preparaba el camino para la declaración de guerra contra el eje por parte de México y también de parte de la gran mayoría de los estados hispanoamericanos. Estados Unidos lo deseaba y lo propiciaba.

"En realidad, el año de la decisión -...- no comenzó para nosotros... sino el siete de diciembre de 1941, cuando los japoneses atacaron Pearl Harbor".⁵² Ante tal hecho, Estados Unidos, a través de Cordell Hull, convocó a una reunión de consulta de ministros de Relaciones Exteriores de América. Se celebraría inmediatamente en Río de Janeiro. Estados Unidos pretendía que todos los Estados americanos se declararan en estado de guerra contra el eje nazi-fascista. Sin embargo, México propondría solamente -y lo adoptaría al término de la consulta- la conclusión de sus relaciones diplomáticas con Alemania e Italia.

En caso de agresión directa México actuaría conforme a sus intereses. La delegación mexicana encabezada por Padilla obtuvo "que se alentara la movilización económica de las naciones de América, con el objeto de asegurar -en el menor tiempo posible- el aprovisionamiento de materiales estratégicos".⁵³

Varios países latinoamericanos se declararon en guerra a la par que el líder hemisférico. Entre ellos, Cuba, Costa Rica y El Salvador. En el período de 1942 a 1945 lo hicieron la totalidad de los Estados independientes de Latinoamérica.

La reunión de consulta de Río de Janeiro volvió al mismo punto de siempre: Estados Unidos insistiendo en apoyo político y en acuerdos militares; los países latinoamericanos apoyándole y solicitándole cooperación y ayuda económica. El factor financiero volvía a ser sitio de interés hispanoamericano; estos países, no obstante, no actuaban colectivamente para lograr mayor fuerza política frente al coloso.

⁵² Jaime Torres Bodet. Ob. Cit. p. 669.

⁵³ Idem. p. 674.

La agresión directa del eje contra México la sintió el gobierno mexicano con el ataque a dos de sus buques de carga. El general Avila Camacho expresó ante el Congreso la declaración de guerra contra los países del eje. Pese a esta situación, "La nación no se sintió muy afectada". Veían tan distante el escenario guerrero que no había mayor preocupación. "... Japón estaba demasiado ocupado en dominar el Lejano Oriente. Italia no sabía como defenderse, no sólo de sus adversarios sino de su aliado insistente y terco, Alemania (que sufría en Africa, crecientes pérdidas de prestigio) quería vencer ante todo a Rusia; podría hacer hundir todavía algunos de nuestros barcos, pero no iba a distraer grandes elementos bélicos para atentar contra la integridad de nuestro territorio".⁵⁴

Teniendo en cuenta esta circunstancia, el gobierno mexicano no hizo aspavientos. Este acontecimiento le sirvió más bien para lograr mayor legitimidad ante la sociedad. Así, por ejemplo, muchos generales retirados fueron llamados de nuevo al "servicio de la patria". Avila Camacho designó a Lázaro Cárdenas comandante de la zona del Pacífico (poco tiempo después lo nombró secretario de Defensa en sustitución del general Pablo Macías). Abelardo L. Rodríguez con cargo semejante se incorporó al Golfo de México. Los generales Plutarco Elías Calles, Pascual Ortíz Rubio y Juan Andrew Almazán se declararon dispuestos a volver al servicio activo. Bautizada con el nombre de Unidad Nacional, se celebró en septiembre de 1942 una jornada de "acercamiento" en la cual se vieron las caras, junto con Avila Camacho, cinco ex-presidentes: De la Huerta, Calles, Portes Gil, Ortíz Rubio y Cárdenas. También llegaron al país -después del exilio- los generales González Cadena y Sánchez Hernández.

Las agrupaciones obreras se "comprometieron" a firmar un pacto de solidaridad con el fin de manifestar la seguridad de su cooperación al gobierno. En beneficio de la población el 10 de julio se decretó el congelamiento de las rentas. El 18 de agosto el presidente firmó el decreto por el cual se puso en ejercicio la ley del servicio militar obligatorio. Estas y otras acciones se llevaron a cabo validando así no sólo los aspectos internacionales del gobierno mexicano, sino también, dándose una gran legitimación al interior.

El año de la preparación (1943) de la política exterior de México hacia la guerra y la organización de la nueva sociedad internacional, fue muy doloroso para Torres Bodet. Aparte de un padecimiento pulmonar por espacio de un mes, le preocupaba fundamentalmente la precaria salud de su madre.

Siendo, como lo fue, tan influyente en la vida de Torres Bodet, la muerte materna le provocó una gran transformación en su carácter. "Nada volvería a ser igual para mí a partir de esa infausta noche". Hacia veinte años había fallecido su padre; la prolongada metamorfosis del joven al adulto eran visibles; ahora, el cambio se

⁵⁴ Idem. p. 680.

acentuaría irreversiblemente. Su madre lo era casi todo. Su muerte le dejaba una última lección: "Ante su cadáver lo comprendí. No nacemos solamente una vez. El hombre que -a la luz de los últimos cirios- se inclina frente a su madre muerta, vuelve a nacer de ella, transfigurado por el dolor... Las esperanzas que una mujer tan austera depositó en mi destino, debería yo -a partir de entonces- afirmarlos con mi conducta. Hasta entonces, me había conformado con existir. En lo sucesivo tendría que aceptar una responsabilidad incuestionablemente más grave: el deber de ser. Defraudarla, después de muerta, constituiría una traición".⁵⁵

La vida continuaba. La guerra todavía no avizoraba un pronto final; aunque en 1943 no cabía duda que sería ganada por los países aliados. Roosevelt vendría a México y debían hacerse todos los preparativos y alistar los discursos.

Las reuniones entre Churchill, Roosevelt y Stalin, los personajes más importantes de la época, eran más frecuentes. La posibilidad de la paz ya no se veía tan remota. Con esa idea esperanzadora se iba Torres Bodet de la Subsecretaría de Relaciones Exteriores.

"Una de mis últimas labores como subsecretario de Relaciones fue la de redactar el mensaje que el presidente Avila Camacho envió -el 7 de diciembre- a Churchill, Roosevelt y Stalin, felicitándolos por el éxito de su encuentro". Allí se manifestaba que la reunión de Teherán constituía "un testimonio evidente de la voluntad de cooperación de las potencias aliadas y robustecían nuestra confianza en la posibilidad de que, cuando sobreviniera la derrota final de los agresores, podríamos establecer un orden jurídico universal en el que todas las naciones -grandes o pequeñas, fuertes o débiles- participarían con honor y con dignidad, dentro de la absoluta igualdad de su independencia y bajo el imperio único del derecho".⁵⁶

⁵⁵ Idem. p. 688. La madre de Torres Bodet murió el 29 de marzo de 1943. Aquella noche del deceso -dice Torres Bodet en sus memorias- escribió un soneto que publicó años más tarde. Transcribo aquí el poema como muestra de la importancia maternal del poeta y hombre.

No has muerto, has vuelto a mí. Lo que en la tierra
-dónde una parte de tu ser reposa-
sepultaron los hombres, no te encierra;
porque yo soy tu verdadera fosa.

Dentro de esta inquietud del alma ansiosa
que me diste al nacer, sigues en guerra
contra la insaciedad que nos acosa
y que, desde la cuna, nos destierra.

Vives en lo que pienso, en lo que digo
y con vida tan honda que no hay centro
hora y lugar en que no estés conmigo;

pues te clavó la muerte tan dentro
del corazón filial con que te abrigo
que, mientras más te busco, más te encuentro.

⁵⁶ Idem. p. 696. Los tres años siguientes (1944-1946), Torres Bodet sería secretario de Educación Pública en sustitución de Vázquez.

2.4 Secretario de Relaciones Exteriores. 1947-1948

Tras dedicarse -durante tres años- por completo a la labor educativa del país, al concluir el sexenio de Avila Camacho, Torres Bodet terminaba una etapa más. En México los cambios sexenales implican renovación y movilidad del gabinete. El secretario de Educación no pensaba continuar dentro de la vida gubernamental y menos aún regresar al servicio diplomático. Deseaba más bien escribir y permanecer en la ciudad de México. No obstante, a su deseo volvió a sobreponérsele la vida pública, no la privada.

En una de las entrevistas finales que Torres Bodet sostuvo con el último general mexicano que llegó a ser presidente, éste le comunicó que el nuevo gobernante electo -Miguel Alemán- deseaba seguir teniendo sus servicios. Avila Camacho le recomendó dos cosas: que no rehusara a tal solicitud y que no persistiera en continuar en la Secretaría de Educación Pública. Creía, el todavía presidente, que la nueva cartera para su amigo sería la de Relaciones Exteriores.

"¿Por qué se me asignaría la Secretaría de Relaciones? ¿No se daba cuenta el próximo presidente que tres años dedicados en absoluto a la obra educativa de México habían tenido que alejarme del estudio de las cuestiones relacionadas con la política internacional? ¿Y por qué, si deseaba que continuase yo en el gabinete, no me ofrecía la oportunidad de seguir los trabajos iniciados en la Secretaría de Educación? ¿Habría yo cometido algún error que requiera un piloto nuevo? Y, sobre todo, ¿por qué razón había yo aceptado tan fácilmente, ante don Manuel, lo que me había propuesto a mí mismo no aceptar nunca: otros años de servidumbre -dorada, es cierto-, pero no por eso menos severa?...".⁵⁷

Interrogantes sin respuesta. Torres Bodet se ocuparía durante dos años de la política exterior mexicana. Dos acontecimientos importantes devendrían: las Conferencias de Brasil y de Colombia. La primera se encargaría de examinar el problema de la defensa continental; la segunda discutiría un pacto constitutivo para el sistema interamericano.

Posiblemente fueron tres los argumentos de peso que influyeron en la decisión de Miguel Alemán para la designación de Torres Bodet. La experiencia de éste en la diplomacia mexicana por espacio de varios años; su inteligencia y eficacia en el estudio y solución de los asuntos (aunado a su reconocido prestigio como intelectual político) y, sobre todo, la cercana amistad que este intelectual tenía con Avila Camacho.

⁵⁷ Jaime Torres Bodet. *Años contra el tiempo. Memorias*, Porrúa, Tomo II, México, 1981, p. 458.

El elemento final es de suma importancia si se considera que en México el presidente saliente tiene mucho peso en la designación de su sucesor. Se supone existe una relación más o menos estrecha entre quien deja el poder y quien lo ocupa. El primero sugiere, en algunos casos, la permanencia de cierto(s) ministros(s), aunque a final de cuentas, es el segundo quien decide la suerte del recomendado. Es aquí donde - independientemente de la capacidad de los individuos- entran en juego los tejidos políticos del país.

Torres Bodet, además de responder adecuadamente dado sus años de experiencia política y sus capacidades, era muy útil en la preparación de los discursos del presidente Avila Camacho. Seguramente esto era del conocimiento de Alemán puesto que en el transcurso del tiempo en el cual colaboraron juntos, Torres Bodet elaboró varios de los discursos pronunciados por el presidente. El mismo lunes dos de diciembre de 1946, Alemán leyó un discurso ante las Misiones Especiales acreditadas para la toma de posesión presidencial. El proyecto de dicho discurso fue escrito por Torres Bodet a encargo del nuevo mandatario.⁵⁸

2.4.1 Signos de la posguerra. "Fuertes y débiles"

Son varias las imágenes políticas del período posterior al fin de la Segunda Guerra Mundial. Entre las más importantes está la del surgimiento de una férrea lucha ideológica entre las dos grandes potencias: Estados Unidos y la Unión Soviética. Combate silencioso en armas pero candente en el discurso, en la propaganda proselitista, en el compromiso político a cambio de promesas o dinero. A esta circunstancia -aunada al crecimiento de los correspondientes arsenales- se le nombró "guerra fría".

Otro fenómeno de primera magnitud y en estrecha relación con el anterior es, por un lado, el crecimiento y la propagación del comunismo como ideología política, y por otro, el combate a toda costa de cualquier "sombra" que pudiera ocultar el germen del propio comunismo en los países "subdesarrollados" y en los que luchaban y recién obtenían su independencia nacional.

Frente a esos dos signos que mostraban una cruda y violenta realidad, se presentaban los "ideales" de paz o ausencia de guerra cuando menos -que no son sinónimos- por cuenta de hombres cansados de la inestabilidad, del desequilibrio social en todos los órdenes. Surge así la Organización de las Naciones Unidas. Se entronizan también las demandas de los países más tarde llamados del "Tercer Mundo", así como las de colonias europeas, reclamantes de su independencia, de su afirmación nacional.

⁵⁸ Ídem, p. 467.

El conflicto, la contradicción, es la realidad en este periodo de la posguerra. La participación política internacional se generaliza -quizá por primera vez en la historia. De uno u otro modo, "fuertes" y "débiles" conforman el espectáculo conflictivo de la vida contemporánea.

No se pretende sustentar una visión maniquea de la realidad de la posguerra al proponer dos polos: "fuertes" o "débiles", nada más. No obstante, discerniendo potencialidades industriales, económicas y militares, en aquellos momentos sí se podía aducir una situación bipolar del mundo. Es decir, no solamente un enfrentamiento a nivel ideológico-político -en términos de los dos grandes sistemas de organización social-, sino también en relación de los que poseían la riqueza y los medios para obtenerla, frente a los que no estaban en esa posibilidad.

No se avizoraba aún la China comunista robustecida, ni al Japón recuperado e industrializado, o la Europa reconstruida y unida en lo fundamental, ni los países del "Tercer Mundo" unidos en organizaciones comunes. Esto es, el mundo multipolar -como le han llamado en la actualidad.

Para Jaime Torres Bodet el signo principal del fenómeno político internacional de la posguerra era la contradicción entre los países "débiles" y los "fuertes". Los primeros bregaban por una subsistencia ya no competitiva, sino al menos decorosa y digna de la humanidad que conformaban sus pueblos. Los "fuertes", ávidos de poder, poca atención ponían en el bienestar económico, en la educación, o en la salud de los pobladores de alguna aldea o rancharía de un país "subdesarrollado". Antes bien, los delataba su ambición por controlarlos y si era posible, explotarlos.

La condición de los países poco industrializados era, al parecer, la del alimento disputado por las "aves de rapiña". Estados Unidos y la URSS, aliados interesados durante la guerra, se convertían en acérrimos rivales al final de la misma. Desde 1945 "las relaciones entre.. (ambos países)... delataban gran deterioración. Cada una de esas potencias se sentía la única vencedora". Ambas se reprochaban. La URSS, su triunfo sobre los nazis a costa de la pérdida de más de veinte millones de vidas. Estados Unidos aducía que sin su ayuda económica (Ley de Créditos y Arriendos)⁵⁹ aquella no hubiese podido armar y alimentar a sus soldados.

Enfrentadas, nació la "guerra fría". Estados Unidos acusaba a su oponente de propagar el comunismo y apoyar la subversión en todos los países. La URSS descalificaba el sistema de explotación capitalista. Criticaba sus monopolios, la rapiña de la iniciativa privada y el morbo de sus préstamos a las naciones "en desarrollo".

⁵⁹ De acuerdo con Estados Unidos, por medio de esta Ley, otorgó a la URSS un total de entre el 14 y 18% del presupuesto empleado por Stalin para la guerra. Según la URSS solamente obtuvo un cinco por ciento; una cantidad mínima por lo tanto. Este debate lo presenta Gabriel Kolko en su libro *Pellicas de Guerra*. Citado. Kolko propone promediar ambas cifras y así, establece una idea de la magnitud real de la ayuda de Estados Unidos, la cual finalmente fue mínima.

"Aunque con formas distintas ambos se declaraban democráticos. Uno de ellos (E. U.) lo era en los procedimientos representativos y en la contextura jurídica de su poder institucional. Lo era menos, sin duda, en comportamiento político y económico. Por quién sabe qué trágico automatismo, sus fabulosas riquezas se convertían -...- en tentáculos insaciables. La iniciativa privada iba a desembocar en el monopolio como los ríos en el océano.

"El otro -Rusia- proclamaba la igualdad de las masas. Pero en nombre de esa igualdad, imponía a los hombres y a las mujeres el peso de una pirámide burocrática. Ambas obedecían -sin atreverse a decirlo nunca- a una igual ambición de imperio. En el caso de Estados Unidos, semejante anhelo de hegemonía se delataba sobre todo en el plano de las finanzas y el comercio... En lo que a Rusia concierne, se advertía mejor -entonces- en el rigor del castigo y en la propaganda de un ideal de comunidad que inflamaba a los pueblos desamparados, pues situaba el paraíso de la existencia en el futuro de una organización universal, monolítica e impermeable".⁶⁰

Ante su precaria y compleja existencia, los países "subdesarrollados" se exponían a la deriva. La historia de las potencias las sorprendieron en desigualdad de condiciones. Ello explica en gran medida el hecho de que las naciones "débiles" se volcaran con deseo desmedido en torno a la fundación de la ONU y organizaciones multilaterales alternas.

La ONU presentaba dos caras. La primera de ellas pretendía imponer la ley y los intereses de los más fuertes. Esta organización sería así una fuente más de control del poder internacional. Significaría una forma organizada y legitimada de acceder al poder sobre los demás países. En este sentido, Estados Unidos, la URSS, China, Gran Bretaña y Francia crearon el Consejo de Seguridad. Este, además de tener en sus manos las decisiones de mayor importancia a nivel político y militar, tenía el derecho de vetar decisiones que pudieran perjudicar el interés de cada uno de ellos. No importaba que con el veto de sólo un miembro permanente del Consejo se diera al traste con las resoluciones de la mayoría de los Estados agrupados en la Asamblea General.

El otro rostro de la naciente Organización era el de la mayor parte de los países. En su semblante se reflejaban las vanas esperanzas de colaborar para la paz; y, sobre todo, se marcaba la ansiedad de obtener concesiones y ayuda económica de las potencias.

Las condiciones al término de la guerra dejaron en el puño de las naciones aliadas, el poder de organizar y "guiar" la paz alcanzada. Tristemente, sus deseos no siempre coincidían. Por esto el veto⁶¹. Al subir a la tribuna de la Asamblea General, el 17 de

⁶⁰ Jaime Torres Bodet. *La victoria sin alas. Memorias*. Porrúa, México, Tomo I, 1981, pp. 511-512.

⁶¹ Durante su estancia en la sede de la ONU en 1947, Torres Bodet -aparte de encabezar la delegación mexicana- ocupó una de las vicepresidencias de la Comisión encargada de recomendar a la Asamblea la aceptación o no de los asuntos que aparecían en el proyecto de su agenda.

septiembre de 1947, Torres Bodet habló contra el abuso del veto. Contra la tensa circunstancia del conflicto y el hermetismo de las potencias del Consejo de Seguridad. ¿Qué consecuencia devendría de esa realidad? Torres Bodet advertía:

"Que los países empiecen a buscar, por sí propios, una solución incompleta, precaria y falsa, para los graves problemas que los afligen. Que la Organización de las Naciones Unidas pierdan prestigio..., si el mecanismo de las Naciones Unidas se opone a los movimientos que el mundo intenta para sobrevivir, las necesidades del mundo acabarían por romper el mecanismo jurídico de nuestra organización".⁶²

Profético resultaba Torres Bodet. Después de más de cuarenta años de existencia, la ONU se ha convertido en una mole burocrática, la cual se ha desprestigiado. La permanencia del Consejo de Seguridad ha impedido la cooperación entre los miembros de ese Organismo de aspiración universal. Torres Bodet -certero crítico-, aceptaba la posición de vencedoras y guías en que estaban las naciones poderosas sobre el resto de la humanidad. No obstante, "advirtámostes que el tiempo apremia; que el mundo sufre; que por encima de la soberanía de los Estados, estará siempre la soberanía del dolor de la humanidad, y que las Naciones Unidas sólo se salvarán si se resuelven a ser la expresión genuina de la unión de los hombres, de todos los hombres sobre la tierra".⁶³

A partir de la creación de la ONU, surgieron múltiples organizaciones internacionales de carácter diverso. En América ya existía una tradición de reuniones y conferencias intercontinentales. Sujetándose a los principios de las Naciones Unidas, se originaría en el continente americano un organismo regional: la Organización de Estados Americanos.

Esta nueva organización obedecía a dos realidades concretas: la tendencia -desde el siglo XIX- a los encuentros continentales y el interés de Estados Unidos por obtener el dominio hegemónico sobre los países hispanoamericanos. Este tipo de organismo regional sería el principio para que Estados Unidos también promoviera una serie de pactos de carácter militar en Europa, Asia y África.

Dentro de la lucha por la hegemonía mundial entre las dos potencias antagónicas, estos pactos o convenios localizados aseguraban al coloso capitalista su predominio sobre la política de las naciones a cambio de sus dádivas económicas. El Plan Marshal y los pactos bilaterales de comercio sostenidos con los países latinoamericanos a finales de los años cuarenta, son claros ejemplos del "te doy pero haz lo que te diga" estadounidense. Otorgaban dólares; se aseguraban el poder.

⁶² Discurso pronunciado por el secretario mexicano de Relaciones Exteriores ante la Asamblea general de la ONU. Jaime Torres Bodet. *Idem.* p. 568.

⁶³ *Idem.* p. 569.

En 1947 y 1948 se llevarían a cabo -en Río de Janeiro y Bogotá, respectivamente- dos importantes conferencias para conformar un pacto de defensa y un organismo constitutivo en América. El Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y la carta constitucional de la Organización de Estados Americanos (OEA). México participaría en ambas. Jaime Torres Bodet sería el jefe de las delegaciones mexicanas enviadas a Río y a Bogotá.

El gobierno de Miguel Alemán -junto con el de su antecesor- ha sido considerado uno de los que inició lo que se ha llamado "la contrarrevolución mexicana". Con su apertura al exterior en términos económicos; el crecimiento de la iniciativa privada extranjera; el beneficio de la "burguesía" nacional, etc., dejaron detrás el período nacionalista revolucionario.⁶⁴

A pesar de esta realidad, la política exterior de los distintos gobiernos de México ha tenido como constante -después de la Revolución-, una posición si no totalmente crítica e independiente a la de Estados Unidos, sí lo suficientemente autónoma como para crear distintos matices de sus doctrinas tradicionales. Situación difícil siendo México vecino de un país que ha obtenido el apoyo incondicional y servil de muchos gobiernos dictatoriales de América Latina.

Torres Bodet, al mando de la Secretaría de Relaciones Exteriores, no se mostró realmente incondicional a los deseos de Washington como muchos de sus críticos pensaron y aún piensan. Por el contrario, mostró una postura sensata, latinoamericanista e incluso independiente frente a los "coqueteos y sugerencias" estadounidenses y contra el incondicionalismo de ciertos gobiernos latinoamericanos.

Su visión crítica era vilipendeadada en México tanto por los "radicales" de "izquierda" como los de "derecha". Dogmáticos y reaccionarios. Ambos pedían definitiva adhesión de México a Moscú o a Washington. Unos lo acusaban de proyanqui, otros de comunista. Su aseveración desacredita ambas acusaciones:

"Lo declararé con franqueza: no soy comunista, pero no me he sentido jamás anticomunista. Creo en el diálogo de los pueblos; no en el monólogo de los gobernantes, ya sean estos los instrumentos de un complejo sistema de monopolios..., ya se presenten ante nosotros como los jefes del monopolio táctico de un partido. Sigo confiando en la capacidad de superación de la democracia. Y me halaga pensar que las democracias capitalistas no prevalecerán. Las más importantes de ellas están, poco a poco socializándose. Puede indignar a muchos la lentitud de esa transición. Y acelerarla es, sin duda, urgente.

"En México, y en 1947, -continúa Torres Bodet- hubiera sido absurdo romper relaciones diplomáticas con Moscú.

⁶⁴ Ver el capítulo "El modelo mexicano", en *Los espejismos del desarrollo: Entre la utopía y el progreso*, de Gabriel Careaga, Océano, México, 1983, pp. 175-227. Allí el autor realiza un examen crítico de la conformación del sistema político y social mexicano.

"Semejante ruptura no habría implicado solamente incoherencia internacional, sino confesión de flaqueza interna. Habría sido interpretada como una concesión del gobierno a las fuerzas conservadoras que no han dejado de actuar contra la república".⁶⁵

Sin llegar a la neutralidad, el gobierno mexicano pretendía sostener la independencia del país frente a la disputa internacional.

El ideal de sociedad de Torres Bodet era una especie de socialismo democrático en todos sus aspectos: política, económica y culturalmente. Un sistema de vida en el cual los beneficiados inmediatos fueran fundamentalmente los sectores desprotegidos de la sociedad nacional y los países "débiles" de la realidad internacional.

Humanista profundo, Torres Bodet deseaba una humanidad en concordia. Un mundo ausente de graves conflictos. Sociedades bien alimentadas, bien informadas. Que la igualdad pregonada en los discursos tanto nacionales como internacionales, se hiciesen realidad, no sólo jurídica, sino sobre todo materialmente. Para él la situación dual, nacional-internacional, eran parte de un mismo problema: la injusticia, el desequilibrio distributivo en los recursos de la humanidad. La distribución justa de la riqueza bañaría en torrentes la posibilidad del progreso de la civilización humana. Ideal máximo. Utopía irrealizable.

2.4.2 Breve historia de la "cooperación americana"

Los pactos regionales promovidos por Estados Unidos encontraron eco sobre todo en América Latina, donde existía una tendencia a la integración. Es clásico ya expresarse del "ideal bolivariano" cuando de la unidad hispanoamericana se trata.

Quando se habla de "sistema" de organización regional en América se establecen tres etapas bien definidas. El hispanoamericanismo, el panamericanismo y el interamericanismo.⁶⁶

El primero obedece a las circunstancias decimonónicas de la independencia de las colonias americanas, hispánicas y portuguesa. La descolonización política del siglo pasado produjo, en los países nacientes, aislamiento y falta de apoyo donde asirse. La idea de unidad hispanoamericana resultaba atractiva, no sólo para Bolívar sino para otros muchos personajes.

⁶⁵ Jaime Torres Bodet. *Idem.* p. 578.

⁶⁶ Literatura al respecto se encuentra en Modesto Seara Vázquez, *Tratado general de la organización internacional*, México, FCE, 1974; Isidro Fabela, *Intervención*, ECPyS-UNAM, México, 1972; Lloyd Mehan, *The United States and Inter-American security, 1889-1960*, Austin University of Texas Press, 1963.

Y es que "la razón se encontraba en el deseo de superar su debilidad individual con la fuerza de la unión frente a las amenazas futuras a su independencia, que podrían venir, tanto de los deseos de España de recuperar sus colonias, como de la posible búsqueda de una hegemonía continental por parte de Estados Unidos", como ha sugerido Seara Vázquez. Sin embargo, a esta razón -y como ingrediente principal- debe sobreponerse el hecho real de los intereses de las clases pudientes en cada uno de los nuevos países.

Si sólo se atiende la primera razón parecería que toda intención de integración y unidad estaría basada en causas externas a los propios interesados. En cambio, si se toma en consideración que los terratenientes y los eclesiásticos criollos deseaban continuar y ante todo consolidar sus privilegios económicos y políticos,⁶⁸ se tendrá una visión más completa. Las clases gobernantes temían las posibles revueltas sociales. Era deseable entonces una alianza inter-gubernamental, una alianza de las clases pudientes criollas.

No llegaban al extremo bolivariano de ceder parte del poder a una confederación continental, pues cada cual deseaba conservar el dominio de su terruño. Sin embargo, en el sentido de las relaciones y el reconocimiento entre los diferentes gobiernos, la alianza resultaba propicia.

El hispanoamericanismo surgió inicialmente pretendiendo excluir a los Estados Unidos.⁶⁹ En la Conferencia de Panamá, en 1826, Bolívar quería conformar una confederación de plenipotenciarios en el Istmo de Panamá. No obstante, los acuerdos y tratados que se firmaron no tuvieron mayor repercusión en la realidad de los Estados latinoamericanos puesto que no fueron ratificados más que por un sólo país.

Esta primera época, cuya iniciativa correspondió a los propios países recién nacidos, pasó sin mayor brillo. Para finales de siglo, sopesando la importancia del resto del continente, Estados Unidos promovió la "cooperación americana". Ahora él llevaría la batuta. Cuidaría sus intereses.

A partir de 1889 se llevó a realización la primera de una cadena de Conferencias Internacionales Americanas donde, so pretexto de la conservación de la paz, Estados Unidos extendería sus objetivos económicos. Al mismo tiempo dejaba entrever sus pretensiones de gran potencia.⁷⁰

⁶⁸ Cuestión que ha explicado brillantemente Octavio Paz en su célebre Laberinto de la Soledad.

⁶⁹ Aunque Estados Unidos envió delegados a la Conferencia de Panamá, lo hizo por invitación expresa del gobernador de Panamá a espaldas del "Tiberador".

⁷⁰ Una prueba de ello reside en la temática principal a discutir en la Primera Conferencia Interamericana realizada en Washington del 2 de octubre de 1889 al 19 de abril de 1890:

- Conservación de la paz.
- Desarrollo de una unión aduanera y fomento del comercio recíproco.
- Desarrollo de comunicaciones entre los puertos americanos.
- Adopción de disposiciones aduaneras uniformes y uniformidad de procedimientos.
- Uniformidad de pesos y medidas, protección a patentes y marcas, y la propiedad literaria.

Desde entonces -en lo que se ha nombrado panamericanismo- el gobierno estadounidense impuso su política exterior de dominio y hegemonía hacia la América hispánica y portuguesa. El "poderoso del norte" ha utilizado dos mecanismos de control. Uno, las reuniones periódicas dentro de los lineamientos del "sistema", en las cuales terminaba por imponer -generalmente- su voluntad. Otro, la negociación y trato bilateral con cada miembro en particular en cuestiones económicas.

La Segunda Guerra Mundial serviría de transición en la diplomacia americana al pasar del panamericanismo al interamericanismo a través del surgimiento de la Organización de Estados Americanos (OEA). Sin embargo, la hegemonía estadounidense -sustentada en sus privilegios económicos y militares-, seguía prevaleciendo. Antes de la firma de la Carta de Bogotá -de donde nació la OEA-, se adoptó el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR). Tratado en el cual los intereses políticos y militares de Estados Unidos se revelaban en toda su expresión, aun en contra de la oposición de algunos países como México.

La firma de este convenio era antecedida por la Conferencia Interamericana sobre problemas de la Guerra y la Paz, celebrada en México entre el 21 de febrero y el 18 de marzo de 1945. Más conocida como Conferencia o Acta de Chapultepec (debido a su novena resolución), proponía la creación de un "sistema" militar de defensa colectiva el cual se concretaría en Río de Janeiro, Brasil.

La tercera etapa de la "cooperación americana" ha visto florecer, en la década de los ochenta, una mayor oposición de los países latinoamericanos hacia Estados Unidos. En asuntos como la cuestión centroamericana, este país ha perdido el apoyo y legitimidad de la OEA. Tal vez a ello se deba que Estados Unidos ya no encuentre mayor interés en esta organización como forma de control. En cambio, le sigue siendo útil y contundente la negociación bilateral, la cual a final de cuentas, le otorga hegemonía colectiva sobre América Latina.

2.4.3 Quintandinha: Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca

Con el precedente de Chapultepec se celebraría la Conferencia de Río de Janeiro o de Quintandinha (nombre del hotel donde se dieron los discursos).

La posguerra imponía el hecho impostergable de plantearse las posturas políticas de la América comandada por Estados Unidos. Políticas hacia la creación y desarrollo de la ONU; en contra del fascismo y el comunismo; la "cooperación económica"; etc. Era obvio que Washington deseaba asegurar el apoyo total a su política internacional, más

-- Adopción de "una moneda común, de plata" de curso forzoso en las transacciones entre países americanos.

-- Convenio de arbitraje obligatorio.

Para mayor información ver Seara Vázquez, Ob. Cit. pp. 835-836 y ss.

no pretendía ceder dócilmente a los objetivos hispanoamericanos de atraerse recursos económicos que solventasen sus gastos.

Lo más relevante del Acta de Chapultepec era su novena resolución. En 1945, cuando aún no terminaba la guerra, los países americanos se proponían establecer un pacto regional de "defensa colectiva".

Daniel Cosío Villegas hacía tres repuegos -en esos momentos- a la Conferencia de Chapultepec: la pobreza de los documentos emitidos para hacer historia que, "o no se hace, o se hace mezclándolo con una buena dosis de imaginación"; la ausencia del "estadista de genio" capaz de liderar la posición de "América" y ayudar a ésta a salir de sus problemas; la nula "conexión... entre la opinión pública nacional y los actos y dichos de los gobiernos americanos".⁷¹

La última de las críticas es notable no sólo en esta ocasión, sino como una constante latinoamericana: ausencia de democracia. Escasa correlación entre los deseos de la sociedad y el interés de sus gobiernos usurpadores, dictatoriales, represores, demagógicos o simuladores.⁷²

Torres Bodet como encargado de la política exterior mexicana, tenía que preparar la plataforma diplomática de México. Su accionar estaba limitado dado que en Chapultepec -y bajo otras condiciones- el gobierno de Avila Camacho había aceptado participar y promover la formación del pacto militar. El compromiso no podría deshacerse fácilmente.

Preocupaba al nuevo gobierno la idea de organizar un ejército permanente⁷³ en la América Latina sin un límite geográfico para su movilización. De la Conferencia de Chapultepec había emanado una recomendación en ese sentido. "Que los gobiernos consideren la constitución, a la mayor brevedad posible, de un organismo permanente formado por representantes de cada uno de los Estados Mayores de las repúblicas americanas, con el fin de proponer a dichos gobiernos las medidas tendientes a la colaboración militar (entre todos ellos) y a la defensa del Hemisferio Occidental"⁷⁴. Si bien la guerra europea ya había terminado, los propósitos de la "defensa colectiva" contra la agresión nazi-fascista eran desviados o utilizados por Estados Unidos y algunos países hispanoamericanos contra el "comunismo" que arraigaba en el continente y en todo el mundo. La Unión Soviética, aliada durante la contienda, se convertía en el mayor enemigo de los "pueblos libres".

⁷¹ Daniel Cosío Villegas. "La Conferencia de Chapultepec". *Cuadernos Americanos*. No. 2., Año IV, 1945, VOL. xxi, PP. 18-45.

⁷² El propio Cosío Villegas hablaría años más tarde de una crisis de la diplomacia hispanoamericana. "La diplomacia latinoamericana en crisis". *Ensayos y Notas*. T. II.

⁷³ Un Comité Interamericano de Estado Mayor, del cual se habló en el proyecto de 1945, en Chapultepec.

⁷⁴ Jaime Torres Bodet. *Ob. Cit.* p. 634.

Animados por el signo del dólar, necesario para la inversión interna económica y/o político-militar, para combatir la amenaza de los "subversivos comunistas", los países latinoamericanos firmaron el TIAR.

"El convenio suscrito el 2 de septiembre de 1947, en Río de Janeiro, consta de cuatro secciones complementarias, aunque su separación no es visible. La primera esta integrada por el preámbulo en el que se ratificaron los principios del Acta de Chapultepec,⁷⁵ por los artículos 1 y 2, en los cuales las altas partes contratantes condenan formalmente la guerra, se obligaban a no recurrir a la amenaza ni al uso de la fuerza en cualquier forma incompatible con las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas (o del tratado mismo) y se comprometen a someter toda controversia que entre ellos surja a los métodos de solución pacífica y procurar resolverla entre sí, mediante los procedimientos vigentes en el sistema interamericano, antes de referirla a la Asamblea General o al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. La segunda comprende los artículos 3, 4 y 5, relativos todos a casos de ataque armado. La tercera -en la que incluyo los artículos 6, 7, 8 y 9- trata de la agresión que no sea ataque armado, de conflictos extracontinentales o intercontinentales, o de cualesquiera otros hechos o situaciones que pudieran poner en peligro la paz de América. Y la cuarta (del artículo 10 al 26) establece la compatibilidad del convenio con la carta de las Naciones Unidas, la forma en que funcionará el órgano de consulta, los procedimientos de votación y los métodos para señalar el *quórum*, depositar las ratificaciones, registrar el tratado en la secretaría general de la ONU e incorporar sus principios y sus disposiciones en el pacto constitutivo de nuestro sistema".⁷⁶

En la síntesis anterior se observa la ausencia de acuerdos de carácter económico en los resultados de Quintandinha, cuestión que era de suma importancia para México. No obstante, sí se detalla el funcionamiento del "sistema de defensa".

En este convenio, sin embargo, lejos de un acuerdo rápido se dieron fuertes discusiones en torno a temas como el sistema de votación, la creación de un órgano militar permanente, agresión y ataque armado, la delimitación de una zona de defensa, etc.

Contrario a las tesis de pasividad y "actitud" defensiva que Mario Ojeda⁷⁷ propone para el México del período, este país se opuso de manera perseverante a los deseos de dominio de Estados Unidos. La falta de aliados frenó y limitó los propósitos de la diplomacia mexicana.

⁷⁵ Los reiterativos principios "clásicos": igualdad jurídica de los Estados; no intervención; conservación de la paz, etc.

⁷⁶ Jaime Torres Bodet. *Idem.* p. 554.

⁷⁷ Mario Ojeda. *Ob. Cit.* p. 30.

Dentro del debate en relación al mecanismo de votación, existían, en la Conferencia, tres tesis principales: 1) la exigencia de la unanimidad de los votantes. Es decir, se postulaba el derecho del veto; 2) las decisiones deberían aprobarse por las dos terceras partes de los Estados miembros y serían obligatorias para todos los firmantes; 3) simplemente la mayoría.

Las tres tesis sustentadas parecían insatisfactorias al canciller mexicano. "La primera ponía en manos de un sólo Estado la eventual cohesión de la mayoría. La tercera implicaba serios peligros, pues no es razonable, por simple mayoría de votos decisiones tan graves como las que implicaba la defensa colectiva de un Hemisferio; Y la segunda colocaba a la Unión Norteamericana en una situación evidente de privilegio"⁷⁸, por su condición económica y política, superior. A partir de ésta, Estados Unidos podría persuadir a otras catorce naciones a cambio de solo alguna promesa financiera.

Al final de la Conferencia se aprobaría una cuarta propuesta: la mexicana. "Cuando las medidas no fueran de carácter militar (y siempre que hubieran sido aprobadas por las dos terceras partes de los votantes) obligarían a todos los países que ratificaron el convenio. Pero manifestamos que la medida de orden militar sólo serían obligatorias para los gobiernos que las hubiesen aprobado expresamente en la votación".⁷⁹

Con tal proposición se conciliaban las diferencias y se procuraba impedir una posible intervención a país alguno, disfrazándola de "ayuda". Indudablemente aquí se trataba de un logro de la delegación mexicana.

En cuanto a la creación de un organismo militar estable, Torres Bodet se negaba a defender la aceptación hecha por el gobierno mexicano en 1945 para crear el Estado Mayor Interamericano. Obtuvo la aprobación del presidente Alemán e impulsó en Río de Janeiro la exclusión del proyecto. En el convenio finalmente aceptado ya no se hablaba de una milicia de dicha índole. Esto fue importante en la medida que le permitió a la cancillería mexicana oponerse a su formación, un año más tarde, en Bogotá, Colombia.

México planteaba una diferencia sustancial entre lo que era una agresión y un ataque. No sólo se trataba de un distinguo conceptual sino también debería ser de procedimiento. Otro asunto importante fue delimitar una zona geográfica de defensa. Resultaba inconcebible comprometer a los latinoamericanos en alguna aventura militar estadounidense en cualquier parte del mundo; sobre todo si se trataba de satisfacer sus intereses.

⁷⁸ Jaime Torres Bodet. *Idem*. 539.

⁷⁹ *Idem*. p. 539 y 551.

Con el impulso mexicano se aceptó, en la Conferencia, la propuesta para que el Consejo Económico y Social de la Unión Panamericana redactara un proyecto de convenio de cooperación económica. Este sería sometido para su discusión, en Bogotá. La proposición había sido hecha por la cancillería mexicana dos meses antes de la Conferencia de Río.

Al iniciarse el encuentro, Torres Bodet contestó el discurso de bienvenida por parte del canciller brasileño. En su respuesta, el Secretario de Estado mexicano insistiría en el aspecto económico. No bastaba la búsqueda de la paz -como prevención de la guerra- con los arsenales latinoamericanos repletos. No debía entenderse la paz como la ausencia de guerra solamente. Antes bien, el bienestar económico y social produciría un estado anímico pacifista. En su discurso, Torres Bodet declaraba:

"Se impone, en términos apremiantes, la grandiosa tarea de erigir a América en un baluarte de las libertades humanas y de la dignidad democrática de la vida..., México estima como uno de los más hondos anhelos del Continente el de aumentar la cooperación de todos nuestros países, a fin de que no resultásem muchos de ellos inválidos con coraza, artificialmente cubiertos de hierro en los períodos de emergencia, sino colectividades fuertes por su producción, sanas por el aprovechamiento equitativo de sus recursos y resueltos a defender, en lugar de la angustia y de la miseria que para tantos han sido condena injusta, el trabajo emancipador y la producción bien remunerada en que todos tienen derecho a labrar su felicidad".

"Naciones débiles por su economía no podrán ejercer acción decisiva y rápida en defensa contra una agresión".⁸⁰

A diferencia de los delegados que esperaban un "Plan Marshal" para Latinoamérica y de otros que pretendían "presionar" la delegación encabezada por el general Marshal en pos de dólares para sus países, Torres Bodet dudaba de la cercanía de una cooperación económica real. El famoso general estadounidense le daría la razón cuando declaró (el 20 de agosto de 1947) que a juicio de Washington, las demandas de Europa reclamaban precedencia a las hispanoamericanas.⁸¹

La insistencia mexicana en sobreponer los rubros económicos sobre cualquier otro, incluso antes -y como base- de la "cooperación" militar, provocó el recelo de Estados Unidos.

Lloyd Mehan, prestigiado investigador estadounidense sobre el interamericanismo, ha calificado a Torres Bodet como uno de los principales críticos del TIAR. En uno de sus textos incluye, al lado de las críticas del periódico moscovita *Pravda*, las del propio pensador mexicano:

⁸⁰ Discurso de Torres Bodet ante la Conferencia de Río de Janeiro. Ídem. p. 550.

⁸¹ Ídem. p. 551.

"La aseveración del Ministro Mexicano del Exterior, Torres Bodet, de que la defensa político-militar era solamente la mitad del problema, la otra mitad sería la ayuda recíproca para elevar los niveles de vida, dio alimento para la reflexión. Declaró que a menos que la pobreza, la ignorancia y la enfermedad sean revertidas y vencidas por la misma unidad de acción, como fue proyectada contra los enemigos políticos, las naciones americanas no pueden decir que han llegado al corazón del problema".⁸²

Mechan defiende el punto militar de la Conferencia de Quintandinha aduciendo que "los asuntos económicos no estaban en la agenda... y así fueron aplazados en espera de la Novena Conferencia Interamericana de Estados Americanos en Bogotá".⁸³

Si para los estadounidenses Torres Bodet representaba al crítico, para algunos mexicanos como Narciso Bassols -opuesto al ministro mexicano-, con la firma del Tratado⁸⁴ se daba "un gran paso hacia la guerra", porque estimulaba "a las fuerzas imperialistas norteamericanas lanzadas a la empresa de la dominación mundial, aun a costa de la guerra y porque les entregaba a Latinoamérica en no importa qué clase de contienda..."⁸⁵. Al ser Torres Bodet jefe de la diplomacia mexicana, era el responsable directo (junto con el Presidente) de la firma del pacto.

Ante las críticas, Torres Bodet ha dicho que se pretendió desfigurar el Tratado de "defensa" con inadecuadas interpretaciones. Se veían sus aspectos negativos pero no aquellos por los cuales había pugnado la delegación mexicana. Aun así, el propio ministro mexicano le otorgaba la razón a Bassols en el sentido de que el TIAR "alentaría a los Estados Unidos en su política de dominio".⁸⁶

En suma, el Tratado de "defensa colectiva" de Río de Janeiro atendió fundamentalmente a los propósitos de Estados Unidos por extender su dominio político-militar sobre hispanoamérica. En plena "guerra fría", las alianzas parecían efectivas para tomar posición contraria al "avance del comunismo". Tan temido por el gran capitalista de norteamérica como por algunos gobiernos latinoamericanos antidemocráticos.

El "fantasma del comunismo" no fue -en la mayoría de las ocasiones- más que una ficción propiciada y alentada por los gobiernos para combatir la insurrección al interior de naciones hispanoamericanas hartas de la pobreza y la represión.

⁸² Lloyd Mehan, *The United States and Inter-American security*. Citado. El autor expone que según Pravda, el TIAR más que un acuerdo militar, era un mecanismo para la subyugación de América Latina. En relación a estas críticas, ver p. 285 y siguientes.

⁸³ Idem. pp. 285-286.

⁸⁴ El cual fue ratificado en el Senado de la República por unanimidad a finales de 1947.

⁸⁵ Jaime Torres Bodet. *La victoria sin alas*, citado. pp. 577-578.

⁸⁶ Idem. p. 579.

El potencial político, militar y económico del gobierno estadounidense, obstruía cualquier clase de oposición que pudiese surgir en contra de sus intereses. Así lo demostró en Río y en Bogotá y lo ha hecho también en casi toda la historia de la hispanoamérica "independiente".

El deseo de obtener "ayuda" económica de los E.U.A. se ha convertido frecuentemente en objetivo de las burguesías nacionales y la burocracia política de los países latinos de América. Y cuando se ha logrado, ha sido en la mayoría de las ocasiones a costa de altos intereses económicos y un gran costo político.

En cuanto al TIAR se ha visto que en la realidad no ha funcionado como era deseado. En casos concretos como la agresión británica a las Malvinas argentinas, no ha habido un apoyo por parte de las naciones firmantes del convenio más que de una manera verbal. La excepción, Estados Unidos, brindó paradójica y abiertamente su venia a la Gran Bretaña para que realizara su política imperial en sudamérica.

La única forma como ha marchado el Tratado ha sido en la cínica justificación de Estados Unidos para invadir a pequeños países como Guatemala, República Dominicana, Panamá y más recientemente a Granada.

En cuanto ve peligrar sus intereses, Estados Unidos pone en función todos sus recursos. Un mecanismo muy frecuentemente utilizado es el de la intervención "secreta" y "por debajo del agua" (contraingurgencia). Centroamérica y posiblemente todo el resto de Latinoamérica ha sufrido este tipo de acción. Pese a ello, Washington ha soportado duros golpes con la Revolución cubana y el proceso revolucionario nicaragüense.

Torres Bodet siempre fue un crítico de esas acciones puesto que violaban principios fundamentales del Derecho Internacional (y de la democracia), los cuales, inclusive, llegaron a ser aceptados por Estados Unidos en su política exterior de Buena Vecindad. A saber: la igualdad jurídica de los Estados, la no intervención, la autodeterminación, arreglo pacífico de las disputas, etc. No obstante, ante la compleja y codiciada realidad del poder, no existe derecho que valga.

Aun ante la intrincada realidad, Torres Bodet se mantuvo como un humanista esperanzado en que la comprensión mutua entre las naciones y la democracia tanto política como económica, plantearían la posibilidad de una convivencia internacional más justa y equilibrada; una verdadera sociedad internacional. La Diplomacia y el Derecho de Gentes mexicanos han tenido en él a un magnífico y leal representante de los intereses de México. En la reposante y sólida obra de este personaje de la historia nacional se encuentra su tránsito y su postura ante los acontecimientos e ideas de su época.

2.4.4 Conferencia de Bogotá; 1948: surgimiento de la OEA

En la Novena Conferencia Internacional Americana -celebrada en Bogotá, Colombia, del 2 de marzo al 2 de mayo de 1948- se redactó y firmó la Carta constitutiva de la Organización de Estados Americanos. También se acordó -entre otros- un convenio de cooperación económica.

Semanas antes a la Conferencia se había desatado la discusión en torno al tema esencial del encuentro de naciones. Al parecer todos esperaban conocer si las repúblicas americanas firmarían un pacto anticomunista o no. Del tal forma que "daban muchas naciones la impresión de que se habían olvidado un poco del pacto constitutivo y de los puntos fundamentales de nuestro programa lógico de labores". Para Torres Bodet la función principalísima de la Conferencia debía ser "contribuir a la paz, no a la discordia entre las potencias".⁸⁷

Ciertos países como Brasil, Chile, Perú, Guatemala, República Dominicana y Estados Unidos enarbolaban los principios "democráticos" y las "libertades políticas y humanas" de sus Estados. Defendían el "concepto democrático cristiano de Estado"; se asumían como guardias de "los valores supremos de la civilización cristiana". En este sentido, el "materialismo comunista" resultaba ser una seria y peligrosa "amenaza". Estados Unidos aprovecharía la ocasión para sugerir la discusión -durante el encuentro- de "los actos subversivos instigados desde el extranjero".⁸⁸

La reunión de Colombia tuvo dos etapas distinguibles. Durante la primera se dieron los discursos, los diálogos, las discusiones, la toma de posiciones, las declaraciones. En fin, toda la maraña que ha solido envolver a la diplomacia internacional. Para México esta primera parte fue importante puesto que a pesar de los discursos genéricos y superficiales, logró especificar su posición; la cual por cierto distaba de ser la de Estados Unidos como se ha llegado a pensar.

La segunda parte de la Conferencia se vio precedida por el acontecimiento conocido como "el bogotazo". Hecho en el cual fue asesinado el líder de la izquierda liberal colombiana, Jorge Eliécer Gaitán. Al respecto circulaban dos versiones. "Según algunos (como el general Marshal y el embajador cubano Guillermo Belt), los acontecimientos del viernes 9 (abril) delataban la intervención de los comunistas. Otros pensaban -y yo entre ellos- que la violencia de que habíamos sido testigos era el producto de una pasión popular, desencadenada por la cólera ante la muerte de un hombre querido... Ciertamente, no resultaba increíble que, a la indignación espontánea

⁸⁷ Jaime Torres Bodet. La victoria sin alas. Citado, p. 617.

⁸⁸ Idem. p. 619. De hecho, al final de la Conferencia estos países lograron una resolución sobre la "preservación de la democracia en América". Allí se hacía referencia a la "amenaza" representada por el comunismo internacional a la autonomía de los pueblos. La delegación mexicana pugnó por excluir este tipo de referencias directas sustituyéndolas por la condena a todo tipo de totalitarismo. Sin embargo, no tuvo el apoyo necesario para lograr su cometido.

del primer arrebato público, se hubieran agregado más tarde agitadores profesionales y que, entre éstos, figurasen los comunistas".⁸⁹

Lo cierto es que reinaba la confusión y a punto estuvo de suspenderse la reunión o trasladarse a otro lugar. Sin embargo, logróse que las delegaciones permanecieran en Bogotá.

"El bogotazo", lleno de sangre y volcado a la disputa por el poder, revela solamente una pequeña imagen de lo que era la realidad latinoamericana. La ausencia de democracia multiplicaba los grupos políticos e incrementaba la demanda popular por mejores condiciones de vida. La segunda parte de la reunión de Colombia -debido a que el Capitolio donde se llevaban a cabo las discusiones fue ocupado por los "rebeldes"- se realizó en pequeñas escuelas de primaria. Allí se reunieron los diversos comités para discutir los términos de los convenios, tratados y acuerdos.

En el período de los discursos, Torres Bodet expuso la política mexicana. Eran dos los puntos fundamentales: el interés por definir la opinión de México sobre el proyecto del pacto constitutivo; pero sobre todo, exponer las concepciones mexicanas respecto al convenio de cooperación económica. La delegación encabezada por Torres Bodet se había convertido -desde Quintandinha-, en cierta forma, en el garante para otras delegaciones hispanoamericanas que aspiraban lograr un "Plan Marshal" latinoamericano.

El discurso -producto de la mente brillante y la excelente pluma del ministro mexicano- explica los dos grandes asuntos de México en Bogotá. En relación al pacto constitutivo:

"México es un partidario ferviente y leal del orden interamericano. Pero lo que mi patria anhela es un panamericanismo que no se olvide de América en el descanso de las victorias y no improvise sus cauces bajo la sombra de las batallas. Para ser más exacto, un panamericanismo integral, es decir: un sistema que, respetando la personalidad de cada país, su cultura, sus leyes y sus costumbres, finque la solidaridad política en una estructura jurídica bien trazada y levante la solidaridad económica sobre el deseo de que cada comunidad se realice y progrese rápidamente.

"Los fuertes pueden suponer que no necesitan tanto como los débiles de una organización jurídica contractual, y que les basta su poderío. En cambio, los débiles buscan un escudo en la ley escrita. Así lo demuestra toda la historia. La legislación, lo mismo nacional que internacional, debe plasmar nuestra evolución en forma ascendente y asegurar el progreso por la justicia, garantizando a todos, débiles y fuertes, los beneficios que emanan del bienestar general".

⁸⁹ Idem. p. 632.

Torres Bodet no estaba de acuerdo con la forma en que el Consejo Directivo de la Unión Panamericana había definido al "sistema" interamericano; por tanto agregó:

"Se halla muy lejos de los designios de mi país el concebir nuestra Carta Orgánica como el núcleo de un bloque continental, fundado en el egoísmo y cerrado a la colaboración con el exterior. La universalidad no ha de fragmentarse. Y desvirtuaría a nuestro Hemisferio el querer realizar en él un reducto estanco, articulado sólo de nombre con las Naciones Unidas. Por eso no postulamos un pacto vago que, frente a la precisión de la Carta de San Francisco, proporcionara a nuestro sistema el dudoso honor de la ambigüedad y la falsa elasticidad de la incertidumbre. Por eso esperamos un pacto claro, en cuyas cláusulas consten los derechos y los deberes de los Estados que los suscriban. Un pacto que no excluya la consulta diplomática; pero que, para todos los asuntos vitales, la exalte a la luz del día y le confiera toda dignidad de un debate público. Y por eso, en fin, ante el proyecto elaborado por el Consejo Directivo, estimamos que la cuestión primordial se presenta así: ¿Qué es el sistema interamericano? ¿Un conjunto de normas, según parece desprenderse de los capítulos básicos del proyecto? ¿O una agrupación de naciones, coincidentes en esas normas, según lo deja entender el mismo proyecto, ..., al reiterar que, por derecho propio, todos los Estados americanos son miembros del sistema...?"

"... nada resultaría menos leal que seguir hablando a los pueblos de una unión de países americanos, cuando el pacto sólo contempla un alianza de reglas y principios. Dejar a la solidaridad panamericana con obligaciones circunscritas a los riesgos del exterior y señalar, como origen de tan severas obligaciones, un pacto endeble; utilizar en los convenios defensivos el léxico obligatorio y preferir -para los demás procedimientos de la colaboración continental- el estilo facultativo, eso sí implicaría una grave quiebra del pensamiento jurídico americano. Y eso sí nos colocaría ante situaciones insostenibles, porque los vínculos que aceptamos serían extraordinariamente fuertes para la guerra y débiles en extremo para mejorar en la paz nuestra convivencia, lo cual es para nosotros asunto ingente, tarea diaria, horizonte inmediato y normal de nuestra amistad".

En relación al proyecto de cooperación económica, Torres Bodet planteaba lo irónico de la situación: se aceptaría una asistencia en términos de defensa; es decir en momentos trágicos de la guerra, pero, no se hacía nada para la ayuda en la convivencia pacífica; cuando las posibilidades de crecimiento y progreso eran mayores. Si bien cada país en particular tiene la obligación de procurarse el desarrollo y el bienestar económico, la cooperación resulta deseable cuando las condiciones de esos países son precarias. Habla Torres Bodet:

"Hay, entre nosotros, países que principalmente exportan materias primas y países que exportan principalmente artículos manufacturados. Dentro de un fácil

determinismo, esta situación ha hecho pensar que el remedio más pertinente consistiría en especializar a cada país para su función rutinaria, atribuyendo a tal entidad el papel de abastecedora de café, a otra el de abastecedora de azúcar, a otra el de abastecedora de máquinas... Y así sucesivamente.

"México no comparte de aquella euforia distributiva. Y no participa de aquella euforia porque, en América, bajo el signo de la buena vecindad, no podríamos imaginar una interdependencia económica que significara, para las partes, una falta evidente de independencia. Si ha de ser aplicado en términos de justicia, el principio de libre acceso a los bienes de producción, con un verdadero aprovechamiento internacional de las invenciones -a menudo sujetas, por las patentes, a procedimientos de exclusión y de monopolio-, con facilidades para que cada país pueda realizar, en su territorio, una industrialización conveniente y con un ajuste de los mercados que permita colocar los productos de las naciones débiles en condiciones equitativas".

Estados Unidos había ponderado su ayuda primordial a la reconstrucción europea, dejando de lado las demandas latinoamericanas. Torres Bodet le dedicaba a Marshal -presente en la Conferencia- las siguientes palabras:

"Se ha dicho -...- que primero es reconstruir, y que el desarrollo de los países no destruidos directamente por el conflicto puede aguardar. En efecto, reconstruir es urgente. ¿Pero es acaso menos urgente desarrollar, cuando los que esperan ese desarrollo viven en condiciones tan lacerantes como muchos de los que anhelan reconstrucción?

"Encomiamos la noble actitud adoptada frente a una situación que nos conmueve profundamente: la de aquellas regiones martirizadas por la guerra. Desearíamos, no obstante, ver atendidas al mismo tiempo las privaciones de los países que, por espacio de muchos lustros, han sido los mártires de la paz. Al mirar, en las fotografías de los periódicos, a los europeos demacrados por una larga permanencia en los campos de concentración, su espectáculo nos produce tanta mayor amargura cuanto que lo que esos cuerpos exangües nos traen a la memoria, invenciblemente, es la imagen de nuestros indios".

"... puesto que pensamos que el mundo es uno, no podemos imaginar que los programas de reconstrucción se restrinjan a un deliberado marco geográfico. Para nosotros, desarrollo y construcción son la misma cosa, ya que podemos ayudarnos unos a otros sin dejar de asistir a nuestros hermanos, las víctimas de ultramar.

"Hemos de salvarnos juntos, decimos, cuando se yergue la militar formación de los agresores. Y está muy bien. ¿Pero de esta otra agresión interna, sorda, constante, que hoy destruye a una tribu entera y, mañana, puede morder el cuerpo anemiado de una provincia, qué va a salvarnos?

"Fundamos órganos de consulta para garantizar nuestros métodos defensivos. ¿Y, para muchos de nuestros pueblos, qué es, en lo material, lo que protegen esos métodos defensivos? ¡Kilómetros y kilómetros de silencio y extenuación!

¡Kilómetros y kilómetros sin escuelas y sin talleres!. Si izamos tan en alto la bandera de la fraternidad, ¿Por qué no fundar, en materia económica, otros órganos de consulta? ¿Y por qué no someter a esos órganos de consulta la realidad de nuestros problemas y la necesidad apremiante de remediarlos?".⁹⁰

Frente a países que buscaban alcanzar un pacto meramente político ante la dudosa "amenaza" del comunismo, Torres Bodet, en nombre de México, ponía el dedo en la llama latinoamericana: la pobreza, la desigualdad y la injusticia.

Problemas que siguen preocupando a los pueblos latinoamericanos y que no han restado vigencia. Si todavía son presentes se debe al egoísmo internacional de los países desarrollados y en gran parte por la antidemocracia latente en América Latina. ¿Cómo exigir igualdad donde los grupúsculos políticos y económicos llévanse la tajada más grande del poder y la riqueza? ¿Cómo pensar el desarrollo si lo que preocupa a los "líderes" políticos es su bienestar, y no el de las "mayorías"? ¿Cómo imaginar una Latinoamérica unida si la historia demuestra que no han existido proyectos concretos, reales y sólidos? El pasado no establece la comunidad -sólo la semejanza, en este caso-. Son las aspiraciones futuras de acción común las que pueden proponer una unidad de intereses en el progreso y el desarrollo.

Existe hipocresía y engaño tras los discursos de la mayor parte de los políticos latinoamericanos. Al faltar la franqueza no se puede esperar la democracia. Por eso tantos militares, tantos golpes de Estado, tanta represión, tantos políticos honestos mutilados en sus propósitos democráticos, tanta demagogia y simulación.

La cruda realidad no impedía que Torres Bodet -idealista en muchos sentidos- representando a un Estado, fruto de una revolución, expresara su verdadero sentir democrático. En su discurso se encuentra la ambición de toda sociedad: el bienestar común y la justicia.

Después de muchas discusiones, acuerdos y desacuerdos, la Conferencia colombiana llegaba a su fin. Basado en la política de buena vecindad el panamericanismo alcanzaba la cima en 1948. Como ha escrito Isidro Fabela, "la Carta de Bogotá es una obra de solidaridad colectiva, de armonía política, de justicia internacional basada en el derecho"⁹¹. Esto era cierto siempre y cuando los postulados de la Carta y los convenios fueran interpretados de buena fe por los miembros del "sistema" y no se le buscaran dobles o más sentidos.

Los resultados de Colombia fueron:

"La Carta de la Organización de Estados Americanos, llamada Carta de

⁹⁰ Discurso pronunciado por Torres Bodet ante las delegaciones de América en la Conferencia de Bogotá. Idem. pp. 620-623.

⁹¹ Isidro Fabela, *Intervención*. Citado. p. 244.

Bogotá;⁹² el tratado Americano de Soluciones Pacificas conocido como Pacto de Bogotá; el Convenio Económico de Bogotá y las dos Convenciones Interamericanas sobre concesión de los Derechos Civiles, una, y Pacificos, la otra, a la mujer".⁹³

Otros documentos fueron la Declaración Americana sobre los Derechos y Deberes del Hombre y la resolución sobre la preservación y defensa de la democracia en América. Del sistema surgieron los siguientes órganos:

"a. La Conferencia Interamericana, nombre que substituía al de Conferencia Internacional Americana. Era el órgano supremo, que decidía la política general de la Organización. Todos los miembros podían enviar delegaciones a ella y se reunía cada cinco años, como en el pasado, en distintas capitales americanas. b. La Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores. A convocatoria de cualquier estado miembro podía reunirse para tratar problemas de carácter urgente y de interés común. c. El Consejo. Era un órgano permanente, formado por representantes nombrados especialmente por cada uno de los estados miembros y su función era la de aplicar las decisiones de la Conferencia o la Reunión de consulta, pudiendo también, en determinadas circunstancias, actuar, provisionalmente como órgano de consulta. Dependían de él tres Consejos Interamericanos: el Económico y Social, el de Jurisconsultos y el Cultural. d. La Unión Panamericana. "Órgano central y permanente", desempeñaba funciones de secretaría general. Con sede en Washington, tenía a su frente un secretario general, elegido para un período de diez años, mandato que no podía ser renovado. e. Las Conferencias especializadas. Podían convocarse por decisión de la Conferencia, la Reunión de Consulta o el Consejo, o bien cuando su convocatoria estuviera prevista en tratados interamericanos, con el fin de "tratar asuntos técnicos especiales o para desarrollar determinados aspectos de la cooperación interamericana". f. Los Organismo Especializados. Tal como los definía el artículo 95, eran "los organismos intergubernamentales establecidos por acuerdos multilaterales que tengan determinadas funciones en materias técnicas de interés común para los Estados Americanos".⁹⁴

En lo concerniente al reconocimiento de los gobiernos, México logró la adopción implícita de la "Doctrina Estrada" en el sentido de "que el derecho de mantener, suspender o reanudar relaciones diplomáticas con otro gobierno no podrá ejercerse

⁹² La Carta de Bogotá -firmada el 30 de abril de 1948-, documento constitutivo de la OEA, sería reforzada en 1967 por medio del Protocolo de Buenos Aires. Ver Modesto Seara Vázquez. Texto citado pp. 845-868.

⁹³ M. Seara Vázquez. Idem. p. 839.

⁹⁴ Modesto Seara Vázquez. Idem. pp. 842-843.

como instrumento para obtener individualmente ventajas injustificadas" y que "el establecimiento o mantenimiento de relaciones diplomáticas con un gobierno no envuelve juicio acerca de la política interna de ese gobierno".⁹⁵

Ante la insistencia de Estados Unidos, México se opuso una vez más a la creación del órgano militar permanente. La delegación mexicana recurrió a la Carta de la ONU, donde se preveía los ataques armados a cualquier punto del mundo, creándose las fuerzas militares de paz. Resultaba contradictorio, si la OEA se apegaba a la ONU no había por qué crear otro órgano militar en América. Lo único que se aceptó fue proponer un Comité Técnico de Defensa que se reuniría en caso necesario.

En cuanto al Convenio de Cooperación Económica, Antonio Carrillo Flores - representante de México en el comité encargado de redactarlo- tuvo buenos logros en lo relativo a la cooperación técnica, la cooperación financiera y la cooperación para el desarrollo industrial y económico; pero tropezó con los objetivos estadounidenses en relación a la inversión privada.

El gobierno de Estados Unidos promovería la iniciativa privada en Latinoamérica, pero los intereses de los empresarios no eran los de los gobiernos. Ellos deseaban la ganancia y no un reparto justo de utilidades. Inclusive, el propio gobierno estadounidense portaba la bandera de sus capitales al establecer en algunas cláusulas del convenio económico, la condena a las expropiaciones. La excepción sería cuando éstas vinieran acompañadas del pago de un precio "justo", en forma oportuna, adecuada y efectiva.

Aquella cláusula ponía en duda la expropiación petrolera mexicana. La delegación de México no podía ni debía firmar aquel convenio. Carrillo Flores había manifestado en el curso de los debates: "Deseamos y esperamos la colaboración del capital extranjero particular, pero no deseamos tal colaboración si dicho capital pretende ingresar sin el debido respeto a nuestra Constitución".⁹⁶

Finalmente, México suscribiría el Convenio pero expresando en el mismo sus reservas en lo relativo a los intereses de los inversores privados estadounidenses. La delegación encabezada por Torres Bodet no contó con el apoyo decidido de otras delegaciones, las cuales aceptaron las condiciones del "coloso" con la esperanza de recibir sus dólares.

Por ello el gran internacionalista mexicano, Isidro Fabela, se expresaba realistamente respecto a la importancia del Convenio de Cooperación Económica de Bogotá:

⁹⁵ Jaime Torres Bodet. *La victoria sin alas*. Citedo, p. 640.

⁹⁶ Idem. p. 640.

"La mayor parte de los Estados latinoamericanos, por no decir todos, requieren, con más o menos apremio, ayuda económica de los Estados Unidos, porque esta potencia, por sus numerosas riquezas, es la única que está en condiciones de auxiliar con sus recursos de dinero a las naciones subdesarrolladas de nuestra América. Ahora bien, si esto es exacto, y si por otra parte los Estados Unidos están dispuestos a colaborar con nuestros pueblos y gobiernos haciéndonos préstamos o invirtiendo sus capitales para el fomento de nuestras industrias y en general de nuestra economía, también es cierto que si esos préstamos e inversiones se formalizan sin estudio previo de nuestra situación política y sin respeto integral a nuestra Constitución y demás leyes relativas, entonces las inversiones extranjeras, que aparentemente significaran un alivio monetario a nuestra precaria situación económica, a la larga resultarían en detrimento de nuestra autonomía interna y de nuestra independencia exterior, lo que es absolutamente indispensable evitar a todo trance".⁹⁷

Desafortunadamente, a través de la OEA no se ha dado una verdadera cooperación económica. Ha reinado, en mayor o menor medida, lo que los estudiosos latinoamericanistas han llamado división internacional del trabajo; la cual, implícitamente, criticó Torres Bodet en su discurso de Bogotá.

Si los convenios funcionaran, América sería una gigantesca cooperativa. Pero la realidad es otra. La ambición de las grandes trasnacionales, la de los bancos e inversores se sobrepone a cualquier afán de solidaridad económica. Los dos pactos americanos -el TIAR y la OEA- que han pregonado la asistencia económica, no han funcionado en ese sentido.

Políticamente, "tales pactos multilaterales se complementan si se interpretan y aplican de buena fe; pero también es evidente, ..., que (la intervención colectiva)... puede constituir un gravísimo peligro para los Estados débiles de América, cuando esos dos tratados no se interpreten ni apliquen con la justicia estricta que los creó ni con la política que deben ser ejecutados al aplicarse".⁹⁸

El optimismo que tradicionalmente ha prevalecido entre los diplomáticos mexicanos frente a la compleja realidad, no ha fructificado en sus aspectos económicos. Sin embargo, han logrado anteponer los derechos del gobierno de México a los objetivos mayores de Estados Unidos.⁹⁹

⁹⁷ Isidro Fabela. Ob. Cit. p. 252.

⁹⁸ Idem. p. 174.

⁹⁹ Un ejemplo lo es la brillante delegación mexicana que fue a Colombia: José Gorostiza, Luis Quintanilla, Roberto Córdoba, Mario de la Cueva, Antonio Cerrillo Flores, Pablo Campos Ortiz, Germán Fernández del Castillo, Ernesto Enríquez, Antonio Gómez Robledo, Eduardo Villaseñor, César Sepulveda, entre otros. Todos dirigidos por Jaime Torres Bodet.

Torres Bodet pensaba "que la Carta de una organización internacional se parece mucho a la de un restaurante. Promete, en abstracto, servicios múltiples. Pero los platillos, los confeccionan los pueblos. Por eso, cuando se juzga a la OEA, lo que se juzga no es, en verdad, a la institución, sino a la América entera, con sus desavenencias y sus discordias, sus egoísmos y sus jactancias, sus vehemencias y sus flaquezas".

No obstante, Torres Bodet, convertido en gran internacionalista, no perdía la fe en América, en hispanoamérica: "Nuevas generaciones irán formándose en cada uno de nuestros pueblos. El progreso y la dignidad las harán audaces".¹⁰⁰

Pronto terminaría sus funciones el secretario de Relaciones Exteriores mexicano. Había cumplido una época más, llena de brillantez y honestidad intelectual. Más adelante, durante el gobierno de Adolfo Ruiz Cortines, sería un brillantísimo embajador mexicano en Francia, de 1954 a 1958. En tanto, en 1948, Torres Bodet sería designado -por Asamblea General- como el segundo director general de la UNESCO. Pidió la venia del Presidente Alemán para renunciar a su cargo; ascendería a los más altos escaños de su actuar y pensar político-diplomático.

¹⁰⁰ Jaime Torres Bodet. La victoria sin alas. Citado, p. 644.

3. Educación pública mexicana: ardua labor de educación

3.1 Secretario de Educación Pública: 1943-1946

Jaime Torres Bodet asumió en dos ocasiones la Secretaría de Educación Pública (SEP). Primero durante la segunda mitad del gobierno de Manuel Avila Camacho sustituyendo a Octavio Véjar Vázquez quien a su vez había suplido en el cargo a Luis Sánchez Pontón. La segunda fue en el sexenio de Adolfo López Mateos.

Desde el inicio de su carrera político-administrativa, Torres Bodet participó en el sector educativo como secretario de la Escuela Nacional Preparatoria, siendo secretario particular de José Vasconcelos y como jefe del Departamento de Bibliotecas de 1a, en 1921, recién creada SEP¹. En los tres momentos trabajó al lado y bajo la guía del autor de Ulises criollo.

Esta circunstancia le permitió tener contacto cercano con la obra y las ideas del gran impulsor de la educación pública posrevolucionaria. Esta cercanía laboral se tradujo en proximidad intelectual, influyendo, notablemente, el ateneísta en el entonces joven poeta. Influencia manifestada en el posterior ejercicio educativo de éste último.

En 1943 Torres Bodet fungía como subsecretario de Relaciones Exteriores. Su relación con el presidente era muy estrecha, al grado de elaborarle sus discursos e informes y tener consultas privadas con él; situación que había llegado a despertar el recelo de Ezequiel Padilla, titular de la política exterior mexicana.

Dicha relación y el conocimiento que Avila Camacho tenía del antecedente en el medio educativo del subsecretario, amén de su probada capacidad administrativa y política, debió haberlo inclinado para nombrarlo como nuevo secretario de Educación.

Torres Bodet señala que trató de declinar el nombramiento -totalmente inesperado- pero el presidente sostuvo su decisión:

"nada de cuanto dije lo persuadió. Sentí que su decisión había sido madurada muy detenidamente y que -por escasas que fueran mis aptitudes- no había encontrado ningún otro candidato en quien pudiese depositar su confianza de hombre. Esta consideración, a la postre, fue la que me venció".²

¹ Incluso como profesor de Literatura Francesa en la propia Escuela Nacional Preparatoria.

² Jaime Torres Bodet. Ahora contra el tiempo. p. 225.

El poeta argumentaba la posible esterilidad de un cambio tardío; su distanciamiento del sector durante dos décadas; su desconocimiento de los líderes del magisterio; su falta de relación con los guías de la política militante; el hecho de que el proyecto de presupuesto para 1944 había sido ya remitido a la Cámara de Diputados. Todo fue en vano. Era un martes 21 de diciembre y el nuevo secretario debía preparar su discurso de toma de posesión para el 24 siguiente.

"Así llama el destino a nuestra puerta". Con esa frase, atribuida a Beethoven al explicar los primeros compases de su magnífica Quinta Sinfonía, Torres Bodet justificaba el sorpresivo nombramiento³. El suyo le llamaba y debía asumirlo.

Avila Camacho deseaba triunfar en su política de unidad nacional. Pretendía presentar un frente común ante los problemas sociales y económicos que comenzaban a derivarse de la guerra y de los propios errores de la política nacional en años anteriores. Sin embargo, las pugnas y la desunión en la SEP, resultaban incongruentes con sus deseos. El hecho de haber cambiado a tres secretarios era un reflejo de dificultades no resueltas.

La labor de Luis Sánchez Pontón duró sólo nueve meses y medio, significándose por turbulenta y llena de zozobras. Derivadas de la inconformidad que produjo, en algunos sectores del magisterio, la elección de sus colaboradores y por sostener la educación socialista contra el deseo de fuertes sectores políticos y de una parte de la opinión pública. Por su parte Octavio Véjar Vázquez incurrió en ciertas contradicciones graves. Por ejemplo, predicaba la "escuela del amor" y al mismo tiempo aplicaba medidas drásticas contra docentes por cuestiones ideológicas. Su destitución era inminente a fines de 1943.

Desde el discurso de toma de posesión, se advertía en Torres Bodet el propósito de alcanzar la tan propalada unidad nacional con el apoyo de los maestros y la sociedad. El titular de la SEP creía que la consolidación de la independencia política y económica de México dependía de la educación de todos sus ciudadanos. Una educación para la paz, la democracia y la justicia social. En síntesis, la verdadera educación sería la solución de todos o casi todos los problemas de la nación.

Existen tres líneas principales en la política integral educativa avilacamachista a cargo de Torres Bodet: la política magisterial, la Campaña Nacional contra el Analfabetismo y la reforma del artículo tercero constitucional.

³ Idem. p. 226.

3.1.1 Política magisterial

La llegada de Torres Bodet a la SEP tuvo como fin inmediato el apaciguamiento de los ánimos encontrados del magisterio. El problema principal de los docentes era su situación laboral. Sus derechos de ascenso y de permanencia en sus plazas pero, también, en un sinnúmero de casos, su falta de adecuada preparación académica.

El estatuto jurídico de los trabajadores al servicio del Estado les hizo creer que bastaba con ingresar como fuera y, después, durar sin importar las condiciones.

"Una ley del servicio civil hubiera permitido determinar diferencias de calidad y también de mérito; fundar mejor los escalafones; señalar plazos equitativos para regularizar situaciones irregulares (y los que se hallaban en situaciones irregulares eran legión); asegurar la selección en virtud de la competencia; dar estímulos a los más dignos de recibirlos, y hacer de la profesión del educador una rampa sólida y firme, de elevación segura a niveles justos; y no un inmenso ascensor burocrático, lento en su impulso y sin más puertas normales de escape que la renuncia, el retiro o la defunción".⁴

Sin embargo, el problema era tan grande que se evadió y la atención se centró en cuestiones si no secundarias, si alternativas al asunto fundamental. Por ello se buscaron salidas para los miles de profesores improvisados a través de la fundación del Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, "que tenía como propósito el mejoramiento del nivel de preparación de los profesores en servicio en las escuelas primarias"⁵. También se incrementó el número de plazas de maestros de primaria para el medio rural y urbano y creció la cantidad de horas-clase para nuevos profesores de secundaria.

En relación a la condición y la calidad de la enseñanza, Torres Bodet creó el Comité Administrativo del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPFCE) y la Comisión Revisora y Coordinadora de Planes Educativos, Programas de Estudio y Textos Escolares, respectivamente.

Al inaugurar los trabajos de la Comisión, el Secretario afirmó:

"La superficialidad y la insuficiencia de nuestra escuela primaria es el origen de toda una serie de dramas educativos y sociales que urge remediar, ampliando el cuadro humano de sus trabajos, modernizando las técnicas pedagógicas,

⁴ Idem. p. 224.

⁵ Billy F. Coward. *La obra educativa de Torres Bodet*. p. 14.

brindando al niño el trato psicológico que corresponde a su edad y a su interés, educando más que instruyendo, y en una palabra: racionalizando la enseñanza".⁶

Todas estas acciones eran el resultado de un logro mayor de aquellos días: la fundación del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), en diciembre de 1944. Por medio de éste, el Estado buscó un acercamiento tanto laboral como político con los docentes. La mediación del secretario de Educación fue fundamental para el surgimiento del Sindicato.

3.1.2 Campaña Nacional contra el Analfabetismo

Esta Campaña fue quizá el logro más importante de Torres Bodet en su primera experiencia como responsable de la SEP. Le valió el reconocimiento nacional e incluso internacional (que lo llevaría más tarde a ocupar la Dirección General de la UNESCO). La Campaña despertó la conciencia popular y se les dio a los maestros, nuevamente, un papel protagónico. Resurgió su imagen de guía de la comunidad. Similar a la empresa cultural llevada a cabo por Vasconcelos a principio de los años veinte, Torres Bodet procuraba combatir el analfabetismo en un país de 47.88% de analfabetas según el censo de 1940.⁷

Debido al estado de guerra que guardaba México contra el Eje, -y el factor de resistencia de un pueblo en la lucha es, según Torres Bodet, la preparación intelectual y moral de sus habitantes; la educación resultaba pues, esencial- se aprobó una Ley de Emergencia, en agosto de 1944, por el Congreso de la Unión y por la Procuraduría General de la República. La Ley establecía que,

"sin distinción de sexo u ocupación, todo mexicano que supiera leer y escribir el español y no se encontrara incapacitado, tendría la obligación moral de enseñar a leer y a escribir cuando menos a otro habitante de la República, analfabeto, mayor de 6 y menor de 40 años, que no estuviera incapacitado o inscrito en alguna escuela".⁸

Para organizar el cumplimiento de la Ley se emprendió la Campaña Nacional contra el Analfabetismo. El director general de la Campaña sería el presidente de la república y su director ejecutivo, el secretario de Educación.

⁶ Jaime Torres Bodet. Ob. Cit. Discurso de Inauguración del Primer Ciclo de Trabajos de la Comisión Revisora y Coordinadora. 3 de febrero de 1944.

⁷ Billy F. Coward. Ob. Cit. p. 12.

⁸ Jaime Torres Bodet. Ob. Cit. p. 300.

La Campaña tuvo tres etapas. La primera consistió en su ORGANIZACION desde la fecha de su expedición hasta el último día de febrero de 1945. La segunda fue la ENSEÑANZA, del primero de marzo de 1945 hasta el último día de febrero de 1946. La tercera fue la de REVISION Y EXPOSICION de los resultados, del primero de marzo hasta el 31 de mayo de 1946.

La primera fase se caracterizó "por la intensa actividad de Torres Bodet para conjugar los recursos gubernamentales, solicitar fondos del sector privado, supervisar la impresión de 10 millones de ejemplares del la "Cartilla" y el "Cuaderno" utilizados, y coordinar el establecimiento de miles de Centros de Alfabetización, la enseñanza grupal y los exámenes finales"⁹. La Cartilla contenía ejercicios sencillos de identificación de letras, formación de sílabas, integración de palabras cortas en frases breves e inteligibles. Aún así se enriqueció con el mensaje moral de sentido patriótico y de solidaridad internacional que el secretario redactó.

Se diseñaron cartillas especiales para las zonas indígenas. El secretario de Educación estableció la idea de primero alfabetizar en lengua aborigen y luego en la lengua nacional. Esta idea la realizó posteriormente en la UNESCO.

Los resultados de la Campaña fueron positivos.

"De acuerdo con el censo de 1940... habíamos anotado un total de nueve millones cuatrocientos once mil analfabetos. De ellos, conforme al artículo 2 de la ley, estaban excluidos de la obligación de aprender -por razón de su edad- dos millones doscientos cincuenta mil en números redondos. Y, de los siete millones ciento sesenta y un mil restantes, un millón doscientos treinta y siete mil eran indígenas monolingües; es decir, estaban sujetos a una enseñanza de métodos diferentes...

Quedaban, por tanto, cinco millones novecientos veinticuatro mil analfabetos, a los que pudieron aplicarse desde luego los términos de la ley. De éstos, en diecisiete meses, fueron atendidos un millón cuatrocientos cuarenta mil setecientos noventa y cuatro...

A principios de agosto de 1946, sesenta y nueve mil ochocientos ochenta y uno centros de enseñanza colectiva funcionaban en el país.

Los resultados que aquí consigno eran muy inferiores a los que pretendíamos alcanzar, pero superiores a los que llegué a temer en mis días de desaliento".¹⁰

El logro más significativo, sin embargo, no podía cuantificarse. Consistía en haber depurado la noción de solidaridad, de paz y de progreso humano en el país. En torno a la Campaña, además de los fines primordiales, se había logrado en gran medida la

⁹ Billy F. Coward. Ob. Cit. p. 13.

¹⁰ Jaime Torres Bodet. Ob. Cit. p. 445.

unidad nacional que había preconizado el presidente, tres años antes de que Torres Bodet asumiera el cargo de la Secretaría.

Los saldos de la Campaña fueron tan favorables que se sometió al Congreso, el 8 de enero de 1946, un proyecto para prolongarla por el tiempo que fuese necesario para erradicar definitivamente el problema. Desafortunadamente, el cambio sexenal de gobierno cortó la posibilidad al ser sustituido Torres Bodet por Manuel Gual Vidal.

Esta etapa educativa estuvo coloreada por la lectura de discursos; el trato directo con alumnos, maestros y padres de familia; la dotación de libros y de la Biblioteca Enciclopédica Popular a las escuelas y, la creación, nuevamente, del servicio de las Misiones Culturales. Jaime Torres Bodet realizó una serie de viajes por todo el país recordando, por demás, el ideal vasconcelista de convertirse en el "jesuita" de la educación de su tiempo.

3.1.3 Reforma del artículo tercero constitucional

El tema del artículo tercero constitucional siempre ha resultado escabroso, pues su contenido supone el encuentro de diversos intereses políticos, religiosos e inclusive, clasistas.

En 1944 prevalecía la redacción de una década anterior, responsabilidad del gobierno cardenista y en particular de Narciso Bassols, secretario de Educación en aquel momento. Aquella redacción proponía ofrecer a la juventud, mediante la educación, "un concepto racional y exacto del universo y de la vida social" basado en una enseñanza "socialista".¹¹

La enmienda propuesta por Torres Bodet era la de "eliminar... una curiosa jactancia: la de creer que la educación puede inculcar, en todas sus fases, un "concepto EXACTO del universo". Y, además, en suprimir un alarde político manifiesto: el que afirmaba que la educación mexicana era socialista".

Fundamentalmente se trataba de una Reforma de tipo político. En la realidad, México no practicaba un sistema económico-político socialista, ni la enseñanza impartida - excepto quizá por algún sector del magisterio- en las escuelas tenía ese contenido. ¿Cómo entonces, impartir o suponer hacerlo, una educación socialista en un país que no era tal?

Además, el hecho de que el gobierno del general Avila Camacho fuese el último salido de la milicia revolucionaria -significándose así como un sexenio de cambios, que se ha

¹¹ Idem. p. 403.

considerado como el iniciador de la contrarrevolución- se avenía muy bien con una reforma constitucional que pregonaba la democracia. La democracia educativa, dentro de un sistema que se preciaba de ser democrático, y para reafirmarlo, los militares sucedían el poder político a sus hijos, los civiles.

Por otra parte, el acercamiento y la cooperación entre los países aliados creaban condiciones para manifestar ideas de libertad, justicia y democracia en abstracto. Así lo había expresado Torres Bodet al participar en la Conferencia de Londres de 1945 que constituyó a la UNESCO.

"Los dos años de trabajo transcurridos desde mi nombramiento atestiguaban -si no me engaño- seriedad y dedicación. Desde otro punto de vista, el establecimiento de la UNESCO, abría nuevas perspectivas espirituales, no sólo en el plano de la colaboración internacional en materia de educación, de ciencia y de cultura, sino en el termino mismo de la acción educativa que corresponde a cada gobierno, a cada país".¹²

En estas circunstancias no se podía seguir sosteniendo constitucionalmente la impartición de una educación socialista. Sin embargo, la idea de la reforma no es consecuencia de la asistencia del secretario a Londres, como se ha querido ver, sino resultado de los intereses internos del gobierno de la república; prevista desde su toma de posesión dos años antes. La reforma se orientó por criterios que en lo sucesivo proporcionarían:

"Una educación tendiente a desarrollar, de manera armónica, todas las facultades del ser humano, y a fomentar en él, a la vez, el amor a la patria y la conciencia de la solidaridad internacional en la independencia y la justicia. Una educación democrática, que considerase a la democracia no solamente como una estructura jurídica y un régimen político, sino como un sistema de vida fundado en el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo. Una educación nacional que, sin hostilidades ni exclusivismos, atendiera a la comprensión de nuestros problemas, al aprovechamiento de nuestros recursos, a la defensa de nuestra independencia política, al aseguramiento de nuestra independencia económica y a la continuidad así como al acrecentamiento de nuestra cultura. Una educación capaz de contribuir a la mejor convivencia humana, tanto por los elementos que aportase a fin de robustecer en el educando... la convicción del interés general de la sociedad, cuanto por el cuidado que pusiera en sustentar los ideales de fraternidad e igualdad de derechos de todos los hombres, evitando los privilegios de razas, de sectas, de grupos, de sexos o de individuos".¹³

¹² Idem. p. 398.

¹³ Idem. p. 403.

Otro punto trascendental era que la orientación educativa se mantendría ajena a cualquier doctrina religiosa y, basada en los resultados del progreso científico, lucharía contra la ignorancia y sus efectos, las servidumbres, los fanatismos y los prejuicios, tal como señala el apartado I del artículo tercero de la Constitución Nacional vigente.

Torres Bodet estimaba "que la conciencia del niño no tiene por qué verse moldeada, prematuramente, en dominios de categoría tan personal, por maestros sumisos a los intereses de un credo determinado"¹⁴. Ciertamente, en la edad temprana no es adecuada la inculcación de una fe o creencia determinada, sea religiosa o no, con el deseo de que perdure durante toda la vida del individuo. Estas cuestiones, muchas veces vitales, deben obedecer a reflexiones maduras y decisiones íntimamente personales.

Las intenciones del secretario eran ofrecer al gobierno "una serie de normas educativas que no ignorasen ni las mejores tradiciones de su pasado histórico liberal, ni las verdaderas conquistas de su experiencia revolucionaria, ni las posibilidades de un progreso erigido en el patriotismo y en la voluntad de cooperación con todos los pueblos de la tierra".¹⁵

Narciso Bassols, titular de la SEP cardenista y militante de la izquierda política en 1945, no estaba de acuerdo con Torres Bodet. Avila Camacho le había pedido su opinión respecto al proyecto de Reforma, misma que le explicó personalmente al Secretario y posteriormente se la envió por escrito en la siguiente carta.

"Querido compañero Torres Bodet: En nuestra plática de ayer, tuve oportunidad de hablar a usted de los puntos de vista que hace algunos días, al pedirme mi opinión el señor presidente Avila Camacho sobre una posible reforma del Artículo 3º de la Constitución, me permití exponerle verbalmente. Por la gran trascendencia y responsabilidad que atribuyo a cualquier palabra -y hasta a cualquier pensamiento- referente al problema educativo; con la mira, además, de evitar imprecisiones siempre peligrosas; y con el propósito, por último, de coadyuvar un poco siquiera al planteamiento preciso de las principales cuestiones que el tema suscita, he creído de mi deber hilvanar estos renglones sin demora. Su carácter puramente complementario de nuestras conversaciones, hace que no vayan más allá de un mero guión de pensamientos. Implícito queda lo demás.

He aquí lo sustancial:

PRIMERO.- Si bien nunca fui, ni como secretario de Educación, ni como ciudadano, un propugnador de la reforma del Artículo 3º constitucional, sí soy el autor de su texto y por lo tanto, responsable de la redacción que ofrece. El esquema de mi posición frente a la reforma constitucional está vaciado en la

¹⁴ Idem. p. 402.

¹⁵ Idem. p. 404.

nota que dirigi a la Cámara de Diputados en septiembre de 1932, y que figura al frente de la Memoria de Educación de este año.

SEGUNDO.- Enfoqué y conduje la reforma del Artículo 3º en 1934, partiendo de la base de que se trataba de un hecho político definitivamente consumado en la Convención de Querétaro de fines de 1933, y al cual todos los miembros del régimen revolucionario teníamos -y tenemos- que enfrentarnos con un criterio al mismo tiempo realista y solidario.

TERCERO.- El imperativo nacido en Querétaro, de dar a la educación pública tendencias socialistas, no debe valorizarse en el abstracto, por su congruencia, podríamos decir arquitectónica, con el resto de la estructura del país, sino que más bien ha de medírsele conjugándolo con las mil aspiraciones vagas y contradictorias, que, sin embargo, encarnan siempre los grandes anhelos nacionales, en un país como el nuestro de pensamiento social tan primario y confuso.

CUARTO.- Situados dentro de la realidad, debemos pensar muy bien lo que significará prescribir el ideal socialista de la educación. Hoy día, quitar la palabra, equivaldría forzosamente a tanto como eso. ¿Tiene la humanidad otra meta mejor? Si el movimiento social mexicano abjura de esa ruta, ¿cuál podrá tomar? Asignarle finalidades puramente democráticas es mucho más vago aún, lo dejaría sin sustantividad y sordo a las aspiraciones profundas del pueblo.

QUINTO.- No me coloco en la posición arrogante -sobre todo cuando se trata de pensar el problema- de sostener que la fórmula del concepto racional y exacto sea perfecta. Ni mucho menos. Pero examinemos la cuestión de si es seriamente objetable. Veámosla a contraluz. ¿Es que se podría defender una educación "irracional", es decir, mística? ¿Y una educación orientada conforme a la razón, categoría suprema del hombre racional, por lo tanto, es malo que sea válida, científica, correcta? No otra cosa quiere decir el segundo atributo de exacta, que se le fija. Así reducida la controversia a una humilde e insignificante cuestión de palabras, pierde la trascendencia que artificialmente se le ha querido dar.

SEXTO.- Porque la verdad es y no debemos olvidar un solo instante que el problema político real no radica ni en el término "socialista", ni en la fórmula del "concepto racional y exacto". Está en la prohibición a la Iglesia católica de intervenir en la escuela primaria para convertirla en instrumento de propaganda confesional y anticientífica. Lo demás son pretextos.

SEPTIMO.- Y si no se va a autorizar que el clero se apodere de la escuela mexicana ¿qué sentido tiene suscitar una gran controversia nacional alrededor de la reforma del Artículo 3_ de la Constitución? Porque no cabe hacerse ilusiones: las poderosas fuerzas de la derecha, tan pronto como vean que la reforma "se sale por la tangente", en vez de apaciguarse, van a encender una contienda descomunal, muy de fondo, seguras de que ha llegado el momento tácito -frente a un paso inicial que acusaría debilidad de nuestra parte- de promover la rectificación esencial de nuestra vida pública.

OCTAVO.- Por ese camino se iría a dar, buscando la unidad nacional, al

despeñadero de la guerra civil, antes de un año.
Esas son, en esencia, las razones de mi opinión completamente adversa a todo proyecto de reformas al Artículo 3º Constitucional.
Lealmente -hoy a la luz del problema educativo, como ayer bajo el signo de un gran Memling- le deja aquí una huella de su afecto, Narciso Bassols".¹⁶

Torres Bodet consideró que Bassols tenía absoluta razón en cuanto que el problema político real radicaba en la prohibición a la Iglesia católica. Pero estimó excesivas sus conclusiones. En efecto, "por ese camino no fuimos a dar al despeñadero de la guerra civil, antes de un año", según lo vaticinaba...".¹⁷

En términos generales, la reforma fue aceptada y vista con buenos ojos por la sociedad. Inclusive por Monseñor Luis María Martínez, Arzobispo de México quien en una publicación declaró que la reforma:

"... aunque conserva las cortapisas a la libertad de enseñanzas establecidas por la Constitución de 1917, constituye sin embargo un paso importante hacia la libertad porque aclara conceptos y remueve los obstáculos que, con motivo de la reforma de dicho artículo, hecha en 1934, turbaron la tranquilidad espiritual. La orientación que da la enseñanza tiende a procurar la estabilidad de la familia, tan importante en las sociedades; a fomentar el patriotismo, noble sentimiento que cooperará eficazmente a la unidad nacional, y pone la educación en armonía con las aspiraciones actuales de la humanidad aleccionada por la formidable guerra que acaba de pasar".¹⁸

Los críticos e intelectuales favorecieron con su opinión la acción reformista. Octavio Paz, entre otros, escribió: "la enmienda constitucional ha sido benéfica..."¹⁹. Aunque no la consideró completa pues preguntas tales como ¿cuál es el programa de vida que ofrecen las escuelas a los jóvenes?, quedan sin respuesta.

Un asunto con el cual no estuvo de acuerdo Torres Bodet, pero que se incluyó en la redacción definitiva del Artículo tercero, fue el de la gratuidad de la educación.

"Toda la educación que el Estado imparta será gratuita". Esta "generosa" frase de la cláusula VII del Artículo "suscitaría, a la larga, serias dificultades. Si en 1945, con una población de menos de veintitrés millones de habitantes, nuestro sistema de educación primaria era raquítico todavía... ¿qué ocurriría en 1965 o en 1980? Sin esa cláusula el Estado hubiera podido promover un régimen de becas para los educandos pobres y

¹⁶ Idem. pp. 398-399.

¹⁷ Idem. p. 399.

¹⁸ Idem. p. 406.

¹⁹ Octavio Paz. El laberinto de la soledad. p. 140.

establecer medidas de colaboración financiera para los colegiales con familias de recursos económicos suficientes".²⁰

Con todo, las políticas educativas de Torres Bodet tuvieron éxito y logró consolidarse como un hombre de prestigio. En esta formación del prestigio, la Academia Mexicana de la Lengua le dio cabida en 1945. Al parecer el poeta estaba preocupado pues a partir de Sombras y Cripta, editadas en 1937, no había publicado una obra nueva. Las "ocupaciones del funcionario habían dejado al hombre de letras, márgenes muy escasos de paz creadora. Me daba, claramente, cuenta de que no era un escritor en la cúspide de su obra quien sería recibido por la Academia... Todo lo intentado me parecía incompleto y trunco: esperanza más que promesa; ensayo más que realización".²¹

A pesar de que Rafael Solana ha dicho que Torres Bodet puso importancia tanto a la obra administrativa como a la intelectual, aquella le ocupó el mayor tiempo.²² Siempre estuvo comprometido con sus responsabilidades profesionales y solo en los momentos libres de sus ocupaciones político-administrativas se dedicó a la obra intelectual.

Al finalizar sus funciones como secretario de Educación Pública en 1946, Torres Bodet pasó a ocupar la Secretaría de Relaciones Exteriores del gobierno de Miguel Alemán. Y, aunque el poeta-político decía: "no he sabido jamás apreciar la verdad del éxito", su brillante carrera profesional le brindaba el sabor del triunfo.

3.2 Secretario de Educación Pública: 1958-1964

A finales de 1958 Adolfo López Mateos llegaba a la Presidencia de la República. Entre sus nombramientos más importantes figuraba Jaime Torres Bodet como secretario de Educación, personaje político de alto nivel que recientemente había concluido su gestión como embajador mexicano en Francia. En este momento de su carrera político-administrativa era una personalidad totalmente reconocida e identificada con los problemas del país, particularmente los educativos. Públicamente era considerado fundamentalmente como hombre político y no tanto el intelectual o poeta que él hubiese deseado.

Al terminar su función como embajador deseaba dedicarse por completo a las letras, pero fue llamado una vez más a las labores oficiales. Según confiesa en La tierra

²⁰ Jaime Torres Bodet. Ob. Cit. p. 405.

²¹ Idem. p. 362.

²² Entrevista personal con Rafael Solana. Coyoacán, México, domingo 20 de agosto de 1989. Ver anexo.

prometida, fue más bien "vencido" que "convencido" por López Mateos para ocupar el cargo.²³

Ser ministro de educación pública nuevamente, le brindaba la oportunidad de impulsar sus propias ideas; fruto de su experiencia pasada en el puesto y enriquecidas ampliamente durante el período como director general de la UNESCO.

Los rasgos característicos y los argumentos del político, el educador y el intelectual estaban completamente definidos. Aunque las circunstancias del momento, el rezago de dificultades, de asuntos no atendidos y, en fin, los imponderables, bien podrían actuar adversamente a su línea de acción. Sobre todo, en un hombre verdaderamente preocupado por la educación nacional, que asumía el cargo no meramente como producto del desarrollo lógico de una carrera política de altos vuelos, o como resultado de componendas o negociaciones entre facciones partidistas diferenciadas.

Durante su primer período como gestor educativo, Torres Bodet había logrado poner en marcha y finalmente instituir los principios que desde entonces han regido la educación mexicana; impulsando sus grandes líneas de crecimiento y desarrollo. Cardiel Reyes ha escrito:

"La idea democrática que preside los conceptos del Artículo 3º Constitucional no es sólo la que corresponde a los principios de libertad, igualdad y fraternidad según el ideario clásico de 1789, sino también los modernos principios de una democracia social, que actúa en forma activa para el mejoramiento económico, social y cultural del pueblo y, al mismo tiempo, conserva su sentido anticlerical, al comprometerse a luchar en contra de los prejuicios y fanatismos, y mantenerse ajena a toda doctrina religiosa, en consonancia con la actitud laica y de acuerdo con el credo revolucionario de 1910".²⁴

Los principios liberales, el concepto democracia social y la postura laica, lograron en su momento unificar criterios de grupos tanto de la "izquierda" como de la "derecha" mexicanas. Este fue uno de los mayores éxitos políticos del ministro avilacamachista que posibilitaron los logros educativos: la Campaña Nacional contra el Analfabetismo, la construcción de escuelas, la enseñanza técnica, la capacitación magisterial y la labor editorial a través de la Biblioteca Enciclopédica Popular, enraizada en la vena de los clásicos vasconcelianos.

En lo referente al analfabetismo, Torres Bodet se queja en sus memorias del deterioro sufrido por la Campaña en los períodos alemanista y ruizcortinista. Hay que recordar que el poeta confiesa en Años contra el tiempo su deseo de continuar con tan

²³ Jaime Torres Bodet. La tierra prometida, México, Porrúa, 1981, p. 358.

²⁴ Raúl Cardiel Reyes. Historia de la educación pública en México, México, FCE/SEP, 1981, p. 327.

necesaria Campaña y no pasar a ocupar la cartera de Relaciones Exteriores con Miguel Alemán.

El secretario de Educación alemanista, Manuel Gual Vidal, prosiguió con las acciones de su antecesor al iniciar su administración, pero esta política languideció ante la preminencia de otros asuntos del gobierno mexicano y del propio sector educativo. Circunstancias semejantes sucedieron durante el ministerio de José Angel Ceniceros - único profesor de primaria que ha sido titular de la SEP - en el gobierno de Ruiz Cortínez. Pese a ello, Cardiel Reyes ha considerado a estos dos sexenios como etapas de conciliación y consolidación.²⁵ Esta consideración obedece fundamentalmente a que se refiere a un lapso histórico en el cual el país creció económicamente y encontró estabilidad política en el paso de gobiernos militares a civiles. El campo educativo cubrió el crecimiento de servicios, escuelas y mayor número de niños atendidos e impulsó preponderante a la educación técnica y superior. No obstante, más de tres millones de niños carecían de escuelas, miles de jóvenes y adultos continuaban sin un proceso alfabetizador permanente y poblaciones marginadas, rurales e indígenas quedaban sin educación elemental; muchos de los niños que asistieron a la escuela o que fueron alfabetizados habían desertado y formaban parte del ejército de analfabetas funcionales. Por otra parte, como señala Cowart, se carecía, en términos generales, de fines educativos bien definidos.²⁶ En estos puntos radica la crítica del ministro lopezmateísta a sus predecesores y es a partir de ellos que construye su nuevo plan de trabajo, aprobado por el presidente e inmediatamente sancionado por la Cámara de Diputados.

La concepción educativa de Torres Bodet está basada en profundos conceptos filosóficos y en detallados conocimientos de la realidad del país o de los problemas educacionales del mundo para el caso de la UNESCO. Es todo un sistema integral sustentado en la idea fundamental de que un pueblo sin educación, sin cultura, iletrado, no puede contribuir adecuadamente al desarrollo de su país y mucho menos a las realizaciones individuales. En fin, la educación como la mejor solución a los problemas sociales y económicos.

Torres Bodet considera que las sociedades han dependido cada vez más del símbolo espiritual y material que representan las aulas, separando así la educación familiar y social por un lado y la escolar por otro, en tanto que debiera ser una unidad, un proceso integrado inseparable.

A final de cuentas la realidad superaba su concepción y debía ajustarse a ella. Pero se cuestionaba, "¿Cómo educar a un pueblo tan ávido y tan austero, tan sumiso y tan ansioso, tan exigente y tan tolerante, tan satisfecho de imaginar que ha llegado a ser lo que aún no es y tan anheloso de ser lo que no parece, desde muchos puntos de

²⁵ Idem. pp. 327-359.

²⁶ Billy F. Cowart. Ob. Cit. p. 17.

vista, dispuesto a ser?... Ansía la técnica -y la desprecia-. Guarda caudales de cultura, que no siempre utiliza. Inteligente, hace de la ilusión un fantasma de la esperanza, y de la esperanza un sucedáneo cómodo del proyecto. ¿Para qué programar, si improvisar es tan fácil y, en ocasiones, tan efectivo?".²⁷

Esta reflexión, tan válida ayer como hoy, fue la base filosófica para establecer un sistema de trabajo del cual el Plan de Once Años fue la punta de lanza. A partir del Plan, que dotaría de escuelas primarias y libros gratuitos a la mayor cantidad de comunidades posibles, extendería sus brazos a la enseñanza preescolar, secundaria técnica y superior, al proceso alfabetizador, la formación y la capacitación magisterial, la reforma a planes de estudio, hasta impulsar aspectos culturales relevantes como la creación de museos, restauración de murales y de sitios arqueológicos y el apoyo a las bellas artes, etc.

El nuevo ministro había indicado en la prensa -a la cual convocó al inicio de cada uno de sus seis años de administración- que el principal escollo por superar en la búsqueda de mejoras educativas eran las limitaciones presupuestales. Era necesario un inmediato y notable aumento presupuestal en apoyo a sus objetivos educativos, para la cual demandó y obtuvo la anuencia del presidente y el congreso. Durante este período, Torres Bodet hizo crecer los recursos del sector de 15.8% en 1959 a 23% en 1964 del total del presupuesto federal. Dimensión únicamente comparable con el incremento conseguido por Vasconcelos en dos de sus años de gestión. El porcentaje de 1958 había sido de 13.754% y en su primer año de funciones logró subirlo hasta el 15.800% mencionado.²⁸

Los incrementos al gasto educativo contribuyeron en buena parte al éxito de la administración torresbodetiana, a través de su plan educativo integral. Por otra parte, fortaleció los programas e instituciones creadas en su anterior gestión, tales como el Instituto de Capacitación del Magisterio y el Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas.

Antes de entregarse totalmente a estas tareas tuvo que liberarse de algunos problemas políticos con el magisterio unificado por él en 1943 en el SNTE.

"En 1943 imaginé candorosamente que la firme unidad sindical de los profesores contribuiría a mejorar la federalización ideada por Vasconcelos. Pero en 1958, me daba cuenta de que, desde el punto de vista administrativo, la federalización no era recomendable en los términos concebidos por el autor de

²⁷ Jaime Torres Bodet. Ob. Cit. p. 363.

²⁸ Cifras obtenidas en "Gasto público en educación". Historia de la educación pública en México. Citado, p. 593.

El monoteísmo estético. Por otra parte, la unificación sindical no parecía favorecer de manera muy positiva a la calidad del trabajo docente de los maestros".²⁹

En 1958 se había perdido ya, en muchos sentidos, la tan trillada pero necesaria vocación apostólica de los maestros. "Ni los programas de 1944 dieron los frutos que supusimos ni los nuevos egresados de las normales querían oír hablar de "apostolados" o de "misiones".³⁰ La táctica sindical más frecuente no era ya la persuasión, sino la amenaza. La sección IX del SNTE que representaba a los maestros del Distrito Federal, era la que protestaba sistemáticamente contra acciones como la de enviar a las aulas a más de tres mil maestros "comisionados" en la administración. Decisión valiente y necesaria sin precedentes en el sector. Sin embargo, por medio de negociaciones, levantamiento de actas por incumplimiento laboral y en casos extremos el despido, se logró caminar hacia mejores horizontes. Se hicieron esfuerzos hacia la concepción vocacional del maestro y así, muchos normalistas de la época se invistieron nuevamente del espíritu vasconceliano, asumido e impulsado fervientemente por su discípulo. Este le debía mucho al Ulises mexicano, en confianza, en orgullo, en fuerza y en honradez. Pero aceptaba también "cuánto había de inimitable en su ejemplo ardiente: la visión luminosa, la pasión humana -tan veloz en brillar como en extinguirse-, y ese fervor por la raza cósmica que anunciaba su voz latina a los pueblos latinos de este Hemisferio".³¹

Torres Bodet es definitivamente el último gran heredero de la mejor tradición educativa del país en la presencia de Gabino Barreda, Justo Sierra y José Vasconcelos. El reconocía en ellos a los educadores pilares de la nación y no dudó en sentirse en cierta manera identificado con ellos, ni eludió la gran responsabilidad que implica estar a la cabeza de la enorme maquinaria -pero con alma, para utilizar la idea de Torres Bodet- encargada de la instrucción de los mexicanos, de identificar a éstos con una lengua, una historia, una cultura, una sociedad variada y con regionalismos pero en proceso de construir una nación.

²⁹ Jalime Torres Bodet. Ob. Cit. p. 363.

³⁰ Idem. p. 364.

³¹ Idem. p. 367.

3.2.1 Plan de once años

En diciembre de 1958 la atención a los problemas educativos debía ser prioritaria. La campaña alfabetizadora debía proseguir en el caso de los niños que rebasaran los siete años de edad, los jóvenes y los adultos que jamás hubiesen asistido a la escuela. Pero se requerían nuevos planteles educativos donde se proporcionaría la enseñanza a los niños en edad escolar, hasta el sexto grado de primaria, evitando en lo posible los graves problemas de la deserción. El Presidente autorizó a Torres Bodet para redactar una iniciativa destinada al Congreso a fin de constituir una comisión responsable de estudiar la posibilidad de elaborar un plan nacional de expansión y mejoramiento de la educación primaria. El plan garantizaría, en lo razonable, la educación elemental gratuita y obligatoria, gracias a una mejor coordinación entre las autoridades administrativas y la mayor colaboración del sector privado. Un decreto del 30 de diciembre dió origen a la Comisión Nacional conformada por dos diputados y dos senadores, un delegado de las Secretarías de Gobernación, Hacienda y Crédito Público y la Presidencia, y dos de Educación. Asimismo, actuarían como asesores las personas acreditadas por el SNTE, Industria y Comercio y el Banco de México; la presidiría el propio Torres Bodet.

Después de un exhaustivo análisis estadístico y socio-económico de la educación nacional, la comisión produjo el Plan para el Mejoramiento de la Educación Primaria en México, bautizado posteriormente como Plan de Once Años. Su objetivo fundamental sería el de proporcionar escuela primaria a todos los niños en edad escolar.

"El 19 de octubre de 1959, la Comisión entregó el documento final a Torres Bodet y, ocho días después, éste lo remitió al presidente López Mateos... Se estimaba que para su realización habría que erogar una suma de nueve mil millones de pesos según costos y salarios de 1959. Para evitar que el desembolso de una cantidad tan considerable desquiciara la economía nacional, se propuso escalonar el gasto en once años.³²

De esta programación temporal se derivó la denominación de Once Años como generalmente se le conoce.

De acuerdo con los especialistas que elaboraron los estudios previos al Plan, eran 3,098,016 los niños que no recibían educación primaria en 1959. De ellos, 838,630 se habían dado de baja. Quedaban, como jamás inscritos, 2,259,386: 1,061,027, por hablar otra lengua o por carecer de escuelas y profesores; 591,325 por dificultades económicas; 199,361, por falta de estímulo familiar; 113,843 por enfermedad; 266,083, por haber cumplido recientemente seis años y 27,743 por otras razones, no especificadas en los muestreos.³³

³² Arquimides Caballero y Salvador Medrano. En Historia de la educación pública en México. Cit. pp. 371-372.

³³ Datos de Jaime Torres Bodet. Ob. Cit. p. 379.

Con el costo estimado de nueve billones de pesos, se programó la construcción de 39,265 aulas y la creación de 51,090 nuevas plazas de profesor. Las áreas urbanas requerían 11,825 aulas y 23,650 plazas pues las escuelas funcionarían con horario doble diariamente. Las zonas rurales requerían 27,400 aulas y un número igual de plazas con base en un sólo turno por día.

"El programa de construcción del Plan señala la necesidad de crear 2,000 unidades anualmente tan sólo en las áreas rurales. Para cumplirlo, dentro de la limitación de recursos disponibles y tomando en cuenta la escasez de trabajo calificado, se diseñó una unidad prefabricada. La unidad básica está compuesta por un salón de clases y una casa habitación para el profesor, con los inmuebles y aditamentos necesarios. En su construcción se emplean las más modernas técnicas en el campo de las estructuras metálicas y el concreto, e incluso se ha desarrollado un nuevo tipo de plástico especialmente para el efecto. El costo de cada unidad es compartido por el Gobierno Federal y la comunidad beneficiada. La comunidad está obligada a aportar los materiales y el trabajo necesarios para la construcción de los cimientos y el ensamble de pisos, paredes y techo de la unidad, bajo la supervisión de un ingeniero autorizado. Una vez que la construcción ha sido terminada, el Gobierno Federal proporciona los materiales faltantes y el equipo necesario prefabricado. Con excepción de los detalles técnicos, como las medidas de los componentes prefabricados, las unidades pueden ser muy flexibles y permitir variaciones según las preferencias estéticas regionales o las necesidades prácticas".³⁴

Con el diseño de este modelo básico, México obtuvo el Gran Premio Internacional de Arquitectura en la Trienal de Milán, Italia en 1961. Pese a ello, este tipo de escuelas no tuvo todo el éxito esperado en lo concerniente a las casas del maestro, puesto que muchos de ellos no arraigaron en las localidades, lo cual sería un problema de años posteriores, creándose la necesidad de programas especiales de arraigo de profesores en las comunidades rurales y/o marginadas.

El Plan contempla la inversión en la construcción de nuevas escuelas normales, reconstrucción y ampliación de las existentes así como apoyos importantes al Instituto Federal de Capacitación del Magisterio. Torres Bodet confiesa: "He releído muchas veces el Plan. Y soy el primero en admitir que contuvo serios errores. El censo de 1970 ha venido a revelárnoslos duramente. No obstante, estoy convencido que aún así, con todas sus deficiencias, llevarlo a la práctica no fue un error. Sin el plan, hubiéramos continuado una lucha estéril para aumentar lentamente el presupuesto de la secretaría".³⁵

³⁴ Billy F. Cowart. Ob. Cit. p. 19.

³⁵ Jaime Torres Bodet. Ob. Cit. p. 381.

Los errores se refieren básicamente a incorrectas proyecciones de matrícula, la cobertura de la demanda futura y, finalmente, a que ante la necesidad, se inició entonces y se prolongó hasta las décadas de los setentas y ochentas una "fiebre" por la ampliación de servicios; más y más escuelas, cantidades industriales de maestros normalistas (miles de ellos, sin embargo, "comisionados") y no se puso atención a los aspectos cualitativos y de contenido de la enseñanza. Jaime Torres Bodet demostró que la cantidad es compatible con la calidad al impulsar acciones como la creación del libro de texto gratuito y la reforma a los planes y programas de estudio en su segundo período. Posteriormente a ese sexenio se ha dejado de lado los elementos cualitativos de la educación.

Partiendo de la concepción básica sobre el tipo de individuos que se deseaba formar, se observan principios cualitativos y, en otro sentido, democráticos.

"Al considerar las metas que la Constitución señala, pensamos en el tipo de mexicano que habremos de preparar en nuestros planteles. Un mexicano en quien la enseñanza estimule armónicamente la diversidad de sus facultades: de comprensión, de sensibilidad, de carácter, de imaginación y de creación. Un mexicano dispuesto a la prueba moral de la democracia, entendiendo a la democracia "no solamente como una estructura jurídica y un régimen político" siempre perfectibles, sino como un sistema de vida orientado "constantemente al mejoramiento económico, social y cultural del pueblo". Un mexicano interesado ante todo en el progreso de su país, apto para percibir sus necesidades y capaz de contribuir a satisfacerlas -en la cabal medida de lo posible- merced al aprovechamiento intensivo, previsor y sensato de sus recursos. Un mexicano resuelto a afianzar la independencia política y económica de la patria, no con meras afirmaciones verbales de patriotismo, sino con su trabajo, su energía, su competencia técnica, su espíritu de justicia y su ayuda cotidiana y honesta a la acción de sus compatriotas. Un mexicano, en fin, fiel a las aspiraciones y a los designios de su país que sepa ofrecer un concurso auténtico a la obra colectiva -de paz para todos y de libertad para cada uno- que incumbe a la humanidad entera, lo mismo en el seno de la familia, de la ciudad y de la nación, que en el plano de una convivencia internacional digna de asegurar la igualdad de derechos de todos los hombres".³⁶

Esta doctrina filosófico-política fundamentó la acción política de la administración educativa haciendo congruente la concepción original con la obra terminada, estableciendo la unidad que preside el pensamiento rector dejando de lado los proyectos aislados o improvisados.

El impulso a la educación técnica fue particularmente sustentado por el secretario de educación, valiéndole constantes críticas por aparentar un afán tecnicista. No

³⁶ Discurso del Secretario de Educación Pública pronunciado el 29 de julio de 1959, al inaugurar los trabajos de la II Asamblea Plenaria del CONALTE. Ob. CíR. pp. 399-400.

obstante, esta acción fue importante pues inició una actividad que sería prioritaria en años posteriores dadas las necesidades del país.

Son escasas pero portentosas las iniciativas educativas posteriores a la revolución que han tenido fortuna. Más que iniciativas, han sido realizaciones de la filosofía de José Vasconcelos y de Jaime Torres Bodet. Filosofía que encontró su materialización en sistemas y esquemas integrales educacionales. La creación de la SEP, las misiones culturales, las bibliotecas escolares vasconcelistas; la campaña nacional contra el analfabetismo, la reforma al artículo 3º Constitucional, el Plan de Once Años y los libros de texto gratuitos son pilares de sólido basamento que no tienen parangón en la educación posrevolucionaria.

3.2.2 La polémica: libros de texto gratuitos

Los libros de texto gratuitos surgieron como parte integral del Plan de Once Años. Encontraron sustento legal en la fracción séptima del artículo tercero constitucional, fundamentándose en la gratuidad de la educación impartida por el Estado.

¿Cómo responder a la imposibilidad de contar con libros o recursos familiares suficientes para adquirirlos en un momento de expansión de servicios educativos, por un lado, y ante el reto de unificar criterios y contenidos educativos, por otro? Indudablemente, el texto gratuito vino a llenar ambas necesidades. En primer término porque por lo general los niños se veían obligados a comprarlos, o en su defecto, no asistían a la escuela, o bien lo hacían sin las ventajas de tener su propio libro. En segundo, porque facilitaba un proceso de enseñanza-aprendizaje generalizado y homogenizado.

En febrero de 1959 el secretario obtuvo la aprobación del presidente para que con recursos de la federación se editaran y distribuyeran libros sin costo alguno para los alumnos de primaria en todo el país.

El 12 de ese mes se firmó el decreto por medio del cual se creó la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos (CONALITEG). Para presidirla, Torres Bodet designó a uno de los más brillantes novelistas mexicanos de este siglo: Martín Luis Guzmán. El autor de la extraordinaria novela política La sombra del caudillo, se había interesado desde un principio en las ideas del Secretario de Educación al respecto. Ideas que hasta ahora se materializaban, pues provenían desde 1944. "Inteligente, activo, extraordinario prosista y espléndido ejecutor, administraría muy bien una comisión difícil de establecer y más difícil de dirigir"³⁷. El resto de los miembros de la Comisión incluía nombres importantes de la vida intelectual y política de México:

³⁷ Jaime Torres Bodet. Ob. Cit. p. 387.

Juan Hernández Luna como secretario general; Arturo Arnáiz y Freg, Agustín Arroyo Ch., Alberto Barajas, José Gorostiza, Gregorio López y Fuentes y Agustín Yañez como vocales; Ramón Beteta, Rodrigo de Llano, José García Valseca, Dolores Valdéz de Lanz Duret y Mario Santaella con el carácter de representantes de la opinión pública; Soledad Anaya Solórzano, Rita López de Llergo, Luz Vera, Dionisia Zamora Pallares, René Avilés, Federico Berrueto Ramón, Arquímedes Caballero, Ramón García Ruiz, Luis Tijerina Almaguer, Celerino Cano, Isidro Castillo y Jesús M. Isaias, en calidad de colaboradores pedagógicos.³⁸

Esta Comisión manifestó una vez más la estrecha relación entre los intelectuales mexicanos y el Estado. Relación que confirma ampliamente la tesis sostenida por Roderic A. Camp a lo largo de su exhaustivo trabajo Los intelectuales y el Estado en el México del Siglo XX,³⁹ en el sentido de esta colaboración cercana, ya sea como funcionarios del gobierno o como asesores del mismo.

La comisión convocó concursos para la redacción de los libros. Pero el resultado de la convocatoria fue, en términos generales, frustrante. Los interesados no cumplieron con los requisitos establecidos ni tuvieron la calidad necesaria a juicio del jurado. Se recurrió entonces a encargar a maestros de competencia reconocida la redacción de los textos, mismos que fueron revisados personal y detalladamente por Martín Luis Guzmán y Torres Bodet; indicador de la importancia que ambos concedieron a esta magna empresa.

La ilustración de las pastas se comisionaron originalmente a notables maestros de la pintura mexicana: David Alfaro Siqueiros, Roberto Montenegro, Raúl Anguiano, Alfredo Zalce, Fernando Leal y José Chávez Morado, aunque después la Comisión decidió utilizar la portada única que simbolizaba la patria mexicana, cuyo autor fue Jorge González Camarena.

La distribución se inició en 1960 tanto en escuelas públicas como privadas y su uso se consideró como parte obligatoria del programa de estudios sancionado por la SEP. A medida que el programa distributivo avanzó de áreas rurales y aisladas a las urbanas y a regiones más conservadoras que otras, los libros encontraron cálida acogida en aquéllas y de tibias y severas críticas a francos rechazos en las últimas. Son conocidos los casos de las ciudades de Monterrey, León, Puebla y Guadalajara donde, en ciertos sectores, la oposición a los textos fue inclusive violenta.

Cuando López Mateos, Torres Bodet o Martín Luis Guzmán viajaron a esas zonas, encontraron manifestaciones públicas desaprobatorias. Históricamente, estas ciudades han sido de tradición conservadora y estrechamente ligadas al clero. La iglesia había

³⁸ Arquímedes Caballero y Salvador Medrano. Ob. Cit. p. 373.

³⁹ Roderic A. Camp. Los intelectuales..., S. XXI. México, 1987.

empleado hasta entonces, en sus escuelas, textos muy convenientes a su versión de la historia de México. En una entrevista de la época, Martín Luis Guzmán señalaba:

"... hasta el momento en que nuestro programa se puso en marcha, los libros que se usaban en las escuelas primarias, incluso en las públicas, eran de espíritu más o menos contrario al régimen de la República y se inclinaban, siempre que podían hacerlo, en favor de la Iglesia. Por ejemplo, ninguno de los textos de Historia publicados por las editoriales mencionaba el hecho de que si bien el iniciador de nuestro movimiento de Independencia había sido un cura, toda la jerarquía de la Iglesia Católica se puso del lado del gobierno virreinal. La Iglesia degradó al cura Hidalgo y lo excomulgó, así como a cuantos le seguían, y aun amenazó con excomulgar a todos los que simpatizaban con la causa de la Independencia. Verdades como éstas si se registran en los libros de texto gratuitos, y de allí que la Iglesia Católica los combata abiertamente o por interpósita persona".⁴⁰

Otra oposición importante la protagonizaron las escuelas particulares, los editores privados y los comerciantes de libros de texto, que vieron en los gratuitos una amenaza por sus ventas y ganancias. Estas manifestaciones fueron principalmente ciudadinas, auspiciadas por el clero y los negociantes de libros. Pero no hicieron mayoría. Los textos fueron y han sido aceptados ampliamente en la República.

Los libros de texto siempre serán perfectibles, pero dejando de lado la visión en la cual el Estado se autodesigna el derecho de interpretar y/o manipular la historia del país - cuestión que no podría hacer, o al menos no tendría razón lógica, en materias como las matemáticas, español o ciencias naturales- los libros han desarrollado una función primordial en la educación nacional. Han satisfecho necesidades tan básicas como la lecto-escritura y la unificación de los principales criterios históricos y pedagógicos.

La concepción de un Estado manipulador llevaría a pensar inmediatamente en la conocida "teoría" de los "aparatos ideológicos de Estado" de Louis Althusser. La educación como parte nodal de ellos junto con el control y manejo de la información y la comunicación. Sin embargo, la realidad se ha manifestado más compleja, creando la necesidad de explicaciones más sofisticadas, no esquemáticas. La colaboración de intelectuales, científicos, artistas y reconocidos pedagógos en la definición de los contenidos de los textos, garantizó ciertos niveles de objetividad en los mismos, sobre todo, en lo referente al relato y la interpretación de la historia.

La ausencia de estos libros hubiese retrasado el proceso educativo del país y la atención de los rezagos en comunidades marginadas, rurales e indígenas. Actualmente aún continúa el debate en torno a los libros. Ciertamente es necesario someterlos al análisis riguroso. Un análisis que comprenda la rectificación de errores

⁴⁰ Citado por Billy F. Cowart. Ob. Cit. p. 28.

de carácter histórico, geográficos y pedagógicos; su adecuada utilización en el aula de clases por parte de los maestros para evitar el abuso de ellos, empleando libros complementarios y de consulta. La aceptación de los gratuitos sigue siendo favorable, salvo en los grupos donde fueron rechazados desde su origen.

En su momento, Torres Bodet contestó a las críticas aduciendo la constitucionalidad de los textos y garantizando las posibilidades de material adicional de consulta, pero reiteró que "los canales acostumbrados para dar la debida consideración a cualquier crítica de buena fé, permanecerán siempre abiertos. Sin embargo... ya que los procedimientos legales estaban a la disposición de todos los mexicanos, no consideraba necesario defender constantemente la obra de la secretaría respondiendo a todas las cuestiones y mal entendidos intencionales suscitados por sus programas".⁴¹

En contrapeso a las críticas, el ministro recibió el apoyo de los escritores René Capistrán Garza, Ali Chumacero, Luis Garrido, Andrés Henestrosa, Francisco Monterde, Rubén Salazar Mallén, Jesús Silva Herzog, Alfonso Teja Zabre, Julio Torri y Artemio de Valle-Arizpe que manifestaron públicamente su adhesión a la obra emprendida.

Torres Bodet considera que hasta el manual más sencillo es el fruto de una evolución cultural prolongada, compleja y honda. Emanada de experiencias históricas profundas. Representa la síntesis de una lenta "alquimia" docente, literaria, científica y hasta política. "En los estados jóvenes, los libros de texto adolecen a menudo de inmadurez, improvisaciones, encogimientos -o, al contrario, de súbitas petulancias. Sin embargo, (a pesar de sus deficiencias), los que distribuímos constituían un esfuerzo sin precedente en la historia en la América Latina. Renovarlos, mejorarlos y actualizarlos -...- será, sin duda, muy provechoso".⁴²

El 18 de julio de 1964 se inauguraron los Talleres de la Comisión. Acompañado por el presidente y por el titular de la CONALITEG, Torres Bodet tuvo la impresión de que daba término a un capítulo de su vida. Pronto dejaría de ser secretario, "pero no habría ya en nuestro país, en lo sucesivo, niño que careciese (si asistía a un plantel primario) del material de lectura que todo estudio requiere... Lo sé muy bien: quienes reciben esos volúmenes ignoran hasta el nombre del funcionario que concibió la idea de que el gobierno se los donase. No obstante, cuando -...- encuentro a un niño, con sus libros de texto bajo el brazo, siento que algo mío va caminando con él".⁴³

⁴¹ Idem. p. 30.

⁴² Jaime Torres Bodet. Ob. Cit. p. 389.

⁴³ Idem. pp. 390-391.

3.2.3 Otras tareas

Otras tareas emprendidas por la administración de Torres Bodet fueron las reformas a los contenidos y los nuevos planes de estudio para la educación preescolar, primaria, secundaria y normal, tomando en consideración el desarrollo biopsíquico, los intereses y las necesidades de los educandos. Apoyó la formación y el mejoramiento profesional y económico del magisterio; estableció los primeros centros regionales de enseñanza normal. Se atendieron especialmente al Instituto Politécnico Nacional y a los tecnológicos regionales; se crearon el Centro de Investigación y de Estudios Avanzados (CINVESTAV/IPN) y el Centro Nacional de Cálculo; los centros de capacitación para el trabajo industrial y agropecuario y, la formación de maestros para la enseñanza técnica.

El funcionario al servicio de la cultura -como él se sintió- ideó la creación de la Galería Histórica de Chapultepec, el Museo Nacional de Antropología e Historia, el Museo Nacional del Virreinato en el exconvento de Tepotzotlán, la Pinacoteca Virreinal, el Museo de Arte Moderno, la restauración de la zona arqueológica de Teotihuacán y de las obras de varios muralistas mexicanos en Guadalajara y en la Ciudad de México. En todas estas magníficas realizaciones -incluyendo el Museo Natural de Historia en 1944- mostró gran habilidad para obtener recursos financieros de Hacienda y Crédito Público e infinita sensibilidad para elegir a los funcionarios y artistas responsables de su construcción material, artística y cultural.

En una fructificación más de la síntesis educativa-diplomática, Torres Bodet asistió a dos reuniones interamericanas de educación representando a México. La primera en Santiago de Chile en marzo de 1962 con el propósito de examinar la relación entre el desarrollo económico y la justicia social, por una parte, y la educación, por otra, y proponer las soluciones adecuadas. La segunda, en Bogotá, Colombia en agosto de 1963 en la Tercera Reunión Interamericana de Ministros de Educación. En ambos encuentros la voz de Torres Bodet se dejó escuchar para explicar las razones, objetivos y realizaciones de la educación mexicana. Experiencia por demás interesante para los países latinoamericanos, que sabían de los logros mexicanos en educación, en la persona del prestigiado educador ex-director general de la UNESCO.

El miércoles dos de diciembre de 1964 el ministro de educación entregó al escritor y político Agustín Yáñez, la administración de la Secretaría de Educación Pública. Jamás volvería a ostentar un cargo público. Según Rafael Solana, Torres Bodet hubiese aceptado ser el ministro de Educación del gabinete de Díaz Ordaz si éste le hubiera hecho el ofrecimiento, cosa que no sucedió conforme a la versión de Solana. Torres Bodet, por su parte no menciona nada al respecto en sus memorias. Solamente aceptó -entre varios ofrecimientos- el de representante personal del presidente en la toma de posesión del gobierno de Colombia.

Durante su vida como funcionario público los métodos de trabajo de Torres Bodet revelan: una evaluación detallada del problema, tanto por personal profesional como no profesional; la decisión de actuar basado en el acuerdo de un grupo representativo de personas, tanto expertos en educación como no profesionales; una amplia campaña para informar a la opinión pública acerca de la naturaleza del problema y de las soluciones propuestas; y el mantenimiento de una política de "puertas abiertas" para recibir sugerencias y críticas tanto particulares como oficiales. Independientemente de la solución misma del conflicto, estos procedimientos muestran una actitud democrática hacia la sociedad que servía.

Antes de que llegara el nuevo secretario al cambio de poderes, Rafael Solana, su secretario particular, le anunció la visita de su viejo amigo Alfonso Caso. "Me encantó charlar -...- con el autor de El pueblo del sol. Entre otras cosas me preguntó cómo iba yo a aprovechar mis ocios futuros... Le dije que intentaría encontrar de nuevo a un compañero de juventud con quien hacía ya mucho tiempo no había podido estar por completo a solas. ¿Quién era ese compañero?... Le contesté que recordaba muy bien su nombre: se llamaba Jaime Torres Bodet. Alfonso celebró mi respuesta con una rápida carcajada".⁴⁴

El político aún se dió tiempo para publicar dos libros; en noviembre de 1961 Maestros Venecianos por Editorial Porrúa y Obras Escoquidas por el Fondo de Cultura Económica en su colección de letras mexicanas.

Rafael Solana ha señalado que Torres Bodet dió la misma importancia tanto a la obra político-administrativa como a la literatura. Observa un punto de encuentro de ambas actividades en sus discursos, "que siempre tienen un enorme contenido político filosófico y social; están tan excelentemente escritos que son en sí mismos obras literarias, obras de arte".⁴⁵ Por su parte, el poeta reflexiona en La tierra prometida sobre esta simbiosis, esta asociación de partes diferentes que obtienen provecho mutuo de la vida común. "A lo largo de muchos lustros, ese fue mi destino: vivir -a medias- horas de funcionario y horas de artista, sin dejar que las inquietudes del funcionario alteraran la serenidad humana del escritor y sin permitir que el escritor deformase, por sujeción a sus preferencias, los deberes del funcionario. ¿Conseguí mantener aquel arduo equilibrio en todas las ocasiones...? Al menos, lo procuré".⁴⁶

⁴⁴ Ídem. p. 488.

⁴⁵ Entrevista del autor con Rafael Solana. Apéndice.

⁴⁶ Jaime Torres Bodet. Ob. Cit. p. 416.

4. Educación y diplomacia: director general de la UNESCO

4.1 La llegada

En noviembre de 1945, Jaime Torres Bodet encabezaba la delegación mexicana que asistía a la Conferencia de Londres, la cual reunía a los ministros aliados de educación con el propósito de discutir problemas concernientes a la reestructuración educacional y a la cooperación de posguerra. Durante la Conferencia se convino crear una organización permanente encargada de promover la paz y la seguridad internacional a través de medios educativos, científicos y culturales.

La Conferencia londinense generaría la Organización de las Naciones Unidas para la Enseñanza, la Ciencia y la Cultura: UNESCO,¹ (por sus siglas en inglés).

En 1945 Torres Bodet era el secretario de Educación Pública y aunque tenía amplio reconocimiento internacional por los logros y alcances de su Campaña Nacional contra el Analfabetismo, no imaginaba que tres años más tarde se convertiría director general de la organización internacional naciente.

Desde que Torres Bodet fue secretario particular de Vasconcelos, sostuvo la idea de que la educación es el único medio por el cual los individuos pueden llegar a utilizar inteligentemente sus derechos y subrayaba su fe en la educación como instrumento de reforma social.

La experiencia de Torres Bodet tanto en el medio educativo como en las relaciones internacionales le fue útil y reconocida al ser electo director general de la UNESCO en noviembre de 1948, durante la Tercera Reunión de la Conferencia General de la Organización celebrada en Beirut, para suceder al británico Julian Huxley.

En su discurso de toma de posesión de la nueva responsabilidad, el internacionalista y se refirió a la necesidad de un concepto de humanismo que pretendiera equilibrar tanto el progreso científico como el progreso cultural de la humanidad. Consideró a la Organización de las Naciones Unidas como el "cuerpo político de un nuevo mundo" y afirmó que "la UNESCO debe llegar a ser su conciencia alerta y vigilante" abocada siempre a vencer los más grandes enemigos de progreso humano: la ignorancia, el hambre, la enfermedad y la intolerancia.²

¹ Para ver al detalle los aspectos formales del surgimiento, constitución, funciones, estructura, miembros, órganos, etc., consultar la obra de Modesto Seara Vázquez, Trazado General de la Organización Internacional. F.C.E., México, 1974, pp. 503-516.

² Billy F. Cowart. Ob. Cit. p. 39.

De regreso en París, después de haber pasado en aquella ciudad días de guerra, el nuevo director general deseó, desde un principio de su administración, despolitizar la UNESCO, convertirla en un auténtico instrumento de cooperación educativa y cultural; un medio que procurara cabalmente la paz y la concordia entre los distintos países que la componían. "La UNESCO no estaría nunca dispuesta a servir una sola causa política, por buena que la estimase, ni a propagar una sola cultura, por válida que fuera. No admitiríamos una uniformidad que impusiera a los pueblos la abdicación de lo más auténtico que poseen: su lenguaje, su arte, su pensamiento, su comprensión de la vida y de la verdad; es decir, su alma".³

Pese a estos propósitos, las circunstancias políticas mundiales presentaban un cuadro extremadamente difícil: las grandes potencias no querían establecer una paz auténtica. Entre ellas, mediaban el resto de los países tratando unos de ser independientes en sus acciones y decisiones, otros apoyando incondicionalmente a alguna de las potencias. De esta manera, las posibilidades de una convivencia mundial pacífica y del desarrollo de una organización que procuraría la paz y la colaboración educativa y cultural, resultaban poco halagüeñas.

Antes de vencer los obstáculos de la circunstancia mundial, Torres Bodet debía superar una barrera quizá mayor: la burocracia internacional que cundía la Organización. "La UNESCO tenía que trabajar con un personal que se sentía permanentemente frustrado. Muchos de los funcionarios que veía con más frecuencia habían abandonado tareas claras y perceptibles en su país de origen, para entrar de pronto en una oficina en la que su deber habitual consistía, ..., en procurar que otros realizasen -a millares de kilómetros de distancia- lo que no tenían ganas de hacer".⁴ La burocracia inherente al organismo se transparentaba cuando "los multicopistas se apresuraban a la tarea de imprimir y engrapar kilómetros de papel recortado en hojas, donde aparecían informes, enmiendas a los informes, enmiendas a las enmiendas, e informes sobre las enmiendas hechas a los informes".⁵

La gran tarea del nuevo director consistiría en superar esos obstáculos propios de la Organización y los que del exterior pretendían imponerle los países miembros. La primera acción en pro de sus objetivos sería la de obtener la autorización del Consejo Ejecutivo de la institución, para establecer un sistema de prioridades que adecuara el programa de actividades de la UNESCO. Pretendía una mayor concentración del programa reduciendo el número de proyectos, eliminando aquellos que no estuviesen directamente relacionados con las tareas fundamentales de la misma. A la par, insistiría en el aumento al presupuesto anual asignado por los Estados Miembros.

³ Jaime Torres Bodet. Memorias. *El desierto internacional*. p. 16.

⁴ *Idem*. p. 32.

⁵ *Idem*. p. 33.

El programa que diseñó Torres Bodet fue comprensivo y ambicioso. Las líneas principales incluían: educación fundamental que hiciese hincapié en los métodos nuevos y ventajosos de resolver las necesidades humanas básicas de alimento, vestido y habitación; la extensión de la educación femenina, que pusiera énfasis en el cuidado de los niños, en la higiene personal, y en otros problemas de interés especial para las mujeres; educación general para el civismo mundial; intercambio internacional de maestros y estudiantes; la organización de seminarios y conferencias internacionales que sirviesen para intercambiar conocimientos técnicos; el logro de acuerdos internacionales sobre derechos de autor; el establecimiento de un sistema internacional para promover el intercambio irrestricto de libros y de periódicos.⁶

Adicionalmente a lo señalado, Torres Bodet promovió y dirigió el establecimiento del primer centro internacional de enseñanza fundamental en Pátzcuaro, Michoacán, México. El Centro Regional de Educación Fundamental para la América Latina (CREFAL), fundado en 1951, fue concebido para realizar cuatro funciones especiales: entrenamiento de profesores; producción de materiales educativos; estudios técnicos y experimentales; y ayuda práctica a las poblaciones tarascas cercanas al Centro.

Todos los gobiernos latinoamericanos fueron invitados a colaborar en este programa, al cual podían enviar grupos de estudiantes, financiados por ellos, para ingresar al programa de diecinueve meses de estudios. Al momento en que Torres Bodet renunciaba a la Dirección General en 1952, se establecía otro centro internacional similar en Egipto, para desarrollarse entre los países árabes.

Existía una corriente de países miembros del organismo que apoyaban la idea de una reducción y concentración del programa de la UNESCO, cuestión que su director general consideraba indispensable en vista de las limitaciones presupuestales de la organización; sin embargo, había otro grupo de Estados miembros que no estaban de acuerdo con la dirección que tomaría la concentración del programa y obstaculizaron los esfuerzos de Torres Bodet en este sentido.

Vista esta oposición, Torres Bodet aceptó la necesidad de formular un programa "equilibrado" que surgiera de la discusión y los debates de la Cuarta Conferencia General de la UNESCO, que vendría a ser la primera para él y ya mostraba un camino sumamente escabroso. La posición del director general propiciaba una especie de solución de compromiso que aunque tendía a la dispersión del trabajo durante la Conferencia, trataría de superar esta limitación mediante el establecimiento de "un acuerdo funcional satisfactorio" entre las diversas tareas conectando estrechamente sus planes de trabajo. Logrado lo anterior, se dedicó a conseguir la deseada concentración del programa en el campo de la paz mundial y el aumento del presupuesto. Deseo que se convertiría en insistencia sistemática en cada uno de los años de su gestión.

⁶ Billy F. Cowart. Ob. Cit. pp. 39-40.

La Cuarta Conferencia se desarrollaba en París en 1949. Es decir, un año después de que Torres Bodet tomara la dirección de la Organización, cuando apenas había logrado conocer la realidad de ésta entre presiones externas e internas. En ese año obtuvo la autorización a su propuesta de reducciones y logró un pequeño aumento al presupuesto. Pero, era evidente que la UNESCO todavía no era una realidad, se hallaba en el estado de un gran proyecto. En cada una de las Conferencias en que participaría Torres Bodet percibía que "rectificábamos poco a poco, sobre los planos, las líneas del edificio futuro, corregíamos algunos detalles de su estructura, y lamentábamos lo que no habíamos podido llevar a cabo". Conforme a la idea de Torres Bodet, la Organización "era una institución que estábamos tratando de extender a los límites del planeta y de la cual la secretaría no representaba sino el centro nervioso... Su papel consistía en captar y transmitir los mensajes de las Comisiones Nacionales, velar porque no se perdiese ningún llamado y porque ninguna respuesta se deformase. Ahora bien, un centro nervioso no se concibe aislado del organismo al que garantiza unidad y movimiento. Y, en lo concerniente a nosotros, parecía a menudo que los nervios estuvieran buscando un cuerpo al que reanimar".⁷

Sin la acción y el apoyo de los gobiernos, la UNESCO iría al fracaso tarde o temprano. La diversidad de opiniones y los intereses políticos generados por la incipiente "guerra fría"; la falta de ánimo de las grandes potencias para contribuir económicamente consecuentemente a su postura de "gigantes", parecía orillar al organismo al peligro de que su actividad resultara más bien teórica. Mas que de iniciativas se trataba de un problema de medios. Medios humanos en técnicos y expertos y medios financieros. Porque en toda empresa o iniciativa, la cantidad condiciona la calidad y hasta, en muchas ocasiones, la realidad de lo que se intenta.

4.2 "Campaña italiana": primera renuncia

En mayo de 1950 se celebraría la Quinta Conferencia General de la UNESCO en Florencia, Italia. La "Campaña de Italia" fue el nombre con el que algunos colaboradores y el propio Torres Bodet llamaron a su intento por conseguir el éxito en la Conferencia. Éxito del evento diplomático en sí mismo pero, sobre todo, éxito en sus demandas. Independientemente de los diversos proyectos establecidos y de las apremiantes circunstancias internacionales se resumían en dos: reducción y concentración mayor del programa e incremento del presupuesto. Torres Bodet confiaba en la realización de su programa siempre y cuando los Estados miembros acogieran sus recomendaciones. El apoyo de las naciones significaba credibilidad en la institución y compromiso moral con la causa de la paz y la incorporación de cada vez más Estados al organismo.

⁷ Jaime Torres Bodet. Ob. Cit. p. 34.

Torres Bodet obtuvo apoyo total del gobierno italiano para el logro del evento, pero la "Campaña italiana" tendría grandes tropiezos en cuanto a los propósitos de su proyecto. La reacción de los delegados ante las recomendaciones del director general fue diversa. Recibió el apoyo total de algunos, otros se opusieron y algunos más, representantes de gobiernos con altos presupuestos para la "defensa nacional", se negaron a aceptar cualquier aumento en el presupuesto de la UNESCO. Ante el panorama poco halagador, Torres Bodet declaró a la Conferencia que el hecho de no apoyar el programa de la Organización con un aumento adecuado de su presupuesto, demostraba la falta de fe en su efectividad como un agente importante para conseguir la paz, por lo tanto, no se sentía obligado a continuar como director general del organismo. "Una de dos: o el programa de la UNESCO es bueno y su ejecución deficiente; o el programa es bueno y su ejecución correcta, pero los Estados miembros no se hallan en condiciones de contribuir más intensamente a la obra de la Organización. En un caso, o en otro, me veo en la necesidad de rogar a la Conferencia que encuentre un sucesor para mí, -si creo en los principios de la UNESCO- no puedo seguir teniendo confianza en la acción, demasiado débil, de los Estados Miembros".⁸

Las palabras de Torres Bodet causaron un gran desconcierto. Sin embargo, la Conferencia comprendió que las razones de la renuncia serían de desagradables repercusiones entre la opinión pública, así, respondió con un voto unánime de confianza para el director general. Torres Bodet retiró aquella su primera renuncia a condición de que se aumentase substancialmente el presupuesto y de que el programa de trabajo se concentrase más decididamente en el problema de la paz internacional. Más que retiro se trataba de un aplazamiento, pues la acción de Torres Bodet señalaba una condición para el futuro: agrandar cualitativamente a la UNESCO y sus posibilidades.

La Sexta Conferencia General se llevó a cabo en 1951, en París, sede de la Organización. Aunque el director general volvió a hablar de las cuestiones del programa y del presupuesto, no insistió demasiado, pues prefirió preparar mejor su batalla para el año siguiente. Hasta cierto punto, se limitó a referir los logros durante 1950 y a presentar el plan de trabajo del año siguiente.

"Con el apoyo de 164 instituciones, pertenecientes a 51 países, la Asociación Internacional de Universidades había sido creada. Instalamos el Comité Consultivo sobre las Zonas Áridas. El Consejo Internacional de Uniones Científicas vería completada su acción merced al establecimiento... de la Unión de Asociaciones Técnicas Internacionales. En 1950, patrocinamos los primeros congresos de las nuevas Asociaciones de Sociología, Ciencias Plásticas y Ciencias Económicas.

⁸ Idem. p. 71.

Gracias a nuestro sistema de bonos, los países de monedas débiles lograron adquirir, en divisas fuertes, libros, películas y materiales educativos por valor de más de un millón doscientos mil dólares. Veintidós gobiernos habían suscrito el acuerdo destinado a favorecer la libre circulación del material educativo, científico y cultural. Con la ayuda de la UNRWA, ampliamos la acción de nuestras escuelas para los niños árabes refugiados. Estaban inscritos en ellas 43,658 alumnos: diez mil más que en abril del año anterior. Dentro de 32 países, seiscientos cincuenta y ocho periódicos y revistas reprodujeron -en quince idiomas- nuestra declaración sobre los problemas raciales.

...Iba por buen camino el propósito de elaborar una Convención Universal del Derecho de Autor. Tres misiones de educadores... colaboraron con los maestros de Bolivia, Birmania y la India, en campañas locales contra el analfabetismo y en experiencias de educación rural. Acababa de iniciar sus tareas el Centro de Pátzcuaro. Y se hallaban en vías de ejecución 42 acuerdos de ayuda técnica para el fomento económico de 24 naciones. Su realización exigiría, en 1951, un gasto de más de dos millones doscientos mil dólares".⁹

Torres Bodet consideró que "mientras haya esperanza de dar a la UNESCO la medida internacional que deseo para ella, continuaré luchando. Pero no tengo muchas razones sobre las cuales fundar esperanza tan vulnerable. De los tres mayores contribuyentes -Estados Unidos, Francia y la Gran Bretaña-, el primero votó contra el presupuesto. Francia sigue apoyándose con denuedo. En cuanto a la Gran Bretaña, ciertamente no votó en contra. Pero no se opuso, en la presente ocasión, porque, si ascendía ligeramente el presupuesto, su contribución... había disminuido, como efecto del aumento de los Estados Miembros".¹⁰

4.3 Adiós a la UNESCO

La séptima Conferencia General de la UNESCO se celebraría en noviembre de 1952 en su sede parisina. Habían pasado dos años desde que Torres Bodet ofreciera su renuncia en Florencia. No obstante, el presupuesto no había crecido lo suficiente y se había hecho muy poco en cuanto a la concentración del programa de la Organización. El enfrentamiento entre el director general y los representantes de los Estados miembros se agudizaría en esta ocasión.

El programa que Torres Bodet presentaría para los años 1953 y 1954, que eran los que le restaban al frente de la UNESCO, implicaba un aumento presupuestal importante. Los créditos aprobados para 1952 habían sido de 8,718,000 dólares. Para

⁹ Idem. p. 122.

¹⁰ Idem. p. 126

argumentar un programa menos extenso, pero con actividades reales más perceptibles, el Consejo Educativo, a instancia de Torres Bodet, aceptó recomendar a la Conferencia un gasto de 9.914,866 dólares para 1953 y de 10.776,440 para el año siguiente. El proyecto consideraba un aumento de 1.196,866 dólares en 1953 y de 861,574 más para 1954.¹¹ Aquellas sumas eran realmente insignificantes para las dimensiones de la UNESCO. Pero las potencias no se hallaban dispuestas a erogar tales gastos teniendo frente a ellas conflictos político-militares de primer orden.

Ante la expectativa de una negativa de los delegados a sus peticiones, el director general se hallaba frente a un dilema: "o sacrificaba el porvenir de la institución, durante los próximos años, al propósito de seguir en el cargo internacional que desempeñaba, bien remunerado y decorativo o sacrificaba su personal interés al interés de la institución, y tenía que disponerse a la renuncia".¹²

Los países líderes miembros de la UNESCO, pretendían estabilizar el presupuesto y los proyectos de ésta. Torres Bodet consideraba que una estabilización sería tanto como intentar contener el desenvolvimiento de un ente orgánico. Su posible renuncia constituiría la más evidente protesta contra ese error. "Seguro de que nuestro programa -...- respondía ya a la seriedad de nuestros propósitos, convencido de que reducirlo más en su dimensión, sin acentuarlo en su intensidad, sería un error de consecuencias graves para la UNESCO, y confortado por la certeza de que el personal que colaboraba conmigo había ido adiestrándose y perfeccionándose, me preparé a defender el futuro inmediato de la Organización...".¹³

Antes del inicio de la Conferencia General, Torres Bodet recibió en sus oficinas a los que él llamaba "los tres reyes magos" que no eran otros sino los representantes de Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña. Escuchó de ellos presiones simuladas y "amistosas observaciones" cuando hablaron de sus planes presupuestales para la Organización. También recibió a los "pastores", es decir, los países "menesterosos" del "tercer mundo", que en términos generales estaban decididos a cooperar. Entre los "pastores" y los "tres reyes magos" lo visitaron los representantes de países europeos que ni se jactaban de dar demasiado a la UNESCO, ni pedían más de lo que debían pedir. Entre ellos, Holanda, Italia, Suiza y los Estados escandinavos. Como resultado de estas reuniones Torres Bodet se preguntaba si no sería imprudente apoyar a la UNESCO aun en contra de la voluntad de los tres gobiernos ("los tres reyes magos") que, de manera más perceptible, la sostenían en lo económico. Aunque la respuesta pudiera resultar lógica, él se aprestó a defender sus ideas y su proyecto. Al iniciarse la Séptima Conferencia General, Torres Bodet presentó su informe de actividades dando los pormenores de los distintos proyectos y sus gastos; criticó las diferencias políticas entre los países en los casos de la guerra de Corea y las distintas presiones que había

¹¹ Idem. p. 210.

¹² Idem. p. 212.

¹³ Idem. p. 213.

recibido para que la España franquista ingresara a la Organización, ya que impedían la realización plena de los programas de paz y cooperación de la Institución a su cargo. Se refirió también a los peligros que la acechaban:

"En primer lugar... veo uno, que podríamos llamar el de "la instalación en la pequeñez". Desde la creación de la UNESCO, hubo un abismo entre sus finalidades y sus recursos. Y, a pesar de lo que piensen muchos escépticos, existe todavía una enorme distancia entre sus posibilidades técnicas y sus medios financieros.... En determinadas secciones de nuestro programa, el nivel del presupuesto no es tan bajo como pudiera creerse. Aludo a aquellas en que figuraban pequeñas experiencias, estudios preliminares de la acción nacional que incumbirá a los Estados. Pero -aun concebidas como preparación de obras que la UNESCO no llevará a cabo por sí misma- existen en nuestro programa varias secciones para las cuales los elementos de que disponemos resultan trágicamente insuficientes. Pienso en los gastos previstos para cuatro de nuestras funciones esenciales: luchar contra el analfabetismo; suscitar, donde sea factible, un enérgico movimiento de educación para la convivencia en la comunidad internacional; favorecer el intercambio de personas e intensificar la investigación científica.... Existía otro riesgo: el de que los pueblos perdieran aliento ante las dificultades políticas del período histórico que (estamos) atravesando".¹⁴

Después de la lectura del informe hubo un grupo de países encabezados por Suecia, Dinamarca y Noruega que acusó a la Secretaría por estarse convirtiendo en una gran burocracia y por gastar demasiado dinero en cuestiones administrativas. Grecia solicitó que los siete volúmenes que componían el informe del director general, se sintetizaran en veinte páginas. Malhumorado, Torres Bodet contestó a las críticas:

"No soy un burócrata, ni por gusto, ni por formación. No soy responsable, tampoco, de la pesada maquinaria administrativa a que se ha sometido a la Secretaría, ni de los numerosos documentos que se le exigen a cada paso. La verdad es que la primera víctima de este sistema es el director general de la institución. Por eso acogeré con reconocimiento cualquier decisión que adopte la Conferencia a fin de aligerar la carga a que aludo".¹⁵

Después de varios problemas de esta naturaleza y los debates sobre el informe, la Conferencia entró al nudo mayor de la sesión: el programa y el presupuesto para los siguientes dos años.

Dos caminos se abrieron frente al programa de Torres Bodet: la concentración por coordinación (que permitiría conservar el equilibrio y la variedad del programa,

¹⁴ Idem. p. 221.

¹⁵ Billy F. Cowart. Ob. Cit. p. 45.

dejando intactas sus posibilidades de desarrollo) o la concentración por amputación, que desequilibraría el presente y comprometería el porvenir de la UNESCO. El presupuesto considerado en la propuesta se hallaba en presencia de dos tesis contrarias: la del desarrollo y la de la estabilización.

Tras cinco largos días de debates, la Asamblea de la Conferencia General decidió llevar a cabo la Sesión Plenaria y la votación final. Se habían definido ya las posiciones de los grupos en controversia:

"Sir Ben Bowen Thomas, del Reino Unido, sugirió que se fijara -para el bienio próximo- la cantidad de diecisiete millones cuatrocientos treinta y seis mil dólares, o sea ocho millones setecientos dieciocho mil por año: lo mismo que en 1952. De hecho, esta "estabilización" implicaba un retroceso evidente, porque una comisión... había reconocido ya que el total de las contribuciones no pagadas por ciertos Estados disminuiría, para 1953, el presupuesto total en un 9.2%.

Tanto el señor Pierre Bourgeois, de Suiza, como el embajador Malik propusieron que se aprobara el presupuesto solicitado por la dirección general. Los delegados de Australia, Noruega, Estados Unidos, Camboya, Italia, Nueva Zelanda, Turquía y la Unión del Africa del Sur apoyaron la sugestión hecha por Sir Ben. En cambio, se sumaron a los representantes de Suiza y de la India los de Birmania, Brasil, Colombia, Indonesia, Filipinas, Libano y México. Alemania y Francia señalaron un tope de diecinueve millones de dólares para el bienio, lo cual implicaba -aparentemente- un aumento anual de cerca de ochocientos mil dólares; pero (en vista de las contribuciones no pagadas) la suma alcanzaba apenas, en realidad, el nivel obtenido en Florencia dos años antes. Bélgica señaló una cifra menos exigua que la indicada por la Gran Bretaña, aunque más baja que la recomendada por Francia y por Alemania: dieciocho millones para el bienio".¹⁶

Antes de pasar a la votación final se formó un grupo de trabajo y se hizo una pausa en la Asamblea para que deliberara y acordara una, sobre las distintas posiciones. Cuando la Conferencia reanudó la sesión se enteró de que la comisión de trabajo se había puesto de acuerdo en la cifra propuesta por Bélgica. La iniciativa fue sometida a los delegados. "La votación demostró que los "reyes magos" habían vencido nuevamente a "los pastores".¹⁷ Pero, en aquella ocasión, por un margen reducidísimo: veintinueve votos en pro; veintiuno en contra; cinco abstenciones y varias ausencias.

¹⁶ Jaime Torres Bodet. Ob. Cit. pp. 227-228.

¹⁷ Idem. p. 228.

Al conocer el resultado de la votación, Torres Bodet guardó silencio y se marchó. Ya había decidido: renunciaría definitivamente. Un día después de la votación, el director general presentó su renuncia irrevocable a la Conferencia, señalando las razones de la decisión en su discurso final:

"Me siento atacado personalmente por esta medida, que implica inevitablemente desaprobación, o de la Organización misma, o de aquellos que prestan sus servicios en ella, y en particular de mí mismo... La Conferencia tenía que elegir entre estas tres posibilidades: regresión, estabilización, desarrollo. El Consejo Ejecutivo y yo habíamos escogido el desarrollo -un desarrollo modesto, pero normal. Vosotros optasteis por la regresión. Las cifras están allí para demostrarlo. La estabilización correspondía a un presupuesto real de 17.824,942 dólares. Vuestra asamblea adoptó un presupuesto real de 16.886,354, que implica un retroceso de casi un millón para el bienio próximo. Después de largos y arduos esfuerzos, la UNESCO vuelve a encontrarse, prácticamente, en la situación en que se hallaba, en Florencia, hace más de dos años.

¿Qué representaba el aumento propuesto?... Suponía, aproximadamente, en el caso de los Estados Unidos, como promedio una erogación suplementaria de un tercio de centésimo de dólar por año y por habitante. Por lo que hace a la Gran Bretaña, la proporción era de un quinto de penny, y de 68 céntimos de franco por lo que respecta a Francia".¹⁸

Argumentó a su favor el crecimiento presupuestal de otros organismos gubernamentales internacionales fuera y dentro de la ONU; se refirió al crecimiento excesivo de los programas militares. Señaló que, inclusive la naturaleza misma del voto le parecía mucho más grave que la cuestión presupuestaria:

"Os lo aseguro de la manera más formal: si una mayoría se hubiese pronunciado en favor del presupuesto recomendado por el Consejo Ejecutivo y por el Director General, y si lo hubiese hecho, también, por 29 votos contra 21, mi conclusión hubiera sido absolutamente la misma. No creo, en efecto, que se puede dirigir la ejecución del programa de la UNESCO sin contar con un apoyo ampliamente mayoritario de parte de los estados que la sostienen. Toda división entre ellos -y sobre un punto capital- reduce la autoridad de la institución y la de quienes deben actuar en su nombre".¹⁹

Varias delegaciones trataron de persuadir a Torres Bodet para que rectificara su decisión. Junto con él, habían renunciado ya el presidente del Consejo Ejecutivo, el brasileño Paulo de Berredo Carneiro y Vladislav Ribnicar, miembro del Consejo. Jean

¹⁸ Billy F. Cowart. Ob. Cit. pp. 49-50.

¹⁹ Jaime Torres Bodet. Ob. Cit. p. 230.

Piaget, delegado francés, habló en favor de Torres Bodet tratando de impedir su partida:

"No debemos aceptar la dimisión de Torres Bodet, como persona. Y, mucho menos, debemos aceptarla como símbolo. No nos cabe aceptar la pérdida moral y absoluta consistente en la interrupción brutal de la experiencia que él representa, de la experiencia a la que va unido su nombre. Torres Bodet es un símbolo a los ojos del mundo actual, inquieto y desgarrado, y su dimisión supone mucho más que la simple decisión de un individuo... Como consecuencia de los acontecimientos, solicito la reapertura del debate. Propongo que no se acepte la dimisión del director general ni las dimisiones que le han seguido. Propongo que se abra de nuevo el debate de ayer sobre la cifra tope. Y, si ello no es posible, propongo que examinemos el programa con toda objetividad. Entonces comprobaremos que el programa sobrepasa la cifra tope y cabrá examinar de nuevo la cuestión".²⁰

Entre aplausos, Torres Bodet subió nuevamente a la tribuna, porque después de varias consideraciones había decidido cerrar la puerta de un golpe firme:

"No actuéis en razón de un hombre. Sería un pésimo precedente internacional. Los hombres nunca son símbolos. Los símbolos son las instituciones. Si lo consideráis oportuno, abrid de nuevo debate. Si así lo deseáis, adoptad otras decisiones. Pero hacedlo en nombre de la UNESCO, y no pensando en un hombre. Ese hombre ha terminado para vosotros... No puedo decir cuántos acontecimientos, cuántas experiencias -como la de ayer- fueron menester para que llegara a esta conclusión. Pero es ya un hecho. Por tanto, y os lo digo fríamente, debéis ir a vuestras decisiones pensando en el ideal que representa la UNESCO y no en los hombres que sirven ese ideal. Cuando, por vez primera en mi vida, dije "dimisión irrevocable", hacedme el honor de creer que di a esas palabras su pleno significado".²¹

Posteriormente a sus palabras, la Asamblea decidió suspender la sesión. Días después, el miércoles 26 de noviembre de 1952, su renuncia fue aceptada, no sin antes haber recibido muestras de adhesión del personal a su cargo y de distintos delegados. Al concluir la lectura del discurso de aceptación de la renuncia, dijo el presidente de la Conferencia General: "la dimisión del señor Torres Bodet, ciertamente lamentable, ha tenido sin embargo el efecto de concentrar el interés del mundo entero sobre la UNESCO. En general, se tiene ahora de nuestra Organización una impresión más seria. El sacrificio del director general no habrá sido en vano, si la UNESCO sale fortalecida de esta prueba y se presenta al mundo con acrecida vitalidad".²² El poeta

²⁰ *Idem.* p. 231.

²¹ *Idem.* p. 232.

²² *Idem.* p. 233.

decide retirarse ante la imposibilidad de transformar la incipiente mole burocrática en una institución viva y promotora de la actividad educativa y cultural de la humanidad.

Para despedirse de la Conferencia General y de la UNESCO, Torres Bodet hizo uso de la palabra en español:

"Permitidme que os hable hoy en el idioma de mi patria, que es también el idioma en que hablan, aman, sufren, trabajan y esperan diecisiete países miembros de esta Organización. Será muy breve. No deseo, en efecto, interrumpir por más tiempo vuestros debates, ya retardados por la consideración de la renuncia que os presenté. Esa renuncia, habéis tenido a bien aceptarla. Y la habéis aceptado en los términos más generosos. Recibid aquí testimonio de mi profundo reconocimiento.

Según os dije el sábado, salgo de esta institución confortado por la conciencia de que, en la medida de mis modestos alcances, traté siempre de cumplir con mi deber. Mi deber para con vosotros, representantes oficiales de los gobiernos que participan en la obra de la UNESCO, y también, en cierto modo, mi deber para con los pueblos que anhelan -por todas partes del mundo- un progreso económico, social y cultural que afiance sus libertades en la justicia.

Pudimos no coincidir en nuestras apreciaciones acerca de la acción que incumbe a la UNESCO; pero, de nuestra experiencia en común, conservaré sin mancha el recuerdo de esta hora solemne, en que unos y otros asumimos lealmente nuestras responsabilidades. Gracias, señores delegados que, en nombre de diversas regiones del mundo, con nobleza ejemplar, habéis venido, no a rendir tributo a un hombre, que no lo merece, sino a expresar la grandeza de vuestro corazón. Gracias, en fin, señores delegados, por la confianza que me dispensasteis durante cuatro años. Y gracias a mis colaboradores, a todos mis colaboradores, por la fidelidad inteligente de su concurso.

Que la UNESCO logre desarrollar algún día sus programas, como lo soñamos en Londres -en 1945- quienes tuvimos el privilegio de asistir a su nacimiento. Y que, a pesar de todos los obstáculos, la paz asegure al mundo -merced a la educación, la ciencia y la cultura- un destino digno de hombre. Señoras y señores: Adiós".²³

Así cerraba Torres Bodet un capítulo más de su vida tanto profesional, política, diplomática, educativa y administrativa, como personal. Había cumplido con sus ideas y convicciones diplomático-educativas cuando fue fundador de la UNESCO, cuando la dirigió por cuatro años y cuando debió dimitir para no traicionarlas. Ha sido un punto histórico para la Organización, pues advirtió los peligros que corría de no dedicarle la atención debida. Con el tiempo, su labor y los motivos de su renuncia, han sido referencia obligada cuando se habla de los problemas, logros, fracasos y retos de la Organización.

²³ Idem. p. 234.

Ser director general de la UNESCO le permitió permear con su filosofía educativa e internacional a un organismo con pretensión universal. Quiso animar la cooperación y la solidaridad internacional para la paz, la justicia, la educación y la cultura de la humanidad entera. Exigió demasiado a los poderosos y su tenacidad y su moral fueron vencidas.

Hasta 1952, Jaime Torres Bodet había acumulado vasta experiencia profesional y personal; había recibido honores, distinciones, nombramientos Doctor Honoris Causa por las universidades de (incluyendo los de fechas posteriores a 1952) Albuquerque, Burdeos, Bruselas, La Habana, Lima, Lyon, Mérida, México, París, Sinaloa y Sur de California; había publicado poesía, crítica de cine, novela y ensayo. Fue miembro de la Academia Mexicana de Lengua, El Colegio Nacional, el Instituto de Francia (Academia de Bellas Artes que presidió de 1966 a 1967) y, la Academia del Mundo Latino. En diciembre de 1966 recibió el Premio Nacional de Letras.

Al regresar a México le esperaban nuevos caminos que recorrer; retos profesionales, pero, sobre todo, retos personales. El reto mayor era reencontrarse consigo mismo. Había vivido para servir a otros olvidándose, en muchas ocasiones, de su individualidad. El reencuentro se produjo y permitió a Jaime Torres Bodet cobrar conciencia de su dimensión en el espacio y el tiempo que había vivido y que había tratado de comprender para darle sentido a su vida. En un lapso de diez años (1964-1974) completaría sus seis tomos de Memorias y, finalmente, concluiría su vida por voluntad propia el 13 de mayo de 1974, justamente el mismo día de haber entregado a la imprenta las correcciones del último volumen de sus Memorias.²⁴

²⁴ Para ahondar sobre su muerte, ver la entrevista del autor con Rafael Solana.

5. Entrevista con el escritor Rafael Solana

Héctor Palacios: ¿Cómo, cuando y en qué circunstancias conoció usted al señor Jaime Torres Bodet?

Rafael Solana: Cuando hicimos la revista *Taller Poético*., bueno esta revista la hice yo sólo, después la convertimos en *Taller* Octavio Paz, Efraín Huerta, Alberto Quintero y yo. Pero desde la revista *Taller Poético*, busqué yo al señor Torres Bodet para pedirle su colaboración como poeta para esta revista que reunía a todos los poetas no solamente de mi generación, sino hablo de las generaciones anteriores. Encontré en él la mayor disposición para acercarse a los jóvenes que le teníamos un gran respeto, como poeta, como hombre de letras y como figura nacional. También, además de su colaboración en verso le pedí, como a otros, un ensayo para conmemorar el cuarto centenario de Garcilazo de la Vega. El fue el único de los artistas ya consagrados en ese tiempo, que me entregó un ensayo y, con él, uno mío y uno de Alberto Quintero, publicamos el librito *Tres ensayos de amistad lírica para Garcilazo*. Siempre lo encontré muy cordial, pero en esos momentos jamás hablamos de ninguna otra cosa que no fuera la poesía y su carrera poética, a la que teníamos en la más alta estima.

H.P.: ¿Cómo se dio, posteriormente, entre ustedes la relación profesional, intelectual y de amistad en los diez años en que usted trabajó con él?

R.S.: Posteriormente a esta fecha visité al señor Jaime Torres Bodet en París, en la embajada. El tenía la bondad de leerme algunos capítulos de la obra que en ese momento estaba preparando, que era el *Balzac*. De la misma manera que yo había ido antes a la Secretaría de Relaciones a leerle capítulos de obras mías, nos intercambiamos opiniones, consejos; quiero decir que él me los daba a mí, no de ninguna manera que yo los diera a él. Pero un día nuestra relación cambió por completo al acudir yo a su casa un último de noviembre de un año que será fácil precisar... * el había publicado un libro y yo fui a agradecerse y a comentárselo. Esa tarde después de que hablamos de poesía, cuando yo me levantaba para irme, se atravesó él en la puerta y me dijo, "lo necesito a usted" y dio un grito: "¡Josefinal!", para que bajara su mujer de la parte alta de la casa de la calle de Güemes: "ven a conocer a mi nuevo secretario particular". Entonces yo me asombré mucho porque no sabía que al día siguiente se publicaría la noticia de que él era el nuevo ministro de

Educación Pública para el gabinete de don Adolfo López Mateos. Y efectivamente, el primer día de trabajo a las 9 de la mañana, concurrí yo a una cita al salón Bolívar. Me encontraba yo en las escaleras a compañeros periodistas, creían que yo iba también a reportear la nota. Nos pusimos todos en torno a la mesa, él salió, dijo unas palabras y entonces agregó: "mi primer nombramiento es el de secretario particular" y dijo mi nombre, pues estaba yo ahí. Desde ese momento a las diez de la mañana de un dos de diciembre empecé a trabajar con él y no lo dejé hasta las diez de la mañana del dos de diciembre de seis años después.

H.P.: Es decir que primero se entabla una relación intelectual, literaria y posteriormente una relación de trabajo.

R.S.: Así fue. La relación literaria fue muy anterior a la otra. La relación de trabajo no cesó la relación literaria, puesto que después de que toda la semana trabajábamos administrativamente, el domingo nos reuníamos Arturo Arnáiz y yo con don Jaime, para ese día sí hablar de poesía o que nos leyera él los capítulos que iba escribiendo de sus memorias.

H.P.: Ciertamente, él en sus memorias relata que ustedes se reunieron durante los últimos años de su vida para redactarlas y leerlas posteriormente, los fines de semana.

R.S.: Eso es, él contaba con que Arnáiz le haría alguna puntualización en materia histórica -porque Arnáiz era un gran historiador- y que yo tal vez le daría algún consejo en materias gramaticales. Porque siendo don Jaime un estupendo dominador de nuestro idioma -como antes que español había aprendido francés en su casa y también era académico de México- algunas veces cometía algún galicismo sin darse cuenta, en ese momento entraba yo. Pero muy rara vez le pude enseñar yo alguna falta que inmediatamente advertía y corregía.

H.P.: Como usted menciona, él aprendió el francés muy bien en su niñez y eso nos remite a pensar en su relación familiar, que fue muy estrecha, sobre todo con la madre. ¿Cuál (refiriéndonos a esta juventud, a esta infancia) es la influencia materna y la paterna en él?

R.S.: La paterna es mucho menor que la materna. El estaba en su casa, nunca fue a la escuela primaria; todo lo que supo lo aprendió de manos de su madre que era francesa, doña Emilia...

H.P.: ¿Y el padre?

- R.S.: El señor Torres era catalán. Era por parte de padre y madre hijo de extranjeros. A eso se debe que una vez... -le puedo contar una anécdota con cierto detalle- él salía para Francia con su mujer en viaje de descanso, de vacaciones, tomaba unos días cada año y se iba a París. De pronto el sonido del avión dijo: "no se alarmen ustedes, vamos a regresar un momento pero enseguida nos volveremos a ir", y aterrizó el avión y estaban esperando a don Jaime unos enviados del presidente de la república al pie del avión; lo metieron en un coche y rápidamente, con sirena, se lo llevaron al Palacio Nacional, lo subieron por el elevador privado e inmediatamente fue al despacho de don Manuel. Entonces don Manuel le dijo: "don Jaime, he pensado que sea usted mi sucesor" y le dijo don Jaime: "eso no puede ser señor presidente, porque lo prohíbe el artículo 82, que haya hijos de extranjeros que aspiren a la presidencia". Y don Manuel que era muy buena persona dijo: "bueno, eso podría arreglarse". Entonces don Jaime dijo cortantemente: "mal principio para un presidente que empieza por burlar la Constitución". Entonces dio por terminada la conversación con el Presidente, se regresó a su auto, se regresó a su avión y siguió a Francia y nunca más se volvió a hablar del asunto. Cuando terminaba él su período bajo López Mateos, se inquietó nuevamente la opinión, también pensando que sería un excelente Presidente y hubo quien lo promoviera. Me veían a mí, que era su secretario particular, para saber cómo recibiría él esas ofertas y yo les hacía saber que las recibía muy mal, que por favor no fueran a hacer ninguna; y así, no hicieron ninguna proposición para que se volvieran a inquietar y fuera uno de los tapados sucesores de don Adolfo López Mateos.
- H.P.: Sí, he sabido de este comentario sobre la posible sucesión de Avila Camacho hacia el señor Torres Bodet. Sin embargo no existe algo, al menos lo desconozco, escrito sobre el asunto.
- R.S.: Eso me lo contó a mí en lo particular y lo puedo decir ahora que están muertos los dos, pero yo en vida de ellos nunca lo comenté ni lo publiqué, pero así fue.
- H.P.: Volviendo otra vez con la relación familiar, es conocido que su madre lo acompañó en sus viajes dentro de lo que yo he llamado el "peregrinar diplomático" que él realizó; el padre murió veinte años antes que ella -en 1923-... ¿Cuál fue la relación con el padre, fue muy distante...?
- R.S.: No, no fue muy distante, era una familia muy integrada, pero el padre era un hombre de negocios que tenía en aquel tiempo la administración del teatro Esperanza Iris, donde daba temporadas de ópera. Por ejemplo él trajo a Enrico Caruso a hacer temporadas. De modo que el padre se

dedicaba a los negocios y dejaba al niño en la casa, absolutamente al mando de la madre, como hijo único. De la madre sí fue estrechísimamente ligado Don Jaime, siempre.

H:P.: Dentro de la labor pública de Torres Bodet, que iniciaría como secretario de la Escuela Nacional Preparatoria y posteriormente como secretario particular de José Vasconcelos, ¿Cómo podría periodizarse esta vida pública ?

R.S.: La vida pública de Torres Bodet se podría periodizar de esta manera: en cuanto él fue estudiante -que ya le digo no pasó por la primaria, sino entró directamente a la preparatoria- fue especialista en la literatura francesa que conocía muy bien y pronto dio cátedra de Literatura Francesa en la Facultad de Altos Estudios. Entonces se abrían ante él dos caminos, uno era el de la docencia y otro el de la diplomacia que le ofrecía un campo de curiosidad a sus viajes y a su ansia de saber y de conocer más el mundo.

Se preparó tan rigurosamente a la carrera diplomática y presentó un examen tan brillante que el ministro de Relaciones, Genaro Estrada, le hizo una concesión, que no hacía a nadie, que es darle a escoger el lugar donde quisiera él, porque había terminado con las más altas notas. Una de sus características era conocer el idioma francés tanto o mejor que el castellano. Conocía también el idioma inglés, el italiano y se preparó en el estudio de las leyes relacionadas con la diplomacia, derecho internacional, así de brillantemente. Por ejemplo, para compararlo, José Gorostiza, que también era un gran poeta y que también llegó a ser ministro de Relaciones Exteriores, debutó haciendo paquetes en Manchester y don Jaime debutó donde él quiso. Escogió las más grandes delegaciones, porque en ese tiempo no había embajadas: en Francia, en París, en Madrid, donde trabajó al lado de don Enrique González Martínez y en Buenos Aires que eran grandes capitales. Posteriormente ya como embajador, debutó en Bélgica y luego fue un brillantísimo embajador en París, donde encabezaba el cuerpo diplomático. Lo que en otras partes hacen los decanos o los nuncios apostólicos, él lo fue por su propio prestigio; pues en Francia era la autoridad más buscada y más respetada entre los diplomáticos, incluyendo el embajador de los Estados Unidos, el embajador de Rusia, el embajador de Inglaterra, que eran países más importantes que México en el mundo diplomático parisino.

H:P.: Entonces la periodización comienza en esta época, en la que él decide asumirse como diplomático y que presenta sus exámenes...

- R.S.: Sí y sigue la carrera con mucho cuidado, con muy riguroso cumplimiento para ir escalando los puestos uno por uno, hasta llegar al más alto de todos que es el de ministro de Relaciones, que sólo dejaría para ir a un puesto más alto todavía que es el de ministro de educación del mundo entero: la UNESCO.
- H.P.: ¿Puede analizarse su vida pública en términos de los puestos que iba ocupando, es decir, por períodos de tiempo concretos?
- R.S.: Bueno, en realidad estos puestos le servían para relacionarse... por ejemplo, fue muy amigo de toda la generación del 27 en España, de García Lorca, de Alberto del Toro Aguirre, de Pedro Salinas, de todas estas personas. Y también en Buenos Aires de las grandes figuras y en París de Paul Valéry, Larbaud, de los más grandes literatos de su tiempo. Porque conectaba su actividad diplomática con la actividad literaria, no se estorban la una de la otra; grandes poetas mexicanos han sido grandes diplomáticos.
- H.P.: ¿Cuál considera usted que sean los momentos más importantes de su vida política?
- R.S.: En su vida diplomática hubo momentos muy difíciles, muy ásperos. Por ejemplo, cuando Lázaro Cárdenas decretó la nacionalización petrolera, se presentaron momentos sumamente difíciles porque las naciones europeas dueñas del petróleo, como Holanda, decidieron confiscar el petróleo mexicano que iba en barcos para ser desembarcado en puertos de Europa y don Jaime recibió unos de sus encargos más graves que fue el contrarrestar ese boicot. Pero los momentos culminantes de su carrera son sin duda sus tres ministerios. Fue ministro de Educación dos veces y de Relaciones una. Y le tocó participar al final de las guerras, en la formación de algunas instituciones internacionales como la OEA, como la UNESCO, y como las Naciones Unidas.
- H.P.: ¿Cuáles son los sustentos filosóficos principales de la obra diplomática por un lado, y de la obra educativa por otro, de Torres Bodet?
- R.S.: El principio básico de su carrera diplomática fue la defensa de los intereses y de la dignidad de México y esto lo sostuvo aún a riesgo de peligro de su vida en algunas ocasiones, como en el "bogotazo" o con enfrentamientos frontales con los Estados Unidos. Por ejemplo, cuando en el palacio de Quintandinha Brasil, se "encharcaron" las conversaciones que tenían ahí los ministros de Relaciones de todo el continente. Se leía un proyecto del general Marshal para que toda América fuera solidaria con los Estados Unidos y don Jaime se opuso al

texto, con gran escándalo de todos los demás diplomáticos. El señor Marshall se levantó y se fue. Se interrumpió la sesión y por la noche fueron los embajadores y los ministros de tres o cuatro países a rogarle a don Jaime que no tuviera esa temeridad de enfrentarse a los Estados Unidos; que los ponía a todos en un brete, en una dificultad muy grande. Y don Jaime insistió y dijo: "pues si no se modifica ésto yo no lo firmaré y diré públicamente mis razones y ustedes quedarán en ridículo ante sus propios países". Se fueron muy enojados todos. Se reanudó la sesión al día siguiente y al llegar al mismo punto, otra vez se volvió a interrumpir la sesión. Se levantaron todos para tomar un café, para fumar un cigarro, para desacalorarse y se quedaron en la mesa solamente Marshall y don Jaime. Entonces Marshall se bajó los lentes que tenía sobre la nariz y mirando a don Jaime le dijo: "Ya sé lo que usted quiere don Jaime; usted quiere un mapa que defina en qué terrenos una agresión a un país americano puede o debe motivar la solidaridad de todos los demás". Y don Jaime le dijo: "naturalmente, porque nosotros no vamos a responder a una agresión que le hagan a ustedes en Berlín, en Corea o en Vietnam, eso no tiene nada que ver con nosotros"; muy bien -dijo Marshall-, entonces vamos a dibujar un mapa con una línea que diga, que si la agresión tuviera lugar en este territorio señalado por esa línea, todos los países americanos responderán a la agresión que se haga a uno de ellos". "En ese momento firmo, en el momento en que se haga ese mapa yo firmo". Esa misma noche fueron los mismos embajadores y ministros de relaciones de otros países -que antes habían venido a reclamarle que era un temerario al oponerse a los Estados Unidos- a decirle: "señor de la que nos ha salvado usted, no habíamos advertido ese peligro pero ahora estamos a salvo de él".

H.P.: Bien, ¿y el sustento filosófico de su obra educativa?

R.S.: El tenía la idea de que la educación es la respuesta de todos los problemas de México, que una buena educación disminuiría la criminalidad, disminuiría la corrupción, disminuiría la falta de trabajo y que todo lo resolvería la educación. Pero tuvo una idea particularmente cara: que la educación más importante para el pueblo mexicano era la educación técnica. El temía en el fondo que le fuese reprochado algún lirismo como poeta que era. Temía que le fueran a decir: "usted está pensando en la alta cultura solamente y no en la cultura del pueblo". Entonces exageró en el sentido contrario y lo que creó fue la secundaria técnica, las demás escuelas técnicas, institutos técnicos para capacitar a los mexicanos para en los más cortos años de edad, empezar a ganarse la vida y así creó institutos de capacitación para hacer zapateros, para hacer fabricantes de automóviles y de piezas, etc. En su tiempo la educación técnica caminó con notable rapidez. Creó la educación normal

y la intensificó mucho, porque dijo: "cómo podemos intensificar la educación si no tenemos los bastantes maestros". Entonces fundó el Instituto de Capacitación del Magisterio y con mucho impulso, animó a las escuelas normales rurales.

H.P.: ¿Por qué decide Torres Bodet el retiro a la vida privada después de ser por última vez Secretario de Educación Pública?

R.S.: No lo decide él. El habría sido un excelente nuevo ministro de Educación Pública si hubiera sido llamado para ello por el nuevo Presidente. Díaz Ordaz, con quien yo conversé ampliamente acerca de esto, me dijo que le había ofrecido muchos puestos muy importantes, entre ellos la Embajada de Francia que ya don Jaime había tenido. don Jaime la rehusó porque dijo que ya por ahí había pasado, que era regresar; y nada más una sola cosa le aceptó don Jaime, fue su representación personal como enviado a la toma de posesión del Presidente de Colombia. Pero otros puestos que le fueron ofrecidos, él no los quiso. En el fondo él habría querido seguir siendo ministro de Educación, para no dejar incompleto el plan que había esbozado para el mejoramiento y la ampliación de la educación en México. No se pensó en él para eso y llevaron a otro ministro, al señor Yañez. Entonces don Jaime pensó que nada de lo que le podrían ofrecer (que de hecho hicieron) le interesaba.

H.P.: ¿Existe un punto de reunión entre su obra política y la literaria?

R.S.: Encontraríamos un punto de contacto entre su obra política y su obra literaria en sus discursos. Esto es porque sus discursos, que siempre tienen un enorme contenido político, filosófico y social, están tan excelentemente escritos que son en sí mismos obras de arte, obras literarias.

H.P.: ¿En algún momento se sobrepone la obra política a la literaria?

R.S.: El dio tanta importancia a su obra, no digamos política, era administrativa, (él nunca perteneció a ningún partido político, no fue priista ni de ningún otro...) su obra administrativa, mejor que política, la puso tan por encima de la otra que, por ejemplo, renunció en todo el tiempo que fue ministro la segunda vez, a pertenecer al Colegio Nacional porque las nóminas venían con un cheque para don Jaime como miembro y él se negó a recibirlo absolutamente, durante esos seis años y esto motivaba que tenían que devolver las nóminas a la tesorería y volver a hacer otras nuevas. Fue un verdadero lío, pero él se negó absolutamente a hacer otra cosa durante sus seis años en que ministró. A su obra literaria no le dedicaba más que los domingos.

- H.P.: ¿Qué lugar merece, dentro de las letras mexicanas, la obra poética y ensayística de Torres Bodet?
- R.S.: Yo creo que el tiempo le dará un lugar mejor que el que ahora le dan. Pienso que fue un dominador del idioma, tan perfecto, tan rico y tan elegante como Reyes mismo, que es el que va a la cabeza y un poeta tan importante como González Martínez o como Carlos Pellicer, que son los que ponen muy en alto actualmente y para mí supera a todos los demás.
- H.P.: ¿Existió alguna clase de frustración o decepción en Torres Bodet por la falta del debido reconocimiento a su obra intelectual, en términos genéricos digamos, y de su obra ensayística, literaria, poética y novelística?
- R.S.: Yo creo que él no llegó a conocer, ni tal vez a imaginar este desdén, este desconocimiento de su obra que posteriormente a su muerte se produjo, porque en sus tiempos sí era muy apreciado. Quien sabe hasta qué punto en este aprecio y en este comentario que le hacía la prensa nacional e internacional influía el resto de su personalidad, es decir, su aspecto de gran personaje de la vida. Sí se le reconocía mucho, y ha sido después de su muerte cuando se ha fingido ignorarlo, pero volverá, saldrá a flote.
- H.P.: Sí, pero hubo ciertos momentos en que los puntales de la literatura, quizá no tanto de la poética como de la novelística en México, son otros, digamos otros estilos, como los que genera la novela de la Revolución. Los contemporáneos y en específico Torres Bodet, tenían otro estilo, otra forma de crear. Es decir, en ese momento quizá no había tanto público para su narrativa...
- R.S.: Don Jaime es posterior a la novela de la Revolución, pero él tenía gran admiración por los novelistas de la Revolución. Entre las figuras que más admiraba él, al que tenía en más alto punto de su propio altar era o Don Martín Luis Guzmán, y era amigo, que lo quería muchísimo, de Rafael F. Muñoz, de quien se hacía acompañar a los viajes a América del Sur, cuando fue ministro.
- H.P.: ¿Aparte de escribir sus memorias, a qué otras actividades se solía dedicar Torres Bodet en los últimos años de su vida?
- R.S.: Solamente escribía sus memorias. Aquí puedo decirle una cosa personal mía, creo que don Jaime había ya proyectado terminar su vida al concluir sus memorias y que la prolongó un año más porque yo le hice notar que se necesitaba un último tomo más. El decía que no se necesitaba porque

a esa época que va entre el final de *Tiempo de Arena* y el principio de los otros volúmenes de sus memorias, aludía constantemente. Yo le insistía mucho en que no bastaba que aludiera, sino que tenía que organizarlo todo. Por fin lo convencí y se tardó un año en escribir *Equinoccio*, y el día mismo en que devolvió las pruebas a la casa Porrúa fue cuando se suicidó.

H.P.: Usted escribió en el prólogo a su obra novelística editado por EOSA, que él renunció a la vida por designio propio. ¿Por qué es esto?

R.S.: El encontré que ya no tenía nada que hacer en la vida. Terminada su obra literaria con la redacción de sus memorias, terminada su obra administrativa con el remate de su segundo período y terminada su obra diplomática al cumplir 65 años de edad, que es la edad que se pone de límite a los embajadores, encontré que no tenía nada que hacer. Su familia era solamente su esposa, no tuvo hijos, ni sobrinos..., algunos sobrinos, pero más bien del lado de su mujer. Entonces encontré que era ocioso seguir viviendo. Se ha dicho que padecía de cáncer o de alguna cosa; nada de eso es cierto. Yo estaba tan cerca de él que lo veía ir -lo acompañaba incluso- a ver a sus médicos, uno de los cuales era Cesarman que vive, otro de los cuales era el hijo de Marte Gómez que vive también, otros eran los Cueto. Todos ellos viven y podrían decir si fueran solicitados, que don Jaime lo único que padeció en el final de sus días, fue una especie de fractura, una fisura en el coxis de un tropezón que dio dentro de su propia biblioteca y que lo obligó a guardar la silla de ruedas durante un corto tiempo y luego a caminar con un bastón durante otro corto tiempo; pero esto no lo afligía, su vida intelectual y mental era tan intensa como siempre.

H.P.: ¿Solía ir al teatro, a la ópera o al cine?

R.S.: Solía ir a las tres cosas, y siempre estaba muy enterado de todo no solamente en México sino en el extranjero. En París iba a los estrenos, a la ópera, a todo, y la patrocinaba en México generosamente.

H.P.: Usted en una publicación de la Universidad, *Ensayos contemporáneos sobre Jaime Torres Bodet*, establece una relación entre la destrucción de un templo japonés y la decisión de Torres Bodet de terminar con su vida.

R.S.: Sí, la lectura de un libro que se llamaba *El templo dorado* de Mishida -un autor japonés que ahora es muy conocido, que ya se ha divulgado y ha sido muy traducido, pero en aquel tiempo no lo era- lo impresionó mucho y también una anécdota de un pintor francés, que en este mismo momento no recuerdo quién es, pero lo tengo apuntado en alguno de mis

escritos acerca de éste, que el día que terminó de pintar los plafones del palacio de Versalles se presentó ante el rey y le dijo "he terminado mi obra" y ese mismo día se suicidó. don Jaime estaba muy impresionado por esta destrucción del Templo de Oro, que era tan perfecto que no valía la pena esperar a que se deteriorase, sino cortarle, poner el incendio antes de que comenzara a declinar. Quizá haya algo de aparentemente vanidoso. Piensan que él se consideraba perfecto, pero él había ya culminado lo que se había propuesto en vida, ya lo había realizado, y no quería deteriorarse irse a menos. Hubo tres muertes de amigos suyos que lo impresionaron muy hondamente. Una de ellas la de Salvador Novo, que se tiraba de la cama a veces y se rompía la cabeza cuando estaba ya en el lecho de muerte... Otra de ellas, la de don Adolfo López Mateos, quien se quedó en estado vegetativo durante tanto tiempo. Otra de ellas la de José Gorostiza que era su amigo, tal vez el más querido de todos sus amigos, que también se fue deteriorando, perdiendo el habla, el conocimiento de sus familiares, el uso de la palabra, el uso del pensamiento, hasta quedar hecho una piltrafa, un guiñapo antes de morir. don Jaime tal vez temió verse en ese estado penoso y cortó su vida en el momento en que estaba en la cumbre de su poderío intelectual y en cierta manera físico. El nunca fue un atleta ni muchísimo menos, pero sí era un hombre relativamente sano, la única lesión grave que tuvo fue la pérdida de un ojo por desprendimiento de retina.

- H.P.: ¿Cree usted que haya influido en Torres Bodet el hecho de que en años anteriores algunos de sus compañeros *Contemporáneos* también se suicidaron?
- R.S.: No creo. Se suicidó Jorge Cuesta pero él no tenía, no creo que tuviera particular aprecio por esa relación. De los *Contemporáneos* al que más quería y apreciaba era sin duda a Carlos Pellicer.
- H.P.: En *Tiempo de arena*, él comenta ampliamente sobre el suicidio de varios personajes de la obra de Dostoievsky.
- R.S.: El estudió muy cuidadosamente a Dostoievsky es uno de sus constructores. *Inventores de la realidad*, es uno de sus más bellos libros; pero no creo que hayan sido los...
- H.P.: ¿Habría desde entonces un germen...?
- R.S.: Quien sabe, esto lo saben los psicólogos que dicen que eso (el suicidio), es un sentimiento que trae escondido la gente y que los suicidios están determinados, ya que no es siempre un hecho -y en este caso es

clarísimo que no fue un hecho concreto- lo que obliga ir al suicidio como era el caso de Mauricio Urieta entre otros políticos; y tampoco era un drama familiar, un drama de amor, ni un drama de enfermedad, como los suicidios de los artistas Jorge Negrete o Pedro Armendáriz que al sentirse que estaban condenados a muerte, la precipitaron.

H.P.: Salvador Novo ha dicho que Torres Bodet no tenía vida que sólo construía su biografía.

R.S.: Sí, esa es una frase del viperino Salvador Novo que siempre hacía frases ingeniosas, pero ¡cómo no va a tener vida!, una vida intensamente dedicada a México y al pueblo mexicano.

H.P.: ¿Se puede considerar de alguna forma como decadente la vida última de Torres Bodet?

R.S.: No, no llegó a decaer, se cortó la vida en el apogeo de sus facultades y de su prestigio.

H.P.: ¿Qué futuro ve usted en el conocimiento y reconocimiento de la obra tanto política o administrativa como intelectual de Torres Bodet?

R.S.: Creo que va a subir, hay autores que tienden a la alta y autores que tienden a la baja, pero después de momentos malos resurgen. Por ejemplo, lo estamos viendo digamos, en la música. Durante casi 50 años disminuyeron los prestigios de Liza y de Paganini y ahora han vuelto a resurgir. Eso pasa mucho en las letras; autores que estuvieron olvidados, como Stendhal. Nunca fue un autor importante en su tiempo. Van Gogh en su vida vendió un sólo cuadro, lo compró su hermano. Ahora es uno de los pintores más cotizados del mundo. Creo que cuando pasen las olas de popularidad inflada y motivada por los *merchants* o por los editores de algunos escritores mexicanos sobre todo, pero en general todo un *boom* latinoamericano, las cosas tomarán su nivel como las aguas y don Jaime va a subir mucho del aprecio que ahora se le tiene.

H.P.: Por último, ¿hay alguna otra anécdota que usted quisiera confiarme en su relación personal con Torres Bodet?

R.S.: Bueno, ya salieron dos o tres. Una anécdota que no es de mi relación personal con él sino de su vida pública, es cuando en Bogotá tenía que llevar al palacio donde se celebraban las conversaciones ciertos documentos y en el momento en que llegó había un tiroteo en la plaza donde estaba el Congreso, y él tranquilamente sin apresurar el paso, comenzó a subir aquellas escalinatas, don Rafael (Muñoz), de los que

iban con él, le dijo: "don Jaime, que nos están tirando" y el otro respondió: "en estos momentos no soy Jaime Torres Bodet, soy México". Y siguió con el mismo paso entre los tiros que le pasaban por todas partes, porque México no podía dar el espectáculo de agacharse o de esconderse, y siguió. Personalmente recuerdo un caso que es el siguiente. Me leía sus memorias y al llegar a un capítulo en que él y su esposa abandonan París bajo las bombas, contaba que llevaba a un perrito que se llamaba "Bijou" y le dije: "don Jaime, por qué no suprime de su narración al perrito" y me dijo: "de ninguna manera, es cierto, lo llevábamos". "Bueno pero va a dar mal sabor de boca" y replicó: "llevábamos al perrito y tiene que aparecer". "Piense usted -le dije- que en la descripción que usted va haciendo, al lado de la carretera va la gente empujando alguna bicicleta, con sus colchones y llevan niños que van llorando de hambre porque no tienen qué comer en el camino, y la gente se preguntará: ¿y este perrito iba comiendo?". Y don Jaime dijo: "Bueno, pues tiene razón", y suprimió al perrito.

H.P.: ¿Se ha dedicado usted, posteriormente a la muerte de Don Jaime, a algún tipo de trabajo en relación a su obra?

R.S.: De la obra de don Jaime escribí prólogos de poemas y de algunos libros suyos en prosa y de versos. Encabecé en el momento de su fundación el Ateneo Torres Bodet, que tenía por finalidad recordar la obra de don Jaime, difundirla y cada año hacerle veladas en su honor, en las fechas de su nacimiento o de su muerte. En los estatutos del Ateneo se decía que la presidencia fuera pasando cada seis meses a otra persona y la última persona en que cayó ha dejado morir esa institución. Pero yo traté mucho de animarla durante algún tiempo.

Agosto de 1989.

CONSIDERACIONES FINALES

Estudiar y escribir sobre la vida y obra de una figura pública implica hacerlo sobre su época, su sociedad y sus ideas. Con justa razón Wright Mills ha escrito que la cualidad de quien posea imaginación sociológica debe ser la de emplear correctamente la información de la biografía, la sociedad y la historia, y de desarrollar la razón para lograr recapitulaciones lúcidas de lo que ocurre en el mundo y de lo que quizás está ocurriendo dentro del investigador como individuo sociohistórico. La imaginación sociológica permite captar la historia y la biografía y la relación de ambas dentro del ámbito social. La sociedad y la historia, tan cruda y descarnadas como se presentan, forman parte íntima del individuo; lo acogen en su seno al nacer. Este toma decisiones durante su vida que afectan, en mayor o menor grado, el transcurso de ambas.

Es importante que la sociedad tenga memoria de aquellos hombres y mujeres que le han enriquecido, que han participado de y para ella. Y no una memoria en el plano oficial, con el nombre de una calle, escuela o auditorio, e inclusive con la beatificación partidista, sino aquella que persiste a los gobiernos y a las decisiones eminentemente políticas. La que hace que los clásicos griegos y romanos; Shakespeare, Cervantes, Dante, Goethe, Hugo; Bach, Mozart, Beethoven, Verdi, Wagner; Da Vinci, Miguel Ángel, Goya, etc., formen parte de la vida de hoy. Que junto con el conocimiento de la historia, son el alimento espiritual principal de cualquier ser humano que desee tomarlo. Es decir, la memoria de la obra, las ideas y el sentido humano de los individuos.

Cada época y cada sociedad tiene sus propios personajes importantes. El conocimiento de ellos proporciona elementos para valorar y comprender el verdadero sentido humano de la existencia social e individual.

Jaime Torres Bodet, hombre destacado de su época y de su sociedad contribuyó fundamentalmente, con su obra y sus ideas, al mejoramiento de las condiciones generales de existencias de las mismas. Con su obra pública como diplomático y como educador aportó lo mejor de sí con honestidad y probidad. Nunca fue miembro de partido político alguno ni se enriqueció a costa del erario nacional como lo han hecho tantos funcionarios y políticos. Fue un intelectual, un hombre de letras que decidió asumir la función pública no para servirse de ella, sino para procurar, con su capacidad de trabajo y su lucidez, un mejor destino para su patria y para la humanidad. Otros hombres en su vena han sido Justo Sierra, José Vasconcelos, Genaro Estrada, Isidro Fabela, José Gorostiza, Martín Luis Guzmán, Carlos Pellicer, etc. Intelectuales que en su labor pública han sido la conciencia autocrítica del Estado.

Considerando al conjunto de las aportaciones torresbodetianas al campo de la política exterior y a la educación mexicanas, cabe destacar, dentro del primer aspecto, su defensa de los intereses mexicanos a través del derecho internacional y los principios

diplomáticos tradicionales; ya fuere como diplomático, representando al país en reuniones internacionales o abogando por la legitimidad de la expropiación petrolera o como secretario de Estado. No fue creador de ninguna teoría o doctrina interenacional pero su contribución en acciones y discursos es un abrevadero mayúsculo. En cuando a la educación, es trascendental su labor como creador de instituciones culturales y educativas aún vigentes; persiste su obra en la creación de los libros de texto gratuitos, los sistemas de alfabetización y en general un espíritu que aún subsiste en la educación pública mexicana.

Su mayor contribución, en el terreno de las ideas y la sensibilidad artística, en su obraintelectual como poeta y ensayista. Su literatura es de tal envergadura que alcanza los niveles de expresión y fineza de Alfonso Reyes y el propio Octavio Paz. Resulta indispensable leerlo y encontrar en sus ideas y en sus imágenes poéticas, al ser humano auténtico que revela su concepción humanística y su condición frágil y finita en oposición a la apariencia de poderío e intocabilidad de que goza el político.

Detrás del político, el orador, el poeta, el hombre de éxito, sin embargo, siempre es más conmovedor encontrar al ser humano. Aquel que con su propia existencia revela al ser oculto tras la apariencia. Jaime Torres Bodet, el que fue hijo único educado por su madre; el que fue objeto de burlas de sus compañeros escolares; el que a temprana edad sintió y manifestó su vocación poética; el que fue celebridad adolescente; el que fue parte de una generación literaria sin parangón en la historia de México; el que fue "funcionario público de la Revolución"; quien en la diplomacia descubrió su vocación por los viajes y los discursos; quien gozó de prestigio y el reconocimiento de los políticos, instituciones, académicos, intelectuales, estudiantes y la sociedad en general; quien no llegó a identificarse plenamente con el padre pero que lloró amargamente la muerte de su madre; el que fue atacado por su preferencia sexual; el que sufrió la pérdida de un ojo; el que soportó la muerte sufrida de amigos; el que no dejó herederos; quien fue religioso intenso pero discreto; quien siempre se debatió entre el deber del funcionario y su vocación de artista; quien escribió e interpretó su propia vida; el que un día decidió que su obra estaba terminada y, en plenitud de facultades mentales, sentado en su escritorio frente a los retratos de su madre y de su esposa, tomó un revólver, valientemente jaló el gatillo y disparó dentro de su boca.

Quien durante toda su vida pública se forjó como ejemplo, con el suicidio fue bajado del pedestal oficial y su nombre negado a las escuelas. A quien la "gran vaca sagrada" de la "intelligentsia" mexicana le negó su valor como intelectual pero que recientemente lo ha "reivindicado" como "poeta secreto y hombre público". Ahora, después de 20 años de muerto, se le rinden homenajes públicos, restituyen su nombre y exponen su obra oficial. Resulta muy sencillo preguntar ¿por qué se suicidó? Sin embargo, la respuesta es sumamente difícil y poco concluyente. Ultimamente se ha dicho que la decisión del suicidio fue propiciada por un grave cáncer, que inclusive él escribió carta a un amigo informándole de su enfermedad. Emmanuel Carballo cree que sí existió el cáncer, pero realmente no era motivo determinante para el suicidio

pues un médico le comentó que pudo haber vivido diez años más. El sostiene la hipótesis de que las calamidades sufridas por amigos íntimos de Torres Bodet antes de morir (que Solana también comenta en la entrevista), los achaques de la edad avanzada, la disminución de las facultades y cierta frialdad que había en torno suyo en el medio intelectual y cultural lo llevaron a tomar la decisión. En mi entrevista con Solana, quien lo trató muy íntimamente durante los diez últimos años de su vida, afirma que Don Jaime -como él le decía- no padecía ningún tipo de enfermedad. Inclusive nombra médicos de Torres Bodet que, requeridos en algún momento, pudieran dar testimonio de su buena salud en general.

Más allá de cualquier especulación, lo cierto es que Jaime Torres Bodet -sin llegar al extremo afirmado por Novo en el sentido de que no tenía vida pues la dedicaba a construir su propia biografía- quien sintió la celebridad desde muy joven, al ingresar a la vida pública se forjó para sí mismo un modelo de conducta ejemplar. Un modelo que le brindó éxito en su fuero externo. Sin embargo, tuvo que reprimir su sensibilidad artística manifestada desde la adolescencia, así como su preferencia sexual ante su condición de funcionario público. No obstante esta autorepresión, se empeñó en escribir y publicar. En realidad, su obra poética y ensayística no fue ampliamente aceptada, en cambio sufrió fuertes críticas. Que escribía para escalar más alto como funcionario; que no tenía el rigor poético de Gorostiza; que carecía de la vehemencia y la espontaneidad de Vasconcelos; que no era escritor ni intelectual sino un político que escribía, etc. Críticas propiciadas -en muchos casos- por la envidia ante el hombre de éxito como político y ante su capacidad e inteligencia como poeta y ensayista.

Naturalmente, al final de sus días Jaime Torres Bodet resintió esta crítica, el escaso reconocimiento como el poeta y el escritor que él había querido ser. Por otra parte, como reflexiona Solana, él tenía la idea de perfección, de la creación de una gran obra y su destrucción antes de que cualquier sombra amenazara con la decadencia. El vislumbró su gran obra, él mismo, en el umbral del ocaso. Efectivamente existe mucho de vanidad en esta idea, pero finalmente humano, planeó su propia destrucción con una lucidez impresionante.

Más que cualquier cáncer físico, fue el cáncer de la decepción y la soledad quien lo orilló a la decisión final. Sea como fuere, la verdadera razón, la más íntima nunca se sabrá. La llevó consigo el ser humano que fue y que es -pues su obra vive- Jaime Torres Bodet.

BIBLIOGRAFIA

- Adams, Willi Paul. Los Estados Unidos de América. Siglo XXI, 1986.
- Anderson, Perry. Consideraciones sobre el marxismo occidental. Siglo XXI, 1984.
- Benítez, Fernando. El rey viejo. SEP-Cultura/FCE, 1984.
- Blanco, José Joaquín. Se llamaba Vasconcelos. Una evocación crítica. FCE, 1983.
- Braillard, Philippe y Pierre de Senarclens. El imperialismo. FCE, 1981.
- Camp, Roderic. Los intelectuales y el Estado en el México del Siglo XX. Siglo XXI, 1988.
- Carballo, Emmanuel. Protagonistas de la literatura mexicana. SEP/Ermitaño, 1986.
- Cardiel Reyes, Raúl, Fernando Solana y Raúl Bolaños Martínez, Coordinadores. Historia de la educación pública en México. FCE/SEP, 1981.
- Careaga, Gabriel. Los espejismos del desarrollo. Entre la utopía y el progreso. Océano, 1983.
- Carlyle, Thomas. De los hombres, el culto de los héroes y lo heroico en la historia. Los clásicos-Grolier, 1977.
- Casanova Alvarez, Francisco. México: economía, sociedad y política. Antología. Tomo II, UNAM, 1985.
- Cárdenas, Lázaro. Obras, Apuntes. Tomos I y II. UNAM, 1986.
- Cioran, E. M. Historia y utopía. Artífice Ediciones, 1981.
- Cockroft, James. D. Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana. SEP/CULTURA/XXI, 1985.
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Talleres Gráficos de la Nación, 1992.
- Cosío Villegas, Daniel. Memorias. SEP. Cultura/Joaquín Mortiz, 1986.
- Cowart, Billy F. La obra educativa de Torres Bodet. En lo nacional y en lo internacional. COLMEX, 1966.

- Chapoy Bonifaz, Alma. La ruptura del sistema monetario internacional. UNAM, 1983.
- Deutscher, Isaac. Rusia, China y Occidente. ERA, 1976.
- Dulles, John F. Ayer en México. FCE, 1977.
- Durán, Manuel. Antología de la revista contemporáneos. FCE, 1973.
- Echeverría, Bolívar y Carlos Castro. Sartre, los intelectuales y la política. S XXI, 1980.
- Fabela, Isidro. Intervención. ECP y S-UNAM, 1972.
- Gandy, Ross. Introducción a la sociología histórica marxista. ERA, 1981.
- García Cantú, Gastón y Gabriel Careaga. Los intelectuales y el poder. Joaquín Mortiz, 1993.
- Goldman, Lucien. Las ciencias humanas y la filosofía. Galetea Nueva Visión. Buenos Aires, 1958.
- González Casanova, Pablo. La falacia de la investigación social en ciencias sociales. Estudio de la técnica social. Océano, 1987.
- Gorostiza, José. Muerte sin fin y otros poemas. SEP-Cultura/FCE, 1983.
- Gramsci, Antonio. La formación de los intelectuales. Enlace/Grijalbo, 1986.
- Guzmán, Martín Luis. La sombra del caudillo. Porrúa, 1982.
- ----- Muertes históricas. CNCA, 1990.
- Henríquez Ureña, Max. Breve historia del modernismo. FCE, 1962.
- Hughes, John. La filosofía de la investigación social. FCE, 1987.
- Insulza, José Miguel. Estados Unidos de Roosevelt a Reagan. UNAM, 1986.
- Jaime Torres Bodet. Forjadores de México, PRI, 1988.
- José Vasconcelos, de su vida y su obra. Compilación. UNAM, 1984.
- Kolko, Gabriel. Políticas de guerra. Grijalbo, Barcelona, 1974.

- Kosik, Karel. Dialéctica de lo concreto. Grijalbo, 1983.
- Krauze, Enrique. Caudillos culturales de la Revolución Mexicana. SEP-Cultural, Siglo XXI, 1985.
- Lenin, V. I. El imperialismo, fase superior del capitalismo. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975.
- Maquiavelo, Nicolás. El príncipe. ESPASA-CALPE, S. A., 1986.
- Marini, Ruy Mauro. Diálectica de la dependencia. ERA, 1985.
- Martínez Assad, Carlos. Estadistas, caciques y caudillos. UNAM, 1988.
- Marx, Carlos y F. Engels. Manifiesto del Partido Comunista. Edic. en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1980.
- Mehan, Lloyd. The Unites States and Inter-american Security. Austin University of Texas Press, 1963.
- Mehta, Ved. La mosca y el frasco. FCE, 1976.
- Merle, Marcel. Sociología de las relaciones internacionales. Alianza, Madrid, 1976.
- México en la UNESCO. SEP/CONALMEX, 1988.
- México en la UNESCO en el umbral del Siglo XXI. SEP/CONALMEX, 1986.
- Miller, Beth. Ensayos contemporáneos sobre Jaime Torres Bodet. UNAM, 1976.
- Mills, Wright C. La imaginación sociológica. FCE, 1983.
- Miranda Cárabes, Celia. La novela corta en el primer romanticismo mexicano. UNAM, 1985.
- Ojeda, Mario. México: el surgimiento de una política exterior activa. SEP-Cultural/Foro 2000, 1986.
- Owen, Gilberto. El infierno perdido. UNAM, 1980.
- Pacheco, José Emilio. Antología del modernismo 1884-1921. UNAM, 1978.
- Paz, Octavio. El laberinto de la soledad. FCE. 1983.

- Pereyra, Carlos et. al. Historia, ¿para que? Siglo XXI, 1982.
- Plamenatz, John. La ideología. FCE, 1983.
- Prebish, Raúl, Aníbal Pinto, et al. CEPAL. Pensamiento Latinoamericano. UNAM, 1980.
- Rama, Carlos M. La imagen de los Estados Unidos en la América Latina. SEP-Cultura, 1975.
- Ramos, Samuel. El perfil del hombre y la cultura en México. SEP/UNAM, 1987.
- Rojas Soriano, Raúl. Métodos para la investigación social. Folios Ediciones, 1984.
- Seara Vázquez, Modesto. Tratado general de la Organización Internacional. FCE, 1974.
- Sheridan, Guillermo. Los Contemporáneos ayer. FCE, 1985.
- Tamayo y Tamayo Mario. El proceso de la investigación científica. LIMUSA, 1982.
- Thompson, David. Historia mundial de 1914 a 1968. FCE, 1981.
- Torres Bodet, Jaime. Tiempo de arena. Memorias. Porrúa, Tomo I, 1981.
- ----- Años contra el tiempo. Memorias. Porrúa, Tomo I, 1981.
- ----- La victoria sin alas. Memorias. Porrúa, Tomo I, 1981.
- ----- La tierra prometida. Memorias. Porrúa, Tomo II, 1981.
- ----- El desierto internacional. Memorias. Porrúa, Tomo II, 1981.
- ----- Equinoccio. Memorias. Porrúa, Tomo II, 1981.
- ----- La cinta de plata. Recopilación y estudio de Luis Mario Scheneider. UNAM, 1986.
- ----- Narrativa completa. II Tomos, EOSA, 1985.
- Torres Septién, Valentina. Pensamiento educativo de Jaime Torres Bodet, Antología. SEP-Cultura/Caballito, 1985.
- Vasconcelos, José. Ulises criollo. SEP-Cultura/FCE, 1983.

- Weisberg, Miriam. Glosario de términos de la organización internacional. FCPyS, 1982.
- Xirau, Ramón. Lecturas. Ensayos sobre literatura hispanoamericana y española. UNAM, 1983.
- Zaid, Gabriel. De los libros al poder. Enlace/Grijalbo, 1988.

REVISTAS, CUADERNOS Y ARTICULOS

- Ander-Egg, Ezequiel. "Introducción a las técnicas de investigación social". UNAM/ENEP-ACATLAN. Miguel Abruch, compilador. 1983.
- Caballero, Arquímedes y Salvador Moreno. "El segundo período de Torres Bodet: 1958-1964". En Historia de la Educación Pública en México. pp. 360-402 Fernando Solana et al. Coordinadores. SEP/FCE, 1981.
- Cosío Villegas, Daniel. "La Conferencia de Chapultepec". Cuadernos Americanos No. 2, Año IV, 1945. Vol. XXI pp. 18-41.
- -----"La diplomacia americana en crisis". Ensayos y notas. Tomos I y II. FCE.
- Cuadra, Héctor. "La teoría de las Relaciones Internacionales" y "Las Relaciones Internacionales y las Ciencias Sociales". UNAM, 1986.
- Cueva, Agustín. "La democracia en América Latina, novia del socialismo o concubina del imperialismo". CELA, No. 1, 1986.
- Finkielkraut, Alain. "La disolución de la cultura. Inutilidad de la UNESCO". Vuelta, Año XII, Dic.87-ene.88, pp. 37-45.
- González Casanova, Pablo. "Las Ciencias Sociales en América Latina". Rev. Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Año XXX, Nueva Época, Jul-dic. 1984, Nos. 117-118, pp. 9-21.
- Gorostiza, Celestino. "Galería de poetas nuevos de México". En Manuel Durán Antología de la revista Contemporáneos. FCE, 1973, pp. 241-243.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl. "¿Hay que ganar la guerra por la democracia en alianza y compromiso con los enemigos de la democracia?". Cuadernos Americanos. No. 1., Año II, ene-feb. 1943, Vol. VII, pp. 21-25.
- Heliodoro Valle, Rafael. "América Latina en el mundo de la posguerra". Cuadernos Americanos. No. 3, Año III, may-jun. 1944.
- Kaplan, Marcos. "El Leviatán criollo". Nueva Política, Vol. VII, Nos. 5-6, Abr-sept. 1977, pp. 253-266.
- Karsen, Sonja. "Jaime Torres Bodet, cronista de su vida". En Beth Miller Ensayos contemporáneos sobre Jaime Torres Bodet, UNAM, 1976, pp. 67- 88.

- Krauze, Enrique. "El caudillo Vasconcelos". En José Vasconcelos de su vida y su obra., UNAM, 1984, pp. 25-49.
- María y Campos, Alfonso de. "Vasconcelos y la extensión universitaria" en José Vasconcelos de su vida y su obra. UNAM, 1984, pp. 16-19.
- Mesa rodante. "Imperialismo y buena vecindad". Cuadernos Americanos. No. 5, Año VI, Vol. XXV, sept-oct.1947, pp.64-67.
- Ortíz de Montellano, Bernardo. "Literatura de la Revolución y literatura revolucionaria". En Manuel Durán. Antología de la Revista... Citado. pp. 224-228.
- ----- "Aniversario 3". En Manuel Durán. Citado. pp. 287-291.
- Picón Salas, Mario. "Sentido de la buena vecindad". Cuadernos Americanos, No. 1, Año II, ene-feb 1943, Vol. III, pp. 12-20.
- Revista Cuadernos Americanos. Revisión General desde enero-febrero 1942 hasta noviembre-diciembre 1960.
- Revista Relaciones Internacionales del Centro de Relaciones Internacionales. FCPyS. UNAM. Nos. 23, 1980; 26-27, 1981; 31, 1984; 32, 1984; 33-34, 1985.
- Reyes, Alfonso. "Posición de América". Cuadernos Americanos. No. 2, Año II, mar-abr.1943, Vol. VIII, pp. 7-23.
- ----- "América y los Cuadernos Americanos". Cuadernos Americanos. Año I, No. 2, mar-abr.1942, Vol. II, pp. 7-10.
- Selsei, Gregorio. "El pentágono pone las reglas del juego". Nueva Política. Cit. pp. 293-316.
- Sierra, Manuel J. "De Monroe a Roosevelt. La política del buen vecino". Cuadernos Americanos. No. 1, Año I, ene-feb.1942, pp. 17-32.
- Silva Herzog, Jesús. "Lo humano, problema esencial". Cuadernos Americanos. Año 1, No. 1, ene-feb.1942, pp. 9-16.
- ----- "La Revolución Mexicana en crisis". Cuadernos Americanos. No. 5, sep-oct.1943, Vol. XI, pp. 32-55.
- Skirius, John. "Vasconcelos el político y el educador". En José Vasconcelos de su vida y su obra. Citado pp. 50-79.

- Solana, Rafael. "Prólogo a la Narrativa Completa de Jaime Torres Bodet" EOSA, 1985.
- Torres Bodet, Jaime. "Perspectiva de la literatura mexicana actual". En Manuel Durán Antología de la Revista Contemporánea. Citado. pp. 231-240.
- Zea, Leopoldo. "En torno a una filosofía americana". Cuadernos Americanos. Año III, No. 2, mar-abr.1944, Vol. XIV, pp. 63-78.
- ————— "Las dos Américas". Cuadernos Americanos. Año III, No. 2, mar-abril 1944, Vol. XIV, pp. 7-20.